

Sí

REVISTA
VENEZOLANA DE
ORIENTACION

No. 293 - MARZO 1967

EL REGLAMENTO UNIVERSITARIO
RELIGION Y CIENCIA
APOSTOLADO DE MASAS
EL CINE, ARTE DE INTELIGENCIA



BANCO CARACAS

Capital: Bs. 32.000.000,00
Reservas: Bs. 21.697.810,88

COMPANÍA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

Sucursal en Puente Mohedano:
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55-69-35

Sucursal Chacao:
Avenida Francisco de Miranda, Nº 26
Teléfono: 32-33-11

Sucursal Catia:
Avenida España, Nº 50
Teléfono: 89-01-43

Sucursal San Juan:
Angelitos a Jesús, Nº 117
Teléfono: 41-74-73

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

CARACAS — VENEZUELA

**CUENTE BIEN...
CUENTE CON EL**

BANCO DE COMERCIO

Nueva Sede Central en la
Esquina de San Jacinto

BANCO DE VENEZUELA, S. A.

Capital Pagado Bs. 105.000.000

LE OFRECE SU LARGA EXPERIENCIA
DE 75 AÑOS DE OPERACIONES
BANCARIAS

UTILICE SUS EFICIENTES SERVICIOS Y DIGA COMO TODOS:

No, gracias... mi Banco es el

BANCO DE VENEZUELA

Director:
Manuel Aguirre Elorriaga

Jefe de Redacción:
Juan M. Ganuza

Redactores:

Antonio Aguirre A.
Alberto Ancizar
Rafael Baquedano
Pedro P. Barnola
José F. Corta
Hermann González
Ignacio Ibáñez
Víctor Iriarte
José M. Iruretagoyena
Fernando Martínez Galdéano
Federico Muniategui
Pablo Ojer
José del Rey

Administrador:
Heliodoro Avendaño

Sumario

	<u>Pág.</u>
Libros nuevos	102
La Secretaría de Estado a la II Semana cinematográfica de los católicos italianos	106
Selección de críticas de cine	106
Encuesta demográfica sobre el clero francés	109
Orientación moral del cine	112
Unidad y adaptación en el Catecismo francés	112
Los peligros de la riqueza fácil (editorial)	113
"El Reglamento" y la crisis de la U. C. V. José Luis Aguilar	116
Al año del Concilio. Víctor Iriarte, S. J.	119
Marxismo actual: Religión y Ciencia. Plácido Díez, S. J., y R. Herrero-Velarde, S. J.	122
Comentarios	126
El cine como arte de inteligencia. Ignacio Ibáñez, S. J.	128
Puntos de convergencia. Cayetano Bourbonnais, S.S.S.	130
Apostolado de masas. José Ignacio Rey, S. J.	133
Graham Greene o la ambigüedad. Juan José Coy, S. J.	135
Vida nacional	138
Síntesis sociales: Significado de la educación en el desarrollo	141

La revista no hace necesariamente suyas las opiniones cuya presentación, sin embargo, crea oportuna para facilitar al lector una visión más completa del problema.

REVISTA VENEZOLANA DE ORIENTACION
DIRIGIDA POR PADRES JESUITAS
Apartado 628 — Teléfono 41.57.07
Caracas - Venezuela

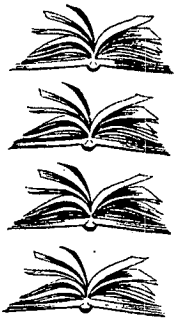
Suscripción anual: Bs. 20,00
Extranjero: Bs. 22,50
Número suelto: Bs. 2,50

Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Bárcenas a Dolores, 8-A
Teléfono: 42.84.17



DIPUVEN

LIBROS



Una organización moderna al servicio del libro venezolano

HISTORIA DE VENEZUELA

Por G. Morón (4ª edición).

Tela Bs. 40

Rústica Bs. 32

VISION Y REVISION DE BOLIVAR

Por J. L. Salcedo Bastardo Bs. 20

DOMINEMOS NUESTRO

PETROLEO

Por Ezequiel Monsalve Casado Bs. 10

POLITICA Y ECONOMIA

Por Ezequiel Monsalve Casado Bs. 12

ADMINISTRACION DE INSTITUTOS Y CENTROS DE INVESTIGACION

(Trabajos presentados en Seminario sobre Aspectos Administrativos de la Investigación Científica en Venezuela.)

GACETAS FORENSES

Nos. 41, 42, 43, 44

FONDO DE LA UNESCO

LIBROS EDITORIAL RIALP, S. A.

NUEVA DIRECCION:

Avenida Libertador - Edif. La Línea, Local A
La Florida. Teléfonos: 72.06.70 - 72.69.45
Apartado 10.440
CARACAS

LIBROS NUEVOS

M. TORREALBA LOSSI

"Esquilo, Sófocles, Eurípides".
Ensayo de interpretación. Caracas, 1966.

Un nuevo libro se añade a la lista de Mario Torrealba. Un libro que, como varios de los anteriores, es fruto de su constante labor docente en el Instituto Pedagógico. Esta vez nos brinda una colección de ensayos sobre los tres maestros de la tragedia griega. Algunos de los ensayos, como el mismo confiesa en el prólogo, son de sus alumnos.

En este tipo de libros, por su temática (los clásicos), y por el mismo sistema adoptado (fragmentario), se puede caer en la tentación de compilar opiniones y críticas de reconocidos autores. Sin embargo, y esto es lo más positivo, tiene verdaderos chispazos personales. Por otra parte, el estilo es muy sencillo y agradable de leer.

La orientación general de los ensayos es la de dar una visión más antropológica de los distintos protagonistas. Van siempre al contenido humano, dejando de lado las viejas disquisiciones técnicas en su empolvada esquina.

Quizás el único aspecto que se le pudiera sugerir es el que encontramos en muchas colecciones de ensayos: la gran diversidad de calidad y de interés entre unos y otros.

Animamos a M. T. para que continúe sus esfuerzos humanísticos con la misma orientación que ha tenido hasta ahora. Ojalá nos brinde más libros tan hermosos y útiles como éste.

C. F. R.

J. S. CROATTO

"Historia de la Salvación". Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1966.

El Concilio Vaticano II ha "canonizado" la fórmula "historia de la salvación" y ha insistido que los candidatos al sacerdocio, los alumnos de los colegios católicos y todos los fieles, particularmente los religiosos, sean bien instruidos en el Misterio de Cristo y en la historia de la salvación.

No abundan las obras buenas y fáciles de adquirir sobre la historia de la salvación. Esta del Pa-

dre Croatto es de las mejores, y si su densidad quita algún interés a la lectura, se puede compensar con creces con la originalidad del enfoque, su estudio a fondo y la vigente actualidad y maestría con que el autor estudia la presencia salvadora de Dios en la historia, enmarcada particularmente en la Biblia, y su diálogo con el hombre.

Por no citar más que un par de muestras. El capítulo II, sobre Alianza y salvación y el Pueblo de Dios, es de gran profundidad y de honda repercusión en toda nuestra vida religiosa, reflejándose bellamente en el capítulo XI, "El tiempo de Cristo y el Misterio Pascual". Tras cada capítulo hay una bibliografía fundamental sobre los temas tratados.

Libros como los del P. Croatto son puertas anchas al conocimiento del pueblo de Dios, de la santa Biblia y, sobre todo, de Cristo, Palabra viva de Dios. Agradecemos a Ediciones Paulinas este manjar apetitoso, tras una corteza un poco desabrida, que nos sirven.

J. M. G.

MAURICIO BLONDEL

"Exigencias filosóficas del cristianismo". Editorial Herder, Barcelona, 1966.

"Su mejor aporte consiste en develarnos la consistencia y la prospección a la vez natural y sobrenatural de la existencia e historia humana y cristiana para llevar a feliz término el designio divino de deificar al hombre" (página 19), dice muy acertadamente J. Hourton en un enjundioso prólogo, que recomendamos a cuantos quieran tener una visión de conjunto sobre la eminente personalidad filosófica y cristiana de Blondel. Precisamente en este libro trata de explorar las vinculaciones que estos dos aspectos de su personalidad tienen entre sí. No pretende Blondel hacer una apologética de martillazos, desea develar, revelar lo existente en la realidad y hacerlo cognoscible a los hombres pensantes. Su punto de vista apologetico es hacer razonable el cristianismo, el ratiocinable obsequium con que cierra el capítulo IV y que desarrolla en el V cuando su empeño se centra en

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

desenmascarar la objeción "más tenaz y dañina: el cristianismo interviene como un accidente en la vida normal de la humanidad" (pág. 103).

Cuando el lector entra en la parte segunda duda de si está en un tratado filosófico o, más bien, en un libro místico. Entre otras cosas porque el concepto "asimilación como término de la analogía" tiene todos los visos de ser un concepto místico. Blondel replicará que eso es el mejor indicio de la legitimidad del paso de lo filosófico a lo más profundo del cristianismo.

En realidad, el tema es arduo, muchos han creído ver a Blondel caído en las redes del modernismo, reconociendo su óptima voluntad. Este libro, ciertamente valioso, necesita no una simple lectura, sino un reposado y concienzudo estudio.

Jm. I.

C. R. VILLANUEVA

"Caracas en tres tiempos". Ediciones del Cuatricentenario. Caracas, 1966.

Poner a disposición de los lectores de hoy una valiosa obra de difícil adquisición tiene un interés indiscutible. Cuando se trata de una interpretación, aunque personal, sin embargo, tan significativa y que sabe estimular la reflexión, es más útil aún. Hacerlo con respecto a una Caracas, cuyo cuatricentenario nos exige contemplar el pasado y pensar en el futuro, es, sin duda, un aporte que se debe apreciar. Si todo ello es presentado junto con una iconografía retrospectiva de Caracas y una soberbia presentación tipográfica, se obtiene un regalo que no puede menos de agradecerse.

Se lo debemos a la Comisión del Cuatricentenario, que ha recogido en este volumen la obra que C. R. V. editara en París ((1950) con el título "La Caracas de ayer y de hoy" (con los trabajos de Carlos Moeller y Maurice Rotival) y el artículo del recordado Mariano Picón Salas "Caracas allí está...".

H. G. O.

JOHN BRIGHT

"La historia de Israel". Desclee de Brouwer, Bilbao, 1966.

Es una de las obras del "retorno a la Biblia". Y el mundo cristiano tiene en esta monumental Historia un buen libro, abierto al diálogo y hasta la discusión de este apasionante tema. Con él en la mano entra el cristiano moderno, con ansias de nuevos horizontes, en el conocimiento de

cuanto rodea al libro que contiene la palabra de Dios, el mensaje de Dios a la Humanidad: la Biblia.

La casa editorial, por tantas obras suyas tan acreditada, ha elegido esta historia toda vez que reúne condiciones excepcionales que la califican como una de las más aptas para un buen conocimiento del pueblo de Israel. Y, además, porque es apta, asimismo, para ofrecer a los estudiosos de esta materia un cuadro exacto de las circunstancias históricas en que se produce la misteriosa simbiosis del pueblo israelí y su fe. Del mismo modo de cómo se produjeron las Escrituras del Antiguo Testamento.

El autor es un excelente especialista de los estudios bíblicos. Y el presente trabajo es el culminar de otros varios determinativos — todos ellos— de la alta calidad científica de los datos documentales que han ido, tanto el autor como el grupo de estudiosos que integra, recopilando para emprender el camino luminoso de afirmaciones bíblicas que hoy, al conjuntarlas en forma armónica y sistematizada, conduce hacia una vista general y de gran valor del pueblo hebreo, de su historia y de su fe.

La traducción hecha por la casa editorial bilbaína es excelente y acredita este libro suyo como uno de aquellos que podemos recomendar al lector católico por ser una obra de primerísima calidad científica. Y un juicio equilibrado sobre el pueblo de Dios del Antiguo Testamento.

F. G. de M.

F. CAMPO DEL POZO

"Filosofía del Derecho según San Agustín". Archivo Agustiniiano, Valladolid, 1966.

Se trata de una tesis doctoral presentada por su autor en la Universidad del Zulia el 24 de noviembre de 1965. Tesis que honra al autor y a la Universidad del Zulia. Los designados por el Consejo de la Facultad de Derecho para el examen y discusión de la tesis la aprueban con mención de sobresaliente; aunque pudorosamente añaden: "...sin hacerse solidarios con las ideas que sustenta el autor".

El P. Campo del Pozo expone en el prólogo la finalidad de su obra. ¿Por qué obligan las leyes? ¿En qué soporte metafísico descansa la imperatividad de las normas? ¿En la voluntad del príncipe o gobernante, en la fuerza, en el espíritu del pueblo, en la voluntad general, en lo útil, en lo económico, en lo vital, en la voluntad del Estado?

Y nos responde: "Lo metafísico

LIBRERIA SAN PABLO

Plaza de la Candelaria
Teléfono: 55.65.27
Caracas

COLECCION "VERBUM SALUTIS"

Los más afamados comentarios al Nuevo Testamento. Alguno de ellos ha llegado a la 33ª edición. En cuidadosa traducción castellana.

Se encuentran a la venta:

EVANGELIO SEGUN SAN MATEO

Alfred Durand

EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS

Joseph Huby

EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS

Albert Valensin

EVANGELIO SEGUN SAN JUAN

Alfred Durand

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

A. Boudou

SAN PABLO, CARTAS DE LA CAUTIVIDAD

Joseph Huby

CARTAS DE SAN JUAN

Joseph Bonsirven

APOCALIPSIS DE SAN JUAN

Joseph Bonsirven

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS

NOVEDADES RECIBIDAS:

SALTERIO DEL BREVIARIO ROMANO
Para cada día de la semana.
Texto de la Comisión Mixta
CELAM - ESPAÑA

THOMAS MERTON EL HOMBRE NUEVO

DANIELOU-BOSC La Iglesia frente al Mundo

LEMARIE Navidad y Epifanía

RIVA Hacia una pedagogía vocacional

BLONDEL Exigencias filosóficas del Cristianismo

KUNG Iglesia y Concilio

CHENU El Evangelio en el tiempo

C. JEAN - NESMY Espiritualidad del año litúrgico

AUZOU De la servidumbre al servicio. Estudio del Libro del Exodo.

JOHN BRIGHT La Historia de Israel.

Veroes a Jesuítas, Edif. Pas de Calais
Telf. 81.12.35 - Apartado 2885
CARACAS

SE ENVIAN PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

dico no se reduce a meros hechos de experiencia materialista según Marx y espiritualista según Hegel, sino que hace referencia a una pirámide jurídica cuya primera piedra está colocada más allá del Derecho positivo, más allá de los tiempos, con dimensiones de eternidad: es la ley divina, eterna e inmutable, cuya imagen tenemos en nuestra conciencia."

Tales son la finalidad de la tesis y su principal conclusión. Se desarrolla en tres partes: Delineamientos históricos y filosóficos del pensamiento jurídico de San Agustín. Delineamientos filosóficos y jurídicos del Estado cristiano según San Agustín. El agustinismo político y la cuestión social. Relaciones entre la Iglesia y el Estado. El propósito, demasiado vasto para abarcarlo en una tesis.

La obra se lee con facilidad y gusto. Un estilo claro y una visión rápida de los diversos problemas. No nos sentimos en capacidad de valorar todos los puntos tratados. Nos han interesado particularmente las disertaciones sobre el voluntarismo agustiniano, donde se separa de la postura tomista, que señala la supremacía a la inteligencia; y de la postura scotista, que sostiene la supremacía de la voluntad. San Agustín no da primacía ni a la inteligencia ni a la voluntad. Otra disertación interesante es la referente al Derecho natural de contenido variable.

En la segunda parte, los apartados referentes a los conceptos de la Civitas Polis, Urbs en San Agustín, y el de las dos ciudades: Civitas Dei y Civitas terrena. Nos advierte contra el error común de identificar la Ciudad de Dios con la Iglesia, y la Ciudad terrena con el Estado. "Las dos ciudades están mezcladas entre sí en este mundo... El Estado, en principio neutral, está formado por hombres que pertenecen ya a la ciudad terrena, ya a la ciudad de Dios: ambas ciudades conviven dentro del Estado."

"...el pensamiento agustiniano llega a distinguir cuatro ciudades, que hay que tener en cuenta para evitar confusiones y entender la oposición dialéctica: 1.—La ciudad de Dios celeste, que viene a ser el conjunto de santos (corpus sanctorum). 2.—La ciudad de Dios terrena, históricamente considerada, que es el conjunto de fieles, y a veces se identifica con la Iglesia y otras con el Estado cristiano. 3.—La ciudad del diablo in aeterno, que está constituida por el conjunto de los condenados en el infierno. 4.—La ciudad del diablo terrena, que está formada por los malos de este mundo y se identifica a veces con la civitas terrena."

En la tercera parte nos han in-

teresado, por sus resonancias históricas: El agustinismo político y el Imperio de Carlomagno; y El Sacro Imperio y las nacionalidades.

En diez densas páginas nos presenta las conclusiones de la obra. Esta va avalorada por un cuadro cronológico de las obras de San Agustín; una bibliografía; y dos índices, onomástico y analítico.

En el prólogo echamos en falta alguna advertencia sobre el valor de las fuentes utilizadas y los autores que han orientado preferentemente su investigación.

Sinceros parabienes al autor.
M. A. E.

YVES M. CONGAR

"Santa Iglesia". Editorial Estela, Barcelona, 1966.

Este volumen es la compilación de artículos escritos para revistas, diccionarios o enciclopedias y de conferencias pronunciadas en diversas ocasiones por el Padre Congar. No es un tratado sistemático sobre la Iglesia, pero a través de esta extensa obra puede tenerse un conocimiento de casi todos los aspectos de la Iglesia, unidad, catolicidad, apostolicidad, paralelismo Cristo-Iglesia. La segunda parte se centra especialmente en el magisterio eclesial, conteniendo también colaboraciones sobre las estructuras de la Iglesia, Iglesia y Estado, salvación de los que no están plenamente adheridos a la Iglesia. La tercera parte reproduce las crónicas o boletines de estudios eclesiales escritos desde 1932 hasta 1962: esta tercera parte es de un particular interés porque a través de ella se sigue la evolución de la eclesiología en estos últimos treinta años. Esta importante obra de eclesiología no debería faltar en las bibliotecas de sacerdotes y mucho menos en los centros de formación eclesial.

F. X. E.

CHESTER L. HUNT

"Social aspects of economic development". McGraw-Hill, Nueva York, 1966.

El título del libro: "Aspectos sociales del desarrollo económico" y la promesa del prefacio nos hicieron esperar más. Se nos ofrecía un estudio no sólo sobre el cambio y el desarrollo, sino sobre cómo dirigirlos. Más aún, se nos presentó el libro como el primer intento de aplicar el análisis sociológico a los problemas de las áreas en desarrollo. Si no puede decirse que las promesas quedaron cortas, ciertamente nuestras esperanzas quedaron truncas.

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

Es indudable el valor de las observaciones aportadas sobre las características autoritarias de las familias de las áreas en desarrollo o sus sistemas de estratificación social. Son apreciables las indicaciones referentes a las tensiones raciales existentes en ellas, o las relativas a la inmadurez frente a la independencia recién conquistada. Son penetrantes las luces proyectadas sobre la ineficacia gubernamental y sus pretensiones de lograr rápidamente sistemas capaces de incrementar el desarrollo y el bienestar del pueblo; los vaivenes de los planes educativos o la selección de las alternativas en la distribución del presupuesto destinado a la educación; los problemas de la reforma agraria o de la explosión demográfica; los movimientos pendulares en busca de una alternativa económica: libre empresa, nacionalismo o socialismo, son fenómenos estudiados con interesante penetración. Pero, desgraciadamente, quien lee este libro teniendo en mente la problemática venezolana no puede menos de encontrar que esas observaciones no son aplicables, en su mayor parte, a nuestros problemas de desarrollo. Es muy explicable que esto sucediera, puesto que el campo de observación personal del profesor Hunt está reducido principalmente a unos cuantos países del sureste asiático.

Las aplicaciones y observaciones que se recogen con respecto a las tensiones raciales, de las antiguas posesiones españolas o portuguesas, las referentes a la distribución de la propiedad agraria en Latinoamérica, o al control de la natalidad de Puerto Rico, y aun mucho de lo referente al África, da la impresión de que están hechas sobre datos recogidos por la lectura y alejados de una experiencia personal.

Una vez más un sociólogo norteamericano no ha sabido distinguir las profundas diferencias del subdesarrollo latinoamericano con respecto al de otros continentes. No ha sabido comprender que nuestro subdesarrollo tiene lugar dentro del mundo occidental.

Indudablemente que este comentario quiere ser estrictamente personal, diría que intencionadamente venezolanista. En este sentido el mayor interés del libro del profesor Hunt para un estudioso venezolano radica en las múltiples y valiosas orientaciones con que los venezolanos podemos repensar nuestros problemas y sobre todo identificar y orientar los factores adversos al cambio social y al desarrollo económico que percibimos tan necesario.

H. G. O.

HENRI de LUBAC

"Augustinisme et théologie moderne". Edit. Aubier, Paris.

El libro que nos ocupa rebasa con mucho los modestos límites de esta reseña. Debemos limitarnos, pues, conscientemente a informar sobre su contenido, puesto que cualquier intento de enjuiciamiento de una obra de esta envergadura supondría mucho de presunción por nuestra parte.

Henri de Lubac aborda el problema de lo sobrenatural desde un aspecto sumamente concreto y desde un punto de vista eminentemente histórico. Ya la introducción plantea la cuestión de base, analizando los motivos por los que, a partir de la condena de Bayo y Jansenio, la doctrina de San Agustín puede ser tenida por sospechosa o menos segura o quizás —y esto sería lo más importante— menos representativa del pensamiento de la Iglesia.

En los primeros capítulos se examinan las deficientes interpretaciones que a lo largo de la historia ha sufrido la mente agustiniana, empujeada en primer lugar por la "cabeza sólida pero estrecha" de Bayo, y nunca bien entendida por esa "concienzuda confusión" de Jansenio.

Los capítulos siguientes pasan revista a varios temas fundamentales: "La prière d'Adam. Nature pure et desir naturel. Le problème de la béatitude. Le problème de l'état primitif", incluyendo el punto de vista que han formulado los autores a lo largo de la historia sobre la postura agustiniana respecto a dichos temas.

Los problemas se centran, como se ve, en el estudio de la relación naturaleza-gracia, naturaleza pura-lo sobrenatural. La historia de estos temas, de la postura agustiniana y de las interpretaciones y posturas que se han suscitado a lo largo de la Historia ocupan el resto del libro y dan lugar a un interesantísimo capítulo final titulado "de Jansenio a nuestros días". San Agustín es presentado como la primera víctima tanto de los sistemas "agustinianos" de Bayo y Jansenio como del sistema de defensa montado contra los mismos. "Aun hoy, según muchos, el agustinismo es incapaz de distinguir la naturaleza y lo sobrenatural."

Sobre tal planteamiento, repetimos, la autoridad y garantía del autor nos dispensan de indicar que la obra cuenta con una continuación ya publicada: "Le mystère du Surnaturel", del mismo autor, en la misma colección.

R. G.

Tecni-Ciencia

Libros, S. A.

Novedad para abogados, economistas, banqueros, funcionarios, estudiantes

"La empresa bancaria y su control"

por el Dr. TOMAS POLANCO A.

Profesor de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Católica "Andrés Bello"



Pídala en su librería y a los distribuidores exclusivos:

TECNI-CIENCIA LIBROS, S. A.
Edificio Atlántida, Avda. La Salle
(Los Caobos)

Teléfono: 54.74.03 - Caracas

Selecciones de Críticas de cine

"SEÑORAS Y SEÑORES"

La cinematografía italiana descubrió un rico filón temático. De un tiempo a esta parte, en infinidad de películas, el tema favorito es sólo uno: la infidelidad en el matrimonio. Entre risas y sorna se ha presentado al pueblo italiano como una manada de chivos, y no por su parecido en el cencerro precisamente. El hombre o es chivo o ineficaz, y la mujer, "la pobre", es un animal que no tiene ningún tipo de defensa contra las extrañas proposiciones que le son ofrecidas por extraños. La infidelidad existe desde el comienzo de los tiempos en todas partes. Los italianos, siempre dramáticos, han hecho de tan delicada situación un astracán chabacano y cansón.

La realización es muy italiana, descuidada y barata. La actuación es exagerada y caricaturesca. El pueblo italiano cobra a muy bajo precio el desprestigio que, enviado como spagettis, es distribuido por todo el mundo en metros y más metros de película mostrando un ridículo rubor.

Javier Blanco
Cine-Teatro

"HAWAI"

Por un lado, una superproducción de millones de dólares, rodada en disparés escenarios naturales, technicolor y panavisión, unos actores famosos y un hábil artesano como director. Por otro lado, un guión lleno de posibilidades, con Dalton Trumbo por medio, que plantea el impresionante tema de la colonización de un pueblo primitivo, desde la vertiente religiosa. Un pastor calvinista con la mentalidad de hombre blanco civilizador, poseído de la verdad de la Biblia, es el eje de la maquinaria cristianizadora. El filme se resiente de numerosos momentos muertos, debido a que se tocan superficialmente muchos problemas que no acaban engarzándose. La polaridad entre el Dios del amor y el Dios vengativo, representantes de dos concepciones distintas de la vida, que pretendía ser el corazón del filme, se pierde en su desarrollo porque no hay ni un análisis en profundidad ni clara y decidida postura crítica. Como contrapartida, los personajes han quedado desdibujados, incluso el pastor, además, excesivamente cargado

Queremos un cine que refleje
también los aspectos positivos
de nuestro tiempo

CARTA DEL SECRETARIO DE ESTADO A LA SEGUNDA SEMANA CINEMATOGRAFICA DE LOS CATOLICOS ITALIANOS

El Padre Santo ha sabido con viva complacencia que la II Semana Cinematográfica de los católicos italianos, promovida por la Oficina Nacional del Espectáculo, con el alto patrocinio de la Comisión de la Conferencia Episcopal Italiana para las Comunicaciones Sociales, tendrá como tema de estudio "El cine, para el hombre".

Pues esta laudable iniciativa ofrecerá a los responsables de las organizaciones católicas del sector de espectáculos y a los expertos en cine, que se reunirán en Asís del 26 de septiembre al 2 de octubre, una ocasión oportuna para profundizar en un tema de tanta importancia y para meditar las constantes enseñanzas de la Iglesia, luminosamente repetidas en el Concilio Ecueménico Vaticano II, particularmente en la Constitución pastoral "Gaudium et Spes", sobre la dignidad del hombre y los deberes que de ella se siguen en los individuos y en la sociedad.

En el campo específico del cine siguen siendo de sumo valor las consideraciones doctrinales y las sabias normas prácticas delineadas por Pío XII, de v. m., en los dos memorables discursos sobre el filme ideal. En ellos el gran Pontífice indicaba como primer y fundamental carácter de dicho filme "el respeto al hombre, porque no hay ningún motivo que lo libere de la norma general, según la cual quien trata con los hombres debe estar empapado de respeto por el hombre". Este aspecto, destacable por encima de todos los demás, ha sido evidenciado particularmente por el decreto conciliar "Inter mirifica", que ha pretendido destacar la naturaleza instrumental del cine —como de la prensa, radio y televisión— en función de una comunicación humana, con resonancias no sólo individuales, sino también, y sobre todo, sociales.

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

El respeto al hombre excluye, evidentemente, la utilización del cine para fines menos nobles, a los cuales se presta fácilmente dicho instrumento si no es controlado por la conciencia de quien lo emplea. Setenta años de historia de cine confirman, desgraciadamente, que muchas veces han sido únicamente los intereses económicos los que han determinado no sólo las innovaciones técnicas, sino también contenidos y formas de expresión, métodos de lanzamiento de filmes y de actores, con menoscabo no sólo de valores religioso-morales, sino también de los de una cultura y de una civilización dignas del hombre. Tampoco faltan hoy casos de abuso del instrumento en función de presiones ideológico-políticas, o incluso de abuso de este medio de expresión, del que los individuos y los grupos pueden disponer con la más absoluta libertad, sin tener en cuenta para nada las repercusiones, incluso dañosas, ligadas a las características comunicativas del instrumento y las condiciones concretas de preparación cultural y moral con que el público acude a ellas. A este respecto es sumamente deplorable el que filmes con pretensiones de alto nivel artístico, pero con intencional y perversa exhibición de corrompidas y corruptoras pasiones, tengan ahora tanta y tan innecesaria acogida en el mundo de la cultura cinematográfica para deshonor del arte y profanación de los valores humanos más sagrados. Por ello el Papa augura que aquellos que por su ingenio, por sus medios económicos, por su organización, tengan posibilidad de determinar la calidad de este servicio al hombre, maduren cada vez más la conciencia de sus responsabilidades con la sociedad y se hagan conscientes del poder comunicativo del instrumento al paso que se hagan más dueños de sus maravillosas posibilidades técnico-espectaculares.

El cine debe contar también con la dignidad del hombre

Pero ¿cómo hacer corresponder a sus buenas intenciones un real respeto y servicio al hombre si no le reconocen su más verdadera y esencial dignidad? Él es, sí, ciudadano del mundo, responsable del devenir terreno, suyo y de la sociedad de la que forma parte históricamente, y el cine, como los demás instrumentos, está llamado a concurrir a su perfeccionamiento, proporcionándole aportaciones culturales que lo hagan, por decirlo así, más hombre, y con ello más dueño de su reino natural; además, informándole para que sus elecciones, y no sólo las civiles y políticas, sean siempre luminosas; y también ofreciéndole el necesario descanso en el abatimiento físico y moral de la vida moderna por el camino de los sentimientos y de la fantasía. Pero el hombre es, al mismo tiempo, hijo de Dios, llamado a realizar en sí mismo, y en torno a sí, viviendo el mensaje de amor heredado de su Redentor, ese Reino de Dios que se perfeccionará en la vida futura, "donde se encuentra nuestra ciudad definitiva" (Hebreos, 13, 14). Por tanto, no respeta ni sirve al hombre el cine que ignore sistemáticamente todo esto o que de hecho, al menos, lo desconozca. Hipótesis con demasiada frecuencia verificada en la historia del cine, sin excluir la más reciente. Por eso todavía es válido cuanto afirmaba Pío XII sobre cierto cine, en el cual "los hombres viven y mueren como si Dios no existiese, ni la redención, ni la Iglesia".

de fanatismo. Quedan algunos buenos diálogos y el ataque a una forma histórica de protestantismo, que se puede extender a ciertas formas de catolicismo.

M. Navarro
"Signo"
Enero 1967

"UN HOMBRE Y UNA MUJER"

Un hombre y una mujer se encuentran otra vez. Se besan otra vez. En el futuro todo es posible. Existe una nueva y definitiva oportunidad para el amor...

Claude Lelouch, creador absoluto del filme como argumentista y director, ha entendido que sus personajes iban a vivir una historia de amor, pero condicionada por una serie de factores que son, cada uno de ellos, una dificultad. Por eso resulta que la película va mucho más allá de lo que el título (extraordinariamente, elementalmente sencillo) parece indicar.

Y Lelouch va en ella casi con osadía. Osadía es, en un tiempo como el actual y en un cine como el que ahora vemos, escribir una historia romántica. Una historia romántica, sin erotismo, sin inhibiciones, sin complejos. En el filme de Lelouch el amor no es más que eso: el amor. Pero Lelouch cree en el amor. Y sus personajes, también. Por eso vencerán más tarde o más temprano. Y por eso el filme resulta ser una bella lección de optimismo.

Los contrastes de esta historia de amor están perfectamente matizados por una puesta en escena espléndida en la que todo está justificado. Así, mientras los recuerdos de Anne, ligados al mundo feliz que conoció con Pierre, estallan en un torbellino de colores brillantes y de canciones, los de Jean Louis y su esposa, Valerie, se apagan en un virado azul, condicionado por el dramático final del matrimonio. Esta no es una historia de amor montada sobre la serenidad de una vida en común, sino a caballo de un mundo vivo y actual. Por eso su triunfo es aún más hermoso.

Para Lelouch el ritmo no es sólo un producto de montaje. Tampoco lo basa en el guión. Lelouch crea un ritmo óptico a través de la fotografía, de su utilización del color y los virados (conviene recordar que Lelouch es también el fotógrafo del filme) y crea igualmente un ritmo sonoro, hecho de canciones, de acordes ténues, de silencios... Es una música que ya está haciéndose popular, pero que no alcan-

za su verdadero sentido hasta que no se escucha en el filme, sirviendo de complemento a las imágenes y a las palabras.

La pareja protagonista ha sentido la historia con una sinceridad fuera de serie. Nunca son dos actores que interpretan. La libertad de improvisar los diálogos — gran lección de inteligencia para tantos otros actores— les pone frente a unas posibilidades desconocidas. Su trabajo resulta de una naturalidad que no es posible describir. La frescura, la sinceridad, la entrega que en cada frase o en cada gesto vemos en la Almée y Trintignant los pone fuera de toda comparación.

Claude Lelouch ha hecho un gran filme. Un bello y emocionante filme original y moderno. Distinto. Y ha triunfado imponiendo un estilo que él buscó a lo largo de diez largos años. Sus fracasos le han conducido a este éxito, esperando quizá con paciencia, quizá con dolor.

Fernando Moreno
Cinestudio
Octubre 1966

"PAJARRACOS Y PAJARILLOS"

De todo tiene y contiene esta película. Es como una sucesión de declaraciones de Passolini sobre temas muy diferentes. No es una confesión como la de Federico Fellini en "Ocho y medio" de sus gustos y preferencias, de sus actitudes éticas y estéticas. Según esta película, no acata ninguna disciplina política. En lo único que cree es en su superioridad intelectual. ¿Independiente? No: pendiente de su vanidad, dominado por ella. Hay, a veces, unos latidos que apenas se perciben, como si anhelase en el fondo de su alma sentir esa sustancialidad que no precisa explicarse, que es la fe. Pero no admite nada que no pueda comprender.

Esta película, en la apariencia, es cómica. La define, en efecto, un constante tono jocundo: de la ocurrencia ingeniosa a la guasa vulgar. De lo burlesco a lo burdo. Pero en cada asunto que plantea deja sin esclarecer una interrogante. ¿Humorismo? No. Nadie más opuesto a esa modalidad de lo cómico que Passolini. Y por mucho que quisiera encontrarse similitudes, se fracasaría.

Ese padre y ese hijo —la pareja protagonista de la película— que marchan por la carretera, sin prisa, sin preocupaciones, son felices. Pierden la tranquilidad cuando les acompaña un cuervo. Estos pajarracos no son de fiar.

¿Por qué reflejar solamente aspectos negativos?

A este respecto se ha dicho que el cine, más que los demás instrumentos de comunicación social, es espejo del tiempo y de la sociedad que aparece en él. Por ello las crisis y también la ausencia y el desprecio de todos los valores temporales y eternos del hombre y de la sociedad reflejados sobre las pantallas, no son más que un reflejo y un documento de una situación efectiva propia de nuestro tiempo; describirla de otra manera sería traicionar a la verdad y, con ella, al hombre. Pero si en ello hay mucho de verdad, también es verdad que sería vano diluir la responsabilidad moral de cuantos —productores y distribuidores— participan en la comunicación fílmica. Pues si las películas son documentos de las ideas, tendencias, actitudes y comportamientos humanos, también, y potentemente, influyen en ellos, como muy bien saben quienes acuden a ellos para conseguir determinadas finalidades colectivas, económicas o ideológicas, momentáneas e incluso duraderas. Por otra parte, también es necesario reconocer que el hombre y la sociedad de hoy no se encuentran en la situación total de envejecimiento y desesperación que presenta el cine. Todavía existen, gracias a Dios, creyentes auténticos, almas que tienden seriamente a la santidad; ciudadanos honrados y hombres justos, o que, al menos, tratan de serlo; familias en las cuales, con el amor fecundo, reina todavía el pudor y el respeto mutuo; profesionales, sacerdotes, obreros, religiosas que cumplen silenciosamente su deber diario; pobres y enfermos capaces de sufrir con resignación, cuando no también con una sonrisa; niños y niñas, confiados y llenos de vida, que de hecho no se reconocen en los modelos de angustiados incommunicables ofrecidos por cierto cine, incluso de alta calidad.

Por ello el Papa piensa que se serviría a la verdad y al hombre llevando también a las pantallas estos personajes reales del mundo actual. Con sus problemas, ciertamente; con sus ansias y sus crisis, incluso graves y dramáticas, pero sin cerrarse a esa "alegría y esperanza" que el Concilio Vaticano II ha señalado como una de las primeras exigencias del mundo moderno. Más aún, augura que todos los cineastas de buena voluntad, pero especialmente los iluminados por la fe y la caridad de Cristo, prestarán con los filmes una ayuda amistosa al espectador-peregrino hacia su fin eterno.

El Papa, formulando estos votos, se complace confirmarlos, como prenda de la asistencia divina, con una confortadora bendición apostólica, que imparte de corazón a vuestra excelencia, a los promotores de la Semana y a cuantos participan en ella.

Aprovecho gustoso la ocasión para ofrecerme, con sentimientos sinceros, devotísimo servidor de vuestra excelencia reverendísima.

A. G. Card. CICOGNANI

(Ecclesia, 8 de octubre de 1966, págs. 11-12)

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

PRIMEROS RESULTADOS DE LA ENCUESTA DEMOGRAFICA SOBRE EL CLERO FRANCES

I.—ASPECTOS DEMOGRAFICOS DEL CLERO FRANCES EN 1965.

a) Número y reparto geográfico de los sacerdotes.

Cuarenta mil novecientos cuarenta y cuatro sacerdotes para toda Francia pertenecían al clero secular en enero de 1965. La mayoría (97,9 por 100) estaba incardinada en las ochenta y siete diócesis francesas; el resto, en la misión de Francia y en diócesis extranjeras. Por otra parte, 3.414 religiosos, al servicio de la diócesis, fueron registrados en la misma fecha. El conjunto de sacerdotes al servicio de las diócesis alcanzaba, pues, 44.408.

Con relación a cifras anteriores, el total de los sacerdotes seculares disminuye. Por lo demás, desde 1959 hasta 1964 inclusive, ha habido siempre un mayor número de fallecimientos que de ordenaciones.

Es necesario notar, a la vez, el aumento de la población francesa, que pasa de 40 millones en 1948 a 49 millones en 1966.

Así, pues, cuando en 1948 había un sacerdote por cada 962 habitantes, en 1965 había un sacerdote para 1.316 habitantes, pero esta proporción es teórica, porque el reparto de sacerdotes sobre el territorio es muy desigual. El 21 por 100 del clero secular está en activo o en residencia en la región apostólica del Oeste, mientras que en París hay un sacerdote secular por cada 3.190 habitantes; en Marsella, uno para 2.562; en Frejus, uno por 2.005; en Niza, uno por 1.714, y en Mende, uno para 251 habitantes.

Esta proporción da una idea de la carga pastoral a repartir entre los residenciales, pero sin tener en cuenta los desplazamientos, que van aumentando en nuestros días.

Todas las diócesis de la región del Midi, Provence, Mediterrané, Centro, no alcanzan los 450 sacerdotes seculares (salvo la diócesis de Rodez). A la inversa, todas las diócesis de la región del Oeste (salvo Le Mans) tienen más de 425 sacerdotes.

Los religiosos al servicio de las diócesis representan el 7,8 por 100 del clero. Son numéricamente más numerosos en la región de París (994 religiosos) y después en la Provence, Méditerranée (558). 110 religiosos trabajan al servicio de la diócesis de París.

Graznan. Y esto es ya muy molesto. Los fabulistas nunca les asignaron cometidos abnegados, simpáticos. Y allí surge el aspecto que ofrece de fábula esta película. ¿Cumplirá ese pajarraco el siniestro papel de los de su especie?

No es nuevo —ni en la literatura ni en el cine— esto de que hablen los animales. El enfoque original es lo que dicen y lo que representan. Unos son políticos, que nada de sustancioso dicen en sus discursos, en sus avalanchas de palabrería. Otros intelectuales, demasiado soberbios para aceptar sus errores y corregirlos... Los pajarracos son las gentes importantes. Y los pajarillos, los humildes. Acosados aquéllos por el hambre, se comen a éstos...

Encomendó Passolini a una gran actriz, Anna Magnani, el papel de protagonista de Mamá Roma. Ahora escogió para interpretar el personaje principal a un actor célebre, "Totó". Y, embustero o cierto el personaje, su labor es ciertamente excepcional. Los demás artistas no son profesionales. La técnica, habitual ya en Passolini, es rebuscadamente descuidada por suponer que esto le da un tono popular.

Una película interesante, de intenciones polémicas. Muy dialéctica. Obra, más de un escritor con ansias de creer, que emplea el cine para expresar sus dudas, no diáfananamente, sino en un juego de paradojas, de contradicciones, de chistes, de simbolismos e incluso de ardidés de fábula.

L. Gómez Mesa
Reseña
Junio 1966

"EL FUGITIVO"

La serie intitulada "El fugitivo" ha atraído al público televisivo mexicano. ¿Por qué?

—Hemos recibido múltiples respuestas.

Es indudable que el mayor público de nuestra televisión está formado por elementos jóvenes, ya que menores de veinticuatro años es la mayoría de los habitantes de México.

También es evidente que ese público generalmente está formado por el elemento femenino, pues a pesar de que ya legalmente la mujer se encuentra en igualdad de condiciones con el hombre, sigue siendo ella la que pasa más horas en el hogar, sea madre, sea esposa, hermana o aunque se trate de hijas.

Nos hemos acercado a una jovencita de no más de doce años.

Le hemos hecho la pregunta de rigor:

—¿Por qué le agrada "El fugitivo"?

—Porque es muy emocionante.

No nos satisfizo la respuesta. En el pórtico de una escuela secundaria encontramos a otra joven. Le espetamos la interrogación rigurosa, y ella nos responde:

—Porque es muy guapo...

Seguimos inconformes. Ahora estamos enfrente de una señorita que atiende al público en una tienda de "blancos". Soltamos de golpe nuestra interrogante; la respuesta, acompañada de sonrisas, fue así:

—Es que me "cae muy gordo" el detective Gerard que lo persigue...

¿Estas serían las respuestas de unas personas que juzgan fría, imparcialmente, lo que significa la serie de "El fugitivo"? Nos tememos que no.

David Janssen ha personificado el papel principal en esa serie que, alargándose, pueda ser que demasiado, ha conservado por muchos meses, ¿años quizás?, el interés del teleauditorio.

A otra jovencita más hicimos —después de contestarnos que le gustaba la serie, también, porque David Janssen era muy simpático— una pregunta "venenosa":

—Y si el papel del "fugitivo" estuviera a cargo del actor que desempeña el del teniente Gerard, ¿sentiría usted la misma simpatía por él?

De inmediato dio su respuesta negativa.

Gran parte de los espectadores difícilmente sabe juzgar una serie de televisión, una simple película, de acuerdo con sus valores morales.

"El fugitivo" es un individuo que, acusado y condenado a muerte injustamente por el asesinato de su esposa, escapó debido a un accidente casual que le permitió liberarse cuando marchaba rumbo al patíbulo.

Al saberse libre desarrolla todo su esfuerzo en localizar al que, él sabe, es el verdadero culpable del crimen cometido en su conyuge —un hombre manco, que aparece ocasionalmente—. La representación de la ley está a cargo de un teniente de la policía de EE.UU., que resulta el auténtico "doble" de aquel legendario y pertinaz teniente polifaco francés que implacablemente perseguía al Jean Valjean de Victor Hugo en "Los miserables".

El observador sereno aprecia que "El fugitivo" —el doctor Ri-

b) Edad de los sacerdotes.

Una comparación estadística permite distinguir mejor las particularidades del clero con relación a la población masculina francesa.

En proporción, los veinticinco-cuarenta y cuatro años están menos representados en el clero que en la población civil; casi el 9 por 100 en menos para el clero secular. Los cuarenta y cinco-sesenta y cuatro están a la inversa: más numerosos en el clero, así como los sacerdotes nacidos antes de comienzo de siglo (sesenta y cinco años y más).

Comparativamente, el clero francés, sacerdotes seculares únicamente, donde, con los religiosos, están al servicio de la diócesis, son de más edad que la población masculina francesa.

Las generaciones jóvenes de sacerdotes son poco numerosas.

c) Funciones principales oficiales del clero.

La encuesta no ha podido tener en cuenta más que las funciones principales oficiales (inscritas en el Ordo) de cada sacerdote.

Así, el clero secular es, ante todo, un clero de parroquia. 25.650 sacerdotes seculares tienen como función principal oficial estar al servicio de las parroquias. Representan éstos el 62,5 por 100 de la totalidad, o lo que es lo mismo, más de tres sacerdotes sobre cinco.

Y, en segundo lugar, los sacerdotes, cuya función oficial es atender, por diversos títulos, el campo de la educación o de la enseñanza se elevan a 6.036, es decir, el 14,7 por 100, aproximadamente la séptima parte del clero secular.

Los sacerdotes "en congé" vienen en tercer lugar. Esta clase no es del todo homogénea, puesto que comprende, entre otros, a los sacerdotes estudiantes, aquellos que están a título de "Fidei donum" y los retirados. Estos últimos son los más numerosos y representan el 6,8 por 100 de la totalidad del clero.

Conclusión:

En el estado actual, a reserva de observaciones complementarias, se puede afirmar que las diócesis y las regiones apostólicas presentan aspectos demográficos bien diferentes.

II.—PERSPECTIVAS PARA 1970-1975.

- Los resultados de la encuesta no son una profecía, pero indican una perspectiva de previsión en el estado actual de cosas.
- Sacerdotes sobrevivientes y fallecidos hasta 1970-75.

Como conclusión primera sería necesario fijarse, en los diez años venideros, en una media anual de alrededor de 850-900 de sacerdotes seculares fallecidos. Para que los efectivos del clero permanezcan los mismos que en 1965 debería producirse una aportación equivalente, especialmente por medio de ordenaciones.

Antes de abordar la cuestión de la aportación posible de sacerdotes para cubrir las bajas por defunción, estudiemos la edad de los sobrevivientes en 1970 y 1975.

En 1970, los de cuarenta y cinco-cuarenta y nueve años y los de cincuenta-cincuenta y nueve años serán los más numerosos y, en 1975, lo serán los de cincuenta-cincuenta y cuatro años y los de sesenta-sesenta y cuatro años. Por otra parte, los de más de sesenta años, en cada una de las fechas, deberían aumentar, es otro signo de envejecimiento. En efecto, para 1965 los de más de sesenta años eran 10.592; en 1970 serían 10.805, y en 1975, 12.921.

A menos que se produzca una aportación importante y joven, que parece improbable, como vamos a ver, las jóvenes generaciones futuras habrán de soportar cada vez más el peso de las generaciones más ancianas.

c) Las posibles aportaciones de sacerdotes.

Con todas las reservas necesarias, debidas a la falta de documentación y a la dificultad de los problemas suscitados, se llega a la conclusión siguiente: en la perspectiva demográfica condicional en que nos situamos, los fallecimientos previsibles, de 1965 a 1975, excederían a las ordenaciones. La media anual de defunciones debería ser de 850-900. No es posible prever el número de ordenaciones, pero la media anual de 1955-1959 era de 701, y la de 1960-1964, de 570.

Siempre, en una perspectiva demográfica, sin cambio de condiciones, será preciso registrar que continúa el movimiento de disminución del total de sacerdotes seculares, sin poderla cifrar actualmente.

d) Perspectivas demográficas sobre la población francesa, de 1970 a 1975.

Estas perspectivas demográficas sobre la población francesa completan las correspondientes al clero secular; son de notar ciertos elementos condicionales:

— Una población francesa, que aumentará, indudablemente.

— Un clero secular, cuyo número parece que no aumentará. Sus efectivos continuarán, probablemente, disminuyendo, sin poder decir en cuánto, durante los diez años futuros. Más aún, en 1970 y 1975 el clero será, proporcionalmente, de más edad que en 1965.

— Un tercer aspecto hay que destacar: lo que no se ha hecho hasta ahora. Francia se urbanizará cada vez más, desigualmente, sin duda, según las regiones, pero con un impulso de urbanización importante: la región de París. "El crecimiento numérico —se ha escrito—, que resulta del recrudescimiento de la natalidad y de la inmigración rural, elevaría a la población urbana de 29,5 millones en 1962 a 44 millones en 1975, es decir, el 73 por 100 de la población total en lugar del 63,9 por 100, lo que aproximaría así a Francia a la situación actual de Alemania (75 por 100) y de la Gran Bretaña (80 por 100)."

"El mundo agrícola disminuirá en valor absoluto y en valor relativo y su modo de vida será menos diferente del modo de vida ciudadano que hoy se observa."

A modo de conclusión:

Este "rapport" muestra solamente unos primeros resultados y se sitúa, quizá, en un nivel de análisis todavía muy impreciso o demasiado global.

De otra parte, este estudio sigue siendo demográfico. El aspecto cuantitativo tiene un puesto capital. Lo describe, sin poderlo siempre explicar, y en primer lugar, por los aspectos psicológicos del problema que plantea concerniente a los sacerdotes. Por ejemplo, proporcionan elementos estadísticos para una mejor distribución de los sacerdotes sobre el territorio y un nuevo reparto de sacerdotes y de funciones que tendría en cuenta la urbanización creciente. Pero cualquiera sabe que la solución de estos problemas no entraña solamente un aspecto estadístico. Entraña también dificultades: temperamento regional, formación recibida, ritmo de vida urbana y rural, preparación para un cambio de situación sacerdotal, adaptación a un nuevo medio cultural, etc.

Por consiguiente, serían deseables investigaciones complementarias de aquéllas, allegando los medios necesarios para realizarla. De ellas sólo provecho redundaría para la Iglesia en Francia.

Estas cuestiones serán abordadas en la próxima Asamblea Primaria del Episcopado.

(Ecclesia, 10 diciembre 1966, págs. 29-30.)

chard Kimball—, además de ser inocente del crimen que se le imputa, trata, y logra, resolver los problemas sentimentales de los personajes que se atraviesan en el argumento de esta serie que, además de conservar los primerísimos lugares en el afecto de los televidentes, ha "amenazado" a sus seguidores con continuar por espacio de dos años más.

Es natural que los televidentes simpaticen con David Janssen — en el papel del doctor Richard Kimball—, debido a su inocencia en el delito que en la trama se le achaca; lógica es también la antipatía que despierta el policía Gerard, no como guardián de la ley, sino como perseguidor de un inocente. Y, por supuesto, resulta natural que todas las escapatorias "accidentales" de Kimball, burlando aparentemente a la Justicia; agraden al espectador de las pantallas chicas.

La prueba del "filón de oro" que encontró el argumentista de esta serie televisada la han dado los gigantes dividendos que está recibiendo David Janssen por participar en ella. Dividendos que también alcanzan —a pesar de los altos impuestos del fisco norteamericano— a favorecer sobradamente a todos los demás participantes de la serie.

Para las jovencitas que, sin reflexionar, nos respondieron que sus simpatías hacia "El fugitivo" se debían a lo "emocionante" de la serie, a la "belleza física" del actor o a la antipatía que les despertaba el "teniente Gerard", será bueno hacerles comprender que hay muchas series emocionantes en la TV; que el mismo actor, con su "belleza física", ha trabajado en la serie "Richard Diamond" sin haber llamado la atención, y en cuanto a la "antipatía" hacia el "teniente Gerard", hace unas semanas presencié un episodio de otra serie, en la que el actor que personifica a ese "odiado teniente Gerard" hizo un papel de hombre noble y digno, y los espectadores y espectadoras que, junto con nosotros, lo vieron, simpatizaron plenamente con él, ¡con el "odiado teniente Gerard"!.

Ojalá y que en México se pudiera contar con instituciones de fácil acceso en las que el público de cine, radio o televisión pudiera aprender a juzgar la serie interminable de obras que cotidianamente, varias veces al día, se le presentan. Es indudable que de un juicio sereno y certero saldría una lección saludable que aprovecharía a todos. Actualmente, en general, los juicios que se sacan de una buena obra son obtusos. ¿Qué se puede esperar de una obra mala?

ERE
Unión
Octubre 1966

**ORIENTACION
MORAL
DEL
CINE**

**PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA**

1.—TODOS:

DIABLILLAS (LAS)
JURAMENTO DE ZORRO (EL)

2.—JOVENES:

CAMINA, NO CORRAS
CORAZON DE MADRE
FANTASMA Y Mr. GALLINA
FIESTA EN ESPAÑA
GENDARME EN NEW YORK (EL)
ILUSION
JUSTICIA CALIBRE 45
MANO DE DIOS (LA)
MILLON DE AÑOS ANTES DE CRISTO (UN)
ULTIMO DE LOS MOHICANOS (EL)

3.—ADULTOS:

ADIOS, GRINGO
ADULTERIO A LA ITALIANA
AL ULTIMO MINUTO
AVENTURERO EN MONTECARLO (UN)
CIEN MIL DOLARES POR RINGO
CON PERMISO PARA MATAR
DERECHO DE NACER (EL)
DOS RIVALES
GLADIADOR DE MESALINA (EL)
HOMBRE QUE HAY QUE MATAR (EL)
LOCO EN ORBITA (UN)
MATEN AL AGENTE GORDON
MOMENTO DE LA VERDAD (EL)
MUERTE ES PUNTUAL (LA)
MUÑECAS DE LA MUERTE (LAS)
ORO, BRILLANTES Y MUERTE
¿QUE HICISTE TU EN LA GUERRA, PAPA?
REGRESO DE LOS SIETE (EL)
RETORNO DE Mr. MOTTO (EL)

4.—ADULTOS, con reservas:

CAMARA DE HORROR
JUVENTUD SIN LEY
MUJER SIMIO (LA)
OTRO Sr. HAMILTON (EL)
PECADO DE VERANO

5.—DESACONSEJABLE:

MUJER SIN HORIZONTE (UNA)

6.—REPROBADA:

HOTEL ALOJAMIENTO

UNIDAD Y ADAPTACION

EN EL FUTURO

CATECISMO FRANCES

El 16 de febrero la Agencia Internacional ANSA difundía una noticia sensacional acerca del "nuevo" catecismo francés, aprobado por la Congregación de la Doctrina de la Fe, en el cual se "ignoran por completo" los ángeles, el pecado, el diablo, el infierno, etc. No poco revuelo se produjo entre nosotros, en espera de noticias más precisas y seguras... El artículo que reproducimos a continuación se debe a la pluma de L. Gannaz, miembro del Comité Nacional para la Catequesis de Francia. En él se explican los motivos y las orientaciones que han inspirado la decisión del Episcopado francés de aprobar un "Directorio" del catecismo nacional "para el curso elemental".

Lo del "catecismo nacional" no es una novedad. Hace años los Obispos alemanes aprobaron uno, luego los Obispos de Holanda, seguidos ahora por la Asamblea plenaria del Episcopado francés, han emprendido el mismo camino... Finalmente se anuncia que también en Italia se halla en preparación un nuevo catecismo.

Creemos hacer un buen servicio a los sacerdotes, a los maestros y a cuantos se interesan por la enseñanza religiosa dándoles a conocer los criterios que inspiran las nuevas orientaciones de la catequesis en Francia, pues están llamadas a influir notablemente en los trabajos de investigación que, en ese mismo campo, se realizan en diversos países. (Nota del traductor.)

Catecismo nacional

Catecismo nacional: la expresión evoca de inmediato el manual único, en preguntas y respuestas más o menos indigestas, que los adultos de hoy han rezado y repetido tantas veces en su infancia. ¿Es el caso de imponer nuevamente esta manera de pensar a los niños de Francia?

Desde hace varios años los especialistas han introducido libros mucho más interesantes y han estudiado métodos más adecuados para transmitir la Palabra viva de Dios. Un catecismo nacional, tal como lo hemos conocido desde niños, aparece como absolutamente irrealizable hoy en día.

¿Se puede hablar aún de catecismo nacional?

Los progresos de la psicología y pedagogía impiden pensar en un manual único para las más diversas edades: a un niño de 9 años no se le habla como a un pre-adolescente de 12.

Por otro lado, la prolongación de la escolaridad permite desarrollar, durante más años, la formación catequística de los niños y de los jóvenes. Las investigaciones actuales se orientan más hacia la catequesis de los adolescentes que hacia la de los niños.

La preocupación, muy justa por cierto, de la Acción Católica por la

(Pasa a la pág. 151)

Hemos hablado de los beneficios del petróleo; y hemos dejado asentado, en anterior editorial, cuánto debe Venezuela al impacto petrolero en su progreso material, hasta colocarlo dentro, o al borde, de un nuevo período económico: el **despegue**, o el **crecimiento autosostenido**.

Se nos afirma que es fácil disertar sobre sus maleficios. Lo encontramos difícil, espinoso e ingrato. Corremos el peligro común a los ensayistas de monografías: el de centrarlo todo en el problema petrolero. Juzgamos, por lo tanto, de justicia un aviso preliminar: ni los males ni los bienes de Venezuela provienen exclusivamente del petróleo; son fenómenos complicadamente entreverados con otras influencias e implicaciones de la actual y pasada historia de Venezuela.

Parece una paradoja: la riqueza, de la que hemos hablado elogiosamente, ha sido el primero y principal de los maleficios del petróleo. Y es que ha sido una riqueza fácil, regalada, casi milagrosa. El volumen del milagro se puede plasmar con un simple dato estadístico. En 1920 apenas llegaba nuestro Presupuesto a los 100 millones de bolívares. En 1966 alcanza a los 8.000 millones de bolívares. Es decir, una suma 80 veces mayor, a los 46 años; superior al Presupuesto Nacional del Brasil para 70 millones; tres veces superior al de Colombia para el número doble de habitantes.

Alcanzó tamaña fortuna a nuestra patria impreparada; particularmente en capacitación económica para utilizarla y administrarla sabiamente. Y nos pasó lo que sucede a familia pobre ante el turbión de la lotería. Consecuencia de esa impreparación son la mayoría de los maleficios del petróleo: algunos, irreparables; de otros nos vamos remediando.

El éxodo rural

El éxodo rural en Venezuela es un fenómeno múltiple e irregular. No se ha realizado normalmente, como en muchas naciones de Europa, al compás del desarrollo industrial. Así, a lo largo del siglo XIX se cumple la despooblación de nuestros Llanos, región próspera al final de la época colonial. Se trata de un **éxodo rural hacia la montaña y la costa**, huyendo de la devastación de las guerras civiles y el flagelo de la malaria. Barinas, San Carlos y Ortiz son ejemplos dolorosos. Barinas, la ciudad mayor después de Caracas en la época de la colonia, llegó a tener, en 1930, sólo 1.000 habitantes. Un poco la explotación petrolera y mucho más su riqueza agropecuaria y su posición geográfica han obrado su portentoso incremento demográfico: en 1942, 7.000 habitantes; en 1950, 15.000; en 1960, 27.000, y en 1967, 55.000 habitantes. ¿Qué hubiera sido de Barinas si no la hubiera arrasado dos veces y sembrado de sal la furia antigoda del general Ezequiel Zamora?

En la historia contemporánea de nuestro éxodo rural ha contribuido poderosamente el petróleo en diversas formas.

Ya en el mismo montaje de la industria petrolera, al final de la primera guerra mundial por los años 20, estremeció las haciendas venezolanas el estruendo de la riqueza petrolera, la fama de los sueldos fabulosos: lo que bien puede calificarse de **nuestro espejismo del oro negro**. Y corrieron los peones al **mene** del Zulia a abrir caminos, desforestar campos y perforar pozos. Sólo algunos pocos de ellos quedaron enganchados en las filas de los obreros petroleros.

Surgieron los Campos de las Compañías, arreglados y limpios, con árboles, con jardines y con prados verdes, retrato de un cualquier país norteamericano. Y junto a los Campos surgieron también las ciudades satélites: sucias, malolientes, hacinadas, centros de corrupción y miseria moral impresionantes. Hoy ya se han ido transformando en ciudades honorables.

Aquel primer período de la explotación petrolera fue desastroso para

la agricultura venezolana. Se enmontaron los cafetales; se olvidó el cacao; se arruinaron los trapiches; y el ganado mermó miserablemente. Sin embargo, la misma riqueza petrolera ha hecho posible una nueva era de agricultura mecanizada; y una ganadería técnicamente explotada. El número de campesinos ha descendido del 75% de principios de siglo al 35% a fines del año 1961.

En otro aspecto más importante ha influido el petróleo en nuestro éxodo rural: la riqueza petrolera ha convertido al Estado en providente y paternal.

Mucho más de la mitad del jugoso Presupuesto Nacional lo come una burocracia elefantiaca. Más aún que el espejismo de los campos petroleros ha acelerado la fuga de los campesinos a las ciudades el señuelo de un puesto burocrático. El contraste de la vida regalada de las ciudades con la áspera labor de nuestro agro ha volcado oleadas de campesinos a las ciudades, sobre todo a la capital. Pasan en la actualidad de 30.000 los que han venido a Caracas desde el Táchira, Sucre, Lara, Aragua y Trujillo; más de 20.000 los merideños y carabobeños; más de 10.000 los que proceden de Anzoátegui, Guárico, Yaracuy, Zulia, Falcón, Bolívar y Monagas.

¿Cómo crear industrias y servicios para tan singular avalancha humana?

El despilfarro

La riqueza petrolera no recayó, para bien o mal de Venezuela, en manos de particulares, sino en manos del Estado. Son escasos nuestros multimillonarios petroleros, a lo Aranguren y Rafael Max Valladares... El subsuelo era patrimonio nacional; y el gran rico fue el Estado venezolano. Es decir: **un Estado rico ante un pueblo pobre.**

Pero el Estado, sin ser excepción en Latinoamérica, resultó un mal administrador. Y dio lugar a la creación de una élite económica y social de los beneficiarios de las imponentes entradas del petróleo: exgobernantes, empleados públicos, empresarios, importadores, constructores y contratistas... Fueron los días de la tentación de las comisiones y del peculado. Sólo muy nobles ejemplares, como el caso de Gumersindo Torres, salieron sin mancha del lodo. Fueron los días alegres e infantiles en que se trocaron los bienes de la patria por baratijas.

Sufrimos el mal común de todos los nuevos ricos: el afán de obras ostentosas, las construcciones suntuarias: el Centro Simón Bolívar, el Hotel Humboldt, perdido en las nieblas del Avila, sin mirar su utilidad práctica. Sirva de ejemplo el ferrocarril Barquisimeto-Puerto Cabello. Se gastaron alegremente decenas de millones sin advertir la imposibilidad práctica de competir con el transporte carretero..., para que viéramos luego vacíos sus lujosos terminales y correr abajo y arriba sus vagones llenos de viento.

Eran los tiempos en que cada nuevo ministro inauguraba un nuevo personal, y se olvidaban los pasados proyectos para gastar nuevos millones en nuevos proyectos. Se dilapidaban en París y Londres becas, muy útiles y necesarias, en la vida desastrosa de inescrupulosos estudiantes. Era el tiempo en que un enviado cualquiera a una misión internacional se quejaba de su viático escaso de 60 dólares diarios, superior al de los enviados de la ONU. Eran los días en que un agasajo al presidente o al dictador en una ciudad costaba 120.000 bolívares. Eramos el pasmo de los turistas por el esplendor de nuestros automóviles. Eramos la nación primera de Latinoamérica en número de vehículos y en número de tele y radorreceptores, mientras contábamos con 400.000 obreros parados.

El Estado rico se apropió el proyecto de la Siderúrgica y la Petroquímica. Costaron miles de millones de bolívares, y no han dado hasta ahora sino déficits anuales. Los centrales azucareros oficiales pierden cada año mientras ganan millones los centrales privados. El mismo fenómeno se repite entre los autobuses municipales frente a los de iniciativa privada.

Imprevisión y espíritu de holganza

Alguien ha escrito que en tiempos pasados el venezolano, dentro del ritmo tropical, era laborioso. Pero como el romano con el despojo del Imperio, como los españoles con el oro de las Indias, el venezolano, con el petróleo, ha perdido su laboriosidad y se ha graduado en la ciencia del **manguareo.**

El manguareo es un neologismo criollo, lleno de malicia popular. En muchas obras públicas el manguareo ha proliferado en forma alarmante. Entristece el espectáculo, no excepcional, de veinte obreros de una brigada de Obras Públicas, apoyados en sus palas, que contemplan socarronamente y sonrientes al único imbécil que da un picazo en la pared. El capataz no se ha enterado. Son obreros admitidos previa presentación del carnet del partido gobernante.

La riqueza fácil ha fomentado el desdén y hasta el desprecio del ahorro y la previsión. Su manifestación más dolorosa es el caso frecuente del trabajador que bebe cada sábado el sueldo semanal y pide adelantado el lunes al volver al trabajo. Sus hijos y su esposa mueren de hambre.

Y las utilidades de cada año, por Navidad, se esfuman en unos días de fiesta o en regalos, con gran alegría de los importadores de fruslerías y juguetes.

Nunca fue modelo de ahorro el hombre venezolano. La relativa facilidad de posibilidades económicas lo han enfermado. Hay una comezón de dinero fácil; y con ello alguien ha explicado la momentánea explosión del robo, defecto del que estaba exento en tiempos pasados nuestro pueblo. Se ha perdido el horror del robo al erario público. Quien no sale rico de un puesto administrativo es considerado como un imbécil. Se han cambiado los valores. Se ha exaltado la viveza y el **pájaro-bravismo** —otro neologismo de vigencia popular— que suplen a la nobleza y a la honradez.

Guanoco... ¡un símbolo trágico!

Algunos de estos maleficios, como el éxodo rural, son superables. Con la mecanización de la agricultura y el avance de la industria pasará a ser todavía más acentuado y normal.

Admitamos en justicia que, en últimos tiempos y al menos en teoría, se ha despertado en nuestros hombres públicos la preocupación de **sembrar el petróleo**; la preocupación de crear con la agricultura y la industria fuentes de riqueza autóctona y perdurable.

Otros hábitos no serán desarraigados sino con el dolor y la amargura. Tal vez un período de pobreza forzosa sería el remedio de nuestra imprevisión, la holganza, la irresponsabilidad y el despilfarro.

En el número de SIC, junio 1945, escribimos un editorial con el título: **Guanoco... ¡un símbolo trágico!** Importa, a los 22 años, recordar aquella lección:

"Guanoco fue no hace aún medio siglo una población próspera y brillante. Un prodigioso lago de asfalto hizo surgir una compañía explotadora. La Compañía gastó millones en preparativos de explotación, tiró una breve línea férrea y construyó, no lejos del lago y a orillas de los umbrosos caños que por medio del río San Juan desembocan en el Golfo de Paria, una ciudad nueva, alegre y luminosa: **Guanoco**. Guanoco tuvo casas de dos pisos, comercios, farmacias, bancos, casas de juego y un espléndido puerto fluvial...

"Guanoco se encuentra hoy en vísperas de ser absorbida por la selva virgen. El asfalto se devaluó al ser sustituido por aplicaciones más económicas del petróleo... Por las bellas casas de dos pisos de la ciudad del asfalto ha escalado la maleza que asoma agresiva por las ventanas. Los alegres y coquetones bungalows se han transformado en míseros chamizos. La reja de hierro de la caja de pagos de la Compañía es hoy cerco de un paupérrimo gallinero... Guanoco es una población ante la cual debe —si no llorar— meditar todo venezolano."

¿No será la historia de Guanoco el destino de muchas elegantes ciudades, emporio actual del petróleo venezolano? Han cambiado mucho las cosas desde hace 22 años. Pero que se miren en Guanoco poblaciones casi exclusivamente dependientes de la explotación petrolera: Jusepín, Caripito, Anaco, El Tigre, Puerto La Cruz, Cabimas, Lagunillas, Mene Grande y Bachaquero, que deben pensar urgentemente en diversificar las fuentes de sus ingresos económicos.

Y pueden llegar —y en tiempo no lejano— la escasez y la pobreza. La curva de nuestro petróleo ha comenzado a declinar. El petróleo ha sido un poco el beleño de nuestro espíritu de empresa. Si no utilizamos lo que nos queda de ese don maravilloso en crear fuentes de riqueza perenne, seremos maldecidos por las generaciones venideras.

M. A. E.

"EL REGLAMENTO"

y la crisis de la U. C. V.

JOSE LUIS AGUILAR GORRONDONA

A la promulgación del Reglamento Parcial de la Ley de Universidades (Gaceta Oficial N° 28.262, de 17 de febrero de 1967) ha seguido una fuerte campaña de opinión y de acción contra "El Reglamento", al cual se ataca casi siempre en forma global —sin precisar las disposiciones que se le critican— como un atropello contra la institución universitaria y en especial contra su autonomía.

Análisis del Reglamento

Sin exceder los límites derivados de la naturaleza de esta Revista, conviene comenzar por el análisis del mencionado Reglamento, que, dicho sea de paso, es apreciablemente distinto de su proyecto original.

El Reglamento aprobado se divide en 5 capítulos: "Disposiciones Fundamentales", "Del Consejo Nacional de Universidades", "De las Autoridades, Personal Docente y Alumnos de las Universidades Nacionales", "De las Universidades Privadas" y "Disposición Final". Este último se limita a derogar el Decreto N° 693 de 16 de diciembre de 1966, cuyo contenido se engloba dentro del Capítulo I del Reglamento.

De los 8 artículos que forman el Capítulo I no es necesario referirse al artículo 1º, simple transcripción del artículo 1º de la Ley; ni al art. 2º, que consagra principios por todos admitidos; ni al art. 4º, que señala el lugar que en las Universidades deben ocupar la efigie del Libertador y los Símbolos de la Patria. Los demás artículos sí ameritan algún comentario.

El art. 3 reza así:

"Art. 3.—En las aulas y establecimientos universitarios o durante el curso de cualquier acti-

vidad que se cumpla con fines docentes y dejando a salvo el libre estudio, análisis académico o exposición de doctrinas filosóficas, científicas, políticas o religiosas, no podrá realizarse ninguna clase de actividad o propaganda política partidista o a favor de posiciones y de doctrinas contrarias a los principios de la nacionalidad, del orden democrático o que ofendan la moral o las buenas costumbres."

Ciertamente, el artículo puede engendrar abusos porque se presta a interpretaciones torcidas e incluye términos de alcances imprecisos (por ejemplo, es vaga —aunque figure en la Ley de Educación— la frase "doctrinas contrarias a los principios de la nacionalidad"). Pero, además de que el Reglamento no establece sanciones específicas para quienes violen el artículo, lo cierto es que su aplicación estará a cargo de las autoridades y organismos universitarios de modo que los posibles abusos provendrían no de fuera, sino de dentro de la institución universitaria.

—El art. 5 significa un resonante triunfo del criterio autonomista, ya que, a diferencia del Proyecto, extiende el reconocimiento de la autonomía universitaria a todas sus actividades y elimina la frase que sujetaba la autonomía misma al Reglamento, lo que equivalía a decir que las Universidades eran autónomas frente al Ejecutivo salvo en lo que éste las reglamentara, de modo que la autonomía quedaba casi al arbitrio gubernamental. Como se observa, el cambio es trascendental y en favor de la autonomía universitaria.

—En el art. 6 se modifica la redacción del Proyecto para ampliar a todas sus actividades específicas la competencia y responsabilidad de las autoridades universitarias e igualmente se adopta una definición del recinto universitario exenta de los aspectos criticables a la definición del Proyecto.

—El art. 7 reafirma que, no obstante la competencia del Ejecutivo en materia de vigilancia de sitios abiertos y de libre acceso y circulación, así como en relación al orden público y a la protección y seguridad de personas y bienes, es necesario cumplir las formalidades de ley para allanar el recinto universitario.

—El art. 8 regula simples procedimientos para distribuir entre las diversas Universidades oficiales la partida global que se les asigna en el Presupuesto y no afecta los poderes de decisión de los organismos universitarios competentes.

En el Capítulo II se criticaba al Proyecto que la amplitud de los poderes atribuidos al Consejo Nacional de Universidades para imponer decisiones obligatorias para todas las Universidades amenazaba con eliminar la autonomía de éstas (recuérdese que la autonomía universitaria es autonomía de cada Universidad).

La mejor defensa del Reglamento en esta materia consiste en transcribir la norma del Proyecto y la del Reglamento:

1) Norma proyectada:

“Art. 9º—En cumplimiento a lo pautado por el artículo 17 de la Ley, las Universidades están obligadas a cumplir los acuerdos y disposiciones que el Consejo Nacional de Universidades apruebe a fin de armonizar los planes pedagógicos, culturales y científicos. El Consejo Nacional de Universidades tomará las medidas que juzgue pertinentes para hacer efectiva esta obligación.”

2) Norma aprobada:

“Art. 9º—En cumplimiento de lo pautado en el artículo 17 de la Ley, y a fin de armonizar los planes pedagógicos, culturales y científicos, las Universidades considerarán las recomendaciones y conclusiones de los Núcleos de Trabajo enviados por el Consejo Nacional de Universidades y emitirán los respectivos informes que se harán del conocimiento de las otras Universidades.”

Es obvio, pues, que el Ejecutivo en esta materia decidió en favor de la causa de la autonomía universitaria.

Capítulo III

Las observaciones al articulado del Capítulo III (De las autoridades, personal docente y alumnos de las Universidades Nacionales) pueden resumirse así:

1º) El cambio de denominación del Capítulo fue un cambio de fondo en el sentido de acoger el criterio de las Universidades Privadas de que las normas del Título III de la Ley no les eran aplicables sino en los casos excepcionales que señalaron y que, por tanto, tampoco les eran aplicables —con la dicha salvedad— las normas del Capítulo III del Reglamento, puesto que las mismas se referían al articulado del Título III de la Ley.

2º) Existe un conjunto de normas que cierta o probablemente no competía dictar al Ejecutivo, sino a los Consejos Universitarios y que en este sentido pueden considerarse como violatorias de la autonomía universitaria; pero con la advertencia de que no lesionan esa autonomía en nada fundamental. Permítansenos la ayuda de un ejemplo explicativo. El Ejecutivo dictó normas sobre la suerte de los repitientes, materia que no era competencia suya, sino de las Universidades. En este sentido violó la autonomía universitaria; pero evidentemente esa violación no conculcó nada fundamental de la autonomía universitaria. En efecto, dicha autonomía no se creó como una garantía del repitiente frente al Ejecutivo, sino frente al riesgo de que el Ejecutivo pudiera convertir a las Universidades en instituciones al servicio de una ideología única impuesta desde el poder con las consiguientes consecuencias negativas en lo político y científico. La

autonomía es, pues, fundamentalmente una valla contra el estatismo y totalitarismo político-cultural y una garantía de la libertad de cátedra y de investigación.

Es de observar que la objeción frente a las normas que el Ejecutivo dictó sin tener competencia para ello muchas veces no se refiere al contenido de las normas, sino al hecho de que al dictarlas el Ejecutivo invadió la competencia de las Universidades. Este grupo de disposiciones, sin duda, ameritan crítica y justifican el empleo de medios para obtener su derogación por el propio Ejecutivo o su anulación por la Corte Suprema de Justicia; pero en esa crítica y en esos medios no debe perderse el sentido de la medida que implica reconocer que, sin embargo, no lesionan la autonomía universitaria en nada fundamental.

3º) Independientemente de la cuestión de competencia o incompetencia del Ejecutivo, varias normas del Capítulo pecan de severas con los estudiantes:

—Si en realidad el art. 34 impide a los estudiantes allí mencionados continuar sus estudios en la misma Escuela “de cualquier Universidad Nacional o Privada” —como decía el Proyecto— y no sólo en la misma Escuela de la Universidad donde venían cursando —como podría desprenderse del hecho de que el Reglamento suprimiera esa frase—, el artículo citado ha debido establecer la posibilidad de mayor número de excepciones para que la sanción no resulte demasiado dura en ciertos casos. Sin embargo, también es verdad que el Reglamento moderó la proposición del Proyecto original en esta materia.

—Si bien el Reglamento es muy superior al Proyecto en cuanto a las condiciones exigidas para ejercer la representación estudiantil, quien esto escribe no habría prohibido dicho ejercicio a los alumnos arras-trantes.

—Tampoco nos parece ponderada la solución de limitarse a exigir que el examen final verse sobre toda la materia del Programa, si es que ése es el sentido del artículo 40 (lo que, por otra parte, no es del todo claro). Se comprende el interés social en que no se otorguen títulos a personas que han aprobado una carrera examinándose de sólo fracciones de programas; pero también se comprende la reacción del estudiante cuando se le obliga a examinarse sobre todo el programa, incluso cuando por culpa del profesor no se ha leído sino una pequeña fracción del mismo o cuando el mismo programa es de aquellos que se redactan para lucimiento de sus autores, pero que no pueden explicarse en un año o semestre. Así, pues, tanto al señalar para examen la materia vista como al señalar para examen la materia programada, se cae en una solución simplista si no se complementa la norma establecida. En el caso concreto de las dos soluciones simplistas se escogió la más severa para el estudiante.

4º) La norma que obliga a pagar arancel a todo repitiente viola la letra del art. 78 de la Constitución, que sólo permite a la ley establecer excepciones a la gratuidad de la enseñanza oficial en la educación superior y especial cuando se trata de personas provistas de medios de fortuna, condición que omite el Reglamento.

5º) Por otra parte, en el Capítulo hay numerosas normas que llenan adecuadamente vacíos legales o que sientan correctas interpretaciones de la Ley; tales son, entre otras, las disposiciones sobre Facultades, Escuelas e Institutos de una Universidad que funcionen fuera de la sede central de la misma; Facultades recién constituidas; manera de suplir las faltas de los Decanos; condiciones para ser Director o miembros del personal docente ordinario (materia en que se corrige la evidente ilegalidad del Proyecto original); remoción de Instructores; títulos, grados y certificados para los alumnos que ingresen a la Universidad sin poseer el título de bachiller (cuestión cuya importancia destacó el Consejo Universitario de la UCAB y que en el Reglamento, a diferencia del Proyecto, se resuelve correctamente); representación de los egresados; situación del alumno con asignatura de arrastre que no la aprueba; aplicación de los artículos 143 y 144 de la Ley; etc.

En el Capítulo IV el Ejecutivo optó por posponer la reglamentación de las Universidades Privadas; pero el artículo que así lo anuncia tiene gran importancia porque reconoce que no todas las disposiciones de la Ley de Universidades son aplicables a las Privadas y reconoce el valor normativo que en éstas tienen los respectivos Estatutos Orgánicos que el Proyecto ni siquiera mencionaba. El Ejecutivo no aprobó, pues, ninguna de las normas que traía el Proyecto sobre las Universidades Privadas, todas objetables, y las más, gravemente lesivas para estas instituciones.

Es cierto que al posponerse la reglamentación de las Universidades Privadas pudiera decirse que la amenaza contra ellas subsiste; pero es importante que esa amenaza no se convirtió en realidad y que, por lo contrario, el Reglamento reconoció la validez de criterios jurídicos básicos sustentados por las Universidades Privadas en lo que atañe a su regulación. De hecho creemos que el Ejecutivo no hubiera podido encontrar una solución más favorable a las Universidades Privadas sin retardar la promulgación de todo el Reglamento, lo que era imposible ante la necesidad de publicarlo antes del reinicio de las clases en la U. C. V.

Primera conclusión

Puede pensarse que el anterior análisis del Reglamento sea más benévolo que severo, a pesar de que, sustancialmente y hasta el momento, el Consejo Universitario de la U. C. V. no hace críticas mayores que las nuestras. Pero, en todo caso, es evidente que vale para demostrar que el Reglamento ni justifica ni explica la clase de campaña que se hace en su contra ni la afirmación de que es la causa de la crisis de la U. C. V. En realidad, "La situación de extrema gravedad que vive actualmente la U. C. V. no puede centrarse únicamente en el problema de la existencia de un Reglamento de la Ley de Universidades. Esta situación es el producto lamentable de un proceso de deterioro de la Institución, consecuencia de haber sido utilizada ilegalmente la Universidad para fines anti-constitucionales y de agitación, y de haber sido gobernada con tolerante lenidad." (Agrupación de Orientación Universitaria, comunicado del 2-3-67). Es más, la crisis no es "resultado de la promulgación del Reglamento de la Ley de Universidades, pues ella tiene raíces más hondas que son bien conocidas de la ciudadanía" (carta del Presidente de la República al Presidente de la Asociación de Profesores de la U. C. V., de fecha 2-3-67).

Mampara

La campaña contra el Reglamento —en la forma que se la ha llevado— constituye una gigantesca mampara para ocultar hechos que existía interés en hacer olvidar:

—Con la campaña se trata de hacer olvidar que "en el origen de la actual situación universitaria está el hecho de que grupos extremistas, que ahora pretenden presentarse como los máximos defensores de la Universidad venezolana, abusaron de la autonomía universitaria (nosotros agregaríamos: y de la inviolabilidad del recinto universitario) al utilizarla como un aparato insurreccional dirigido a establecer un régimen extranjero dentro del cual, por cierto, no tienen cabida la autonomía de las Universidades, la inviolabilidad de sus recintos, la libertad de cátedra y de investigación ni la libre discusión de las ideas" (F. de C. de Estudiantes de la UCAB, comunicado de 25-2-67, punto 2).

—La lucha contra el Reglamento sirve también para olvidar que el abuso de las prerrogativas legales de la Universidad "no hubiera sido posible, por lo menos en la medida en que ocurrió, si todas y cada una de las autoridades competentes —universitarias y extrauni-

versitarias— hubieran hecho uso oportuno, sereno y eficaz, de los recursos que la propia Ley ponía en sus manos" (F. de C. Estudiantes de la UCAB, comunicado de 25-2-67, punto 3).

—También sirve la lucha contra el Reglamento para hacer olvidar el expediente judicial levantado con motivo del allanamiento de la UCV, expediente que nadie parece querer remover por razones que la "malicia" popular cree intuir.

—Nada se diga de cómo esa lucha desvía la atención pública de toda la serie de planteamientos de fondo sobre la U. C. V. entre los cuales destaca por el grado de radicalidad —en el sentido más genuino de la palabra— el análisis del Dr. José Melich Orsini en su reciente artículo publicado en "El Nacional" el día 2 de marzo de 1967.

Bandera "unitaria"

Pero lo más importante de la campaña contra el Reglamento es que permite al extremismo enarbolar una bandera "unitaria" de lucha: **Todos al unísono a salvar la Universidad.** Dicho sea de paso, es precisamente para preservar esa "unidad" que se ataca al Reglamento globalmente y mediante "slogans" emotivos porque si se analizaran sus disposiciones una a una surgirían las diferencias.

Prevalido de su mayoría en la Federación de Centros de la UCV, el extremismo señala las directrices de la lucha —unilateralmente y conforme a sus intereses— y ante la "necesaria unidad para salvar a la Universidad", todo el que pretenda siquiera discutir planes en cuya elaboración no ha participado se convierte en traidor a la causa universitaria. Así se pretende constreñir a todos los miembros de la comunidad universitaria a actuar de acuerdo con los planes elaborados por los extremistas para servir a sus intereses, que ni remotamente coinciden con los de la Universidad ni se limitan a la Universidad, so pena de ser llamado traidor al Alma Mater.

Así se explica que la lucha haya sido llevada en forma en que obviamente daba pretextos a los enemigos de la autonomía universitaria para suprimirla mediante reformas legislativas o de otro tipo, a pesar de que tal peligro había sido denunciado no sólo por los estudiantes de la Católica, sino por numerosas declaraciones del Rector Bianco y por una terminante declaración del ex-Rector Francisco De Venanzi.

¿Por qué los "defensores de autonomía" no oyeron esas llamadas de alerta de los doctores Bianco y De Venanzi, especialmente cuando declaraciones, primero, del Br. Iván Avila y después del Prof. Adolfo González (El Universal, 28-2-67), manifestaban a todas luces sus apetencias de reforma universitaria anti-autonómica? Pues porque la finalidad de su lucha es ocultar hechos bochornosos y alcanzar objetivos políticos de los extremistas sin que a éstos interese la autonomía universitaria en sí misma. Por lo contrario, quizás llegan a pensar que si se arrebatara la autonomía a las Universidades, habría la ventaja de tener a disposición un nuevo elemento de "unidad". Sobre la cacareada "unidad" universitaria, dicho sea de paso, es interesante leer el artículo del mismo título escrito por el Dr. José Guillermo Andueza ("El Universal", 4-3-67).

Para desgracia de todos, la maniobra extremista tuvo éxito hasta el momento en que ya era imposible disimular sus designios; pero para esa fecha ya estaban causados graves daños. A su vez, para mortificación del sector intervencionista y anti-autonómico, en este mismo año, se han producido huelgas o paros tanto en la Universidad de Oriente como en el Centro Experimental de Estudios Superiores de Barquisimeto, instituciones no autónomas, dependientes del Ministerio de Educación. Y ello no debe extrañar, pues si la crisis de la UCV no tiene su origen en "El Reglamento", tampoco la tiene en la autonomía universitaria.

Caracas, 8 de marzo de 1967.

AL AÑO DEL CONCILIO

MUCHAS OPINIONES

Tarea difícil la de un Concilio. Hemos sido testigos presenciales de ella. Las cuatro sesiones del Vaticano II han supuesto estudios, reuniones, comisiones de expertos; todo un mundo de personal; toda una biblioteca de libros; meses de reflexión, de coloquio, de angustia, de oración... Pero el 8 de diciembre de 1965 solemnemente se clausuró. Quedan, como fruto de sus deliberaciones, los 16 documentos conciliares.

Pero el Concilio pasó. Pasó la primera etapa, la de nuestros Pastores. Ahora estamos empeñados en la nuestra, la más peligrosa. Si el Concilio no desemboca en un post-Concilio vivo y eficaz, creación de sus afanes, demos por muerto el Concilio, como planta que florece sin cuajar en frutos. Y mucho más este Concilio que aireó como finalidad la renovación de la vida católica con espíritu eminentemente pastoral y práctico. Algunos Concilios, en su clausura, murieron; por eso no conocieron post-Concilio.

Con razón afirma el Papa: "En cierto sentido, más grave y laborioso que el período de celebración del Concilio es el que le sigue. Este período, caracterizado por la aceptación y fidelidad a las conclusiones conciliares, pone en prueba y en evidencia la vitalidad de la Iglesia católica." (Osserv. Rom. 17 agosto 1966).

Esta afirmación refleja la rea-

lidad porque la adaptabilidad está en proporción directa de la vitalidad, de la que brota. Lo vemos y experimentamos a diario. Por ser tan básico este concepto vamos a confirmarlo con un ejemplo que luminosamente expone la "Civiltà Cattolica" (17 set. 1966. I cattolici e l'attuazione del Concilio).

"Un organismo vivo y joven se distingue de un organismo viejo y esclerótico por su capacidad de reacción a las nuevas situaciones, de adaptación y modificación; por dominar las nuevas situaciones en vez de ser dominado por ellas. Un organismo viejo está clavado en su pasado y no acierta a renovarse; se aleja así del presente y es incapaz de crear el futuro o, al menos, de influir sobre él. Así la Iglesia, en este período postconciliar, está urgentemente estimulada a renovarse y a ponerse al día según las normas del Concilio."

El buen deseo de revitalizar la Iglesia anima a todos; pero al bajar de los principios abstractos a las aplicaciones concretas se crean

actitudes diversas, bautizadas con nombres de liberales y conservadores; de progresistas y retrógrados, de iconoclastas...

ACTITUDES DIVERSAS

Nada quieren algunos con el pasado y pretenden hacer tabla rasa de él, construyendo nuevas estructuras dictadas por la época que vivimos. La política de otros aboga por la conservación del pasado con ligeras modificaciones, suficientes para la adaptación. Posiciones extremas que degeneran en innovaciones sin sentido o en inmovilismos que acentúan la necesidad de renovación. El tono agudo y extremo de ambas partes, en general más chillón del bando de los innovadores, proyecta sobre los problemas una angustia y extensión que no responde a la realidad.

Todos reconocen que la Iglesia, inmersa por su vocación en el mun-

do para ser su luz, fermento y vida, tiene que ajustarse al ritmo evolutivo de la sociedad contemporánea, en cuanto no colide con su dogma o moral y favorece el diálogo fraternal para el mutuo entendimiento. Pero los problemas se presentan más complicados de lo que muchos sospechan y el tanteo de su solución exige años que irritan a los impacientes. Atribuyen a inmovilidad o estudiada lentitud lo que nace de las entrañas del mismo problema. En efecto, ¿quién puede acomodar al mundo actual la espiritualidad en su orientación y métodos? El programar una filosofía o teología que inserte, pode y seleccione lo antiguo y lo nuevo en fecunda síntesis se enuncia con tanta facilidad como se ejecuta con dificultad. Todas las Universidades civiles del mundo confrontan dificultades, casi insuperables, para ajustar su pénsam a la evolución actual. No puede escapar la Iglesia a esa problemática, para ella aún mucho más compleja, ni nadie puede exigirle una solución milagrosa en el tiempo y perfección.

Este inquieto nerviosismo de parte y parte brota, como de manantial, de cansancio; en unos, de ser católicos, y aprovechan esta situación revisionista de la Iglesia para discutirlo todo, criticarlo todo, para alterar la disciplina eclesiástica acomodándola a un cristianismo fácil, conformado al espíritu mundano. En otros, con su catolicismo indemne, actúa el cansancio de su vejez, refractaria a toda innovación o cambio de cierta envergadura.

Con frecuencia estas ideas las aborda el Papa en sus oportunas alocuciones. "No diríamos (28 de julio de 1965) que sintoniza perfectamente con la espiritualidad del Concilio la actitud de los que toman pretexto de los problemas que suscita y discusiones que provoca para despertar en uno mismo y en los demás un espíritu de inquietud y reformismo radical, tanto en el campo doctrinal como en el disciplinar, como si el Concilio fuese la ocasión propicia para poner en tela de juicio dogmas y leyes que la Iglesia ha inscrito en las tablas de su fidelidad a Cristo Señor, y como si ello autorizase todo juicio particular para destruir el patrimonio de la Iglesia de todas las adquisiciones que su larga historia y probada experiencia le han procurado en el transcurso de los siglos...".

"Por otra parte, tampoco diremos que son buenos intérpretes de la ortodoxia los que desconfían de las deliberaciones conciliares y se reservan de aceptar solamente las que ellos juzgan válidas, como si fuese lícito dudar de su autoridad, y que el obsequio a la palabra del Concilio pueda detenerse allí donde no exige ninguna adaptación de la propia mentalidad y se limite a confirmar su estabilidad. No se piensa suficientemente que, cuando la Iglesia Maestra tiene cátedra, es necesario que todos sean discípulos."

Pero esta misma lucha interna y, a veces, violenta, denuncia vida y abre caminos, un tanto pedregosos al principio, hacia una auténtica restauración. Muchos de los resultados del Concilio están a la vista; de ellos hablaremos más tarde, en su proyección futura. Queremos ahora recoger la opinión sobre la actualización del Concilio en marcha de tres protestantes, los tres observadores del Concilio. Stanley I. Stuber, autor de varios libros; A. C. Outler, profesor de Teología en la Universidad Metodista del Sur; R. Mc Afee Brown, profesor de Religión en la Universidad de Stanford (Revista "Commonweal", enero 6, 1967. The Council. One Year Later).

OPINION DE PROTESTANTES

Casi con unanimidad opinan que la realización de los principios conciliares camina con paso lento, de excesiva precaución, de meticulosa prudencia, en contraste con el ímpetu y el ardor de los años conciliares, no menos que con el vertiginoso avance de nuestra sociedad. "Hay urgencia, dice el Dr. McAfee, no contamos con tiempo sin medida ni podemos apelar a un futuro lejano que nos justificara las tácticas dilatorias."

Y puestos a concretar sus insinuaciones apuntan a la dilación en la renovación de la Curia Romana; a la indecisión sobre el control de natalidad; a la indeterminación de las actividades de la colectividad episcopal, a los matrimonios mixtos.

Claro está que, tomando en bloque los 16 documentos conciliares que no son programas detallados,

sino orientaciones generales para un abigarrado complejo de naciones, su adaptabilidad exige tantos cambios y experiencias que resulta difícil combinarlas con la rapidez. Esto impone un avance cauteloso, diversamente interpretado según las ideologías. "Hay, dice el doctor Stuber, una consigna de precaución; directivas para que las progresistas recomendaciones conciliares se prueben y comprueben por rígidos dogmas, sin incursiones que se separen de una interpretación literal... La excitante idea del desarrollo doctrinal parece que progresivamente se desvanece en un fondo oscuro. De continuar esto así, los documentos del Vaticano II se transformarán en estáticos, en definiciones dogmáticas, lejos del expansivo y vivo desarrollo que sobreviene cuando con libertad al Espíritu Santo (Espíritu de Reforma y de Renovación) se le permite guiar e inspirar nuevos y mayores principios, interpretaciones y operaciones."

Crean ver menguada actuación en la Declaración sobre la Libertad Religiosa; en el Decreto de los medios de comunicación social y en la Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual. Notan la diferencia entre los esfuerzos de Paulo VI sobre la paz y la actitud pasiva del episcopado norteamericano.

Para ellos el espíritu de iniciativa y exploración durante el Concilio no nació de Roma, ni hay que buscarlos después en Roma, sino fuera de ella.

Mas no coinciden en todas sus apreciaciones. Así, cuando el doctor McAfee quiere confirmar con algunos ejemplos sus temores de detención o retroceso en la marcha progresiva del Concilio, esgrime como argumento la renuncia de los Obispos. No inspira confianza, sino confunde, el que se anuncie como política la renuncia de los Obispos a los 75 años —paso notable hacia su rejuvenecimiento— y al presentar sus renunciaciones no les sean aceptadas. ¿Qué pasa? ¿Se trata de una pantomima ante el público?

Para el Dr. Outler, un signo positivo de la actuación del Concilio radica "en el buen número de juiciosas aceptaciones de renunciaciones".

Un juez imparcial fallaría en favor del Dr. Outler, pues el comienzo repentino y total en el cambio de tan numerosos prelados provo-

caría un profundo desajuste y aun puede haber razones atendibles para una posposición de la renuncia. Por lo demás, suben a muchas decenas las renunciaciones aceptadas y entre ellas figuran las de algunos Cardenales (Feltin, Herrera, La Torre...).

Por otra parte, algunas pretensiones de contenido doctrinal entran en un inaceptable irenismo. El mismo Paulo VI, que tan egregia como generosamente ha disertado sobre el diálogo, reconoce que "no está en nuestro poder el transigir en la integridad de la fe y las exigencias de la caridad" (Enc. Ecclesiam suam).

Pero vengamos al lado positivo. Unánimemente confiesan un extraordinario avance, en ritmo progresivo, en todos los aspectos de la Liturgia. Todos los protestantes se alegran ante la rápida y, sobre todo, perfecta forma como se ha cumplido la Constitución de la Divina Liturgia, "que va mucho más allá de las Misas en lengua vernácula y llega a la verdadera esencia del acto litúrgico".

Saludan también con entusiasmo las orientaciones de la nueva teología, tan sensible a los problemas del ecumenismo, como generalmente bien aceptada, tanto en los Seminarios como entre los intelectuales católicos.

Dentro de ese mismo espíritu ha impresionado el carácter permanente del Secretariado para promover la Unidad, la fuerza más potente en el progreso del Concilio. Como fruto de sus actividades, la iniciación y encuentros de ecumenismo en el mundo entero abre el corazón a la esperanza. "Pocas ciudades han quedado sin encuentros; pocas localidades sin diálogo... Seminario protestante, sin el serio estudio del Vaticano II y de la contemporánea teología romana católica, puede ser clasificado como atrasado. El ecumenismo de las bases comienza a dejar atrás a sus líderes clericales."

Su conclusión: "Después de un año, dos cosas son claras: nada drástico sucederá en un próximo futuro; por lo tanto, el retorno al statu quo preconilar es ahora imposible. El saldo del año ni ha sido tan bueno como algunos visionarios esperaron ni tan pobre como algunos cínicos predijeron. Lo principal, sin embargo, es que se ha abierto

un camino para ulterior y más rápido progreso dentro del futuro ecuménico."

NUESTRA CONCLUSION

Difiere en parte de la anterior. Tenemos un documento importante, la alocución navideña del Papa al Colegio cardenalicio. Quien lo lea se persuade del movimiento firme y progresivo de la Iglesia. Solamente quiero fijarme en varios hechos, no en todos, programados para el año 1967, de insospechadas proyecciones positivas. Esta planificación no puede concebirla un organismo muerto ni cansado; supone vigor, imaginación y juventud.

Acaban de crearse dos nuevos organismos en relación con el Decreto Conciliar sobre el Apostolado de los Seglares y la Constitución *Gaudium et Spes*.

El primero, Consejo de los Laicos, con el fin de servir y promover el apostolado de los laicos.

El segundo se llamará Comisión Pontificia *IUSTITIA et PAX*, y su objeto consistirá, más que en la actuación, en el estudio de los grandes problemas de la justicia social para el desarrollo de los pueblos jóvenes, en relación sobre todo con el hambre y la paz. "Su finalidad será, pues, la de despertar y difundir en el pueblo de Dios la conciencia de los propios deberes en la hora presente para promover el progreso de los países en vía de desarrollo y para impulsar la justicia social entre las clases y las naciones."

Del 29 de septiembre al 24 de octubre se celebrará el **SINODO DE LOS OBISPOS**, organismo nuevo y original que funcionará por primera vez. Para persona tan versada en estas materias como el Cardenal Suenens, es éste "un acontecimiento de singular trascendencia para la historia de la cristiandad. La creación y puesta en marcha del *Synodus Episcoporum*, por tratarse de una institución permanente que bajo el impulso y dirección del Papa ha de tener una lógica evolución en su estructura y sus funciones, es un hecho en sí de mayor importancia que el mismo Concilio Vaticano II".

La reforma de la Curia Romana, tan ansiosamente esperada por muchos, no es asunto muerto, pues el mismo Papa ha manifestado que para la fiesta de Pentecostés, 14 de mayo, se hará el cambio total y definitivo. Asunto delicado y espinoso que el Papa ciertamente lo solucionará, tratando de conseguir en la operación la máxima vitalidad del organismo con el mínimo de dolor personal.

Y como avanza la preparación de una Biblia en lengua latina, la Neo-Vulgata, adelantan también los trabajos de la revisión del Derecho Canónico y se da el último toque a los trabajos para el Congreso Internacional del Apostolado de los Seglares, coincidiendo con el Sínodo de los Obispos.

No ha sido la Iglesia un ejército que ha avanzado con disciplina uniforme. La velocidad caracterizó a algunos sectores; a otros, el paso lento; a alguno, el inmovilismo. Zonas de calor, tibieza y frío. Con todo, en general, no ha habido inmovil estancamiento. Todo predice que se seguirá "sin pausa" y se ganará "en prisa". El ritmo depende del pueblo de Dios; de los obispos, sacerdotes y laicos. ¡Grave responsabilidad!

Al pesar, con ánimo sereno y objetivo, la actuación postconciliar, en medio de dificultades y alternativas, llegamos a una doble conclusión:

- 1ª) Que el año 1966, en su actividad postconciliar, se cierra con balance positivo.
- 2ª) Que el año 1967, por el programa ya en marcha, se abre a una optimista esperanza.

Víctor Iriarte, S. J.

MARXISMO

"Las concepciones científica y religiosa del mundo son fundamentalmente opuestas e incompatibles." (Ilitchef, 1963)

"La ciencia ayuda a rehusar la superstición, la magia y el mito. ¿Toca ella lo fundamental en la fe? No lo creemos." (R. Garaudy, 1965)

"A los creyentes ya no les será posible hacer de su fe una decisión frente a la ciencia. Su fe sólo podrá sobrevivir en ellos si hacen de ella una vida y una resolución espirituales conforme a la ciencia." (Dubarle, O. P., 1964)

PLACIDO DIEZ

RICARDO HERRERO-VELARDE

Con estos tres textos hemos ya planteado el problema. ¿Qué objeta el marxismo actual a la religión desde el punto de vista científico? ¿Qué responden los católicos de primera línea?

Naturalmente, no intentamos una apologética. El aire de nuestro tiempo no nos la pide ni nos la admite. Nuestro ensayo es un esfuerzo de comprensión mutua. Comprender a nuestros interlocutores y exponer nuestro pensamiento. Este mutuo escucharnos nos guiará en el camino de la depuración de nuestra fe, nos ayudará a ser más auténticamente, a ser sin falsedad aquellos que creemos y queremos ser. No vamos a dar argumentos, sino un testimonio de lo que se nos dice de nosotros y de lo que decimos de nosotros mismos. Hoy se cree más que nunca por una opción profundamente personal e interior más que por argumentos recibidos.

Pero también es cierto que la fe no se mantiene en el aire sin cierta base racional de sustentación. Y, sobre todo, cuando se entrevé colisión entre fe y razón, entre la vaguedad religiosa y la precisión científica, entre lo creíble y lo "científicamente demostrado", es claro que esto último se impone y la fe se tambalea. Más de una vez hemos oído de estudiantes universitarios: "Yo soy marxista porque el marxismo me da una explicación científica del universo, y la religión, no." Todavía podríamos añadir: "La religión ha nacido de la ignorancia y de la debilidad del hombre, y se extinguirá cuando éste supere —mediante la ciencia y el progreso— esa ignorancia y esa debilidad." En estos o parecidos términos se expresa comúnmente la actitud tradicional marxista.

También se le reprocha a la religión el ser un obstáculo de la lucha y progreso social, el haberse institucionalizado y aliado con la burguesía conservadora, etc., etc. En nuestro estudio nos limitamos al aspecto religión-ciencia. Deseamos interpretar con la mayor fidelidad la crítica que se nos dirige y presentar someramente nuestra actitud religiosa.

Incompatibilidad religión-ciencia

Entre los marxistas recientes encontramos generalmente la tendencia cientista a rechazar la posibilidad de un acuerdo fe-ciencia "Ciencia y religión son inconciliables", dice Georges Cogniot. "La ciencia ra zona sobre hechos; la religión 'razona', si así se le puede llamar, sobre mitos, leyendas, imaginaciones." (1)

Podríamos incluso afirmar que esta mentalidad re-

fleja el pensamiento oficial de la U.R.S.S. desde el momento en que el Informe Ilitchef sostiene que "las concepciones científica y religiosa del mundo son fundamentalmente opuestas e incompatibles. La base de la ciencia está constituida por el conocimiento de las leyes objetivas de la realidad y la verificación de la autenticidad de los conocimientos por la experiencia y la práctica... Por el contrario, la religión representa la imagen fantástica, desnaturalizada del mundo, paraliza el espíritu del hombre por los dogmas religiosos, ahoga todo pensamiento creador", "la religión se ha aprovechado siempre de la ignorancia de los problemas todavía no resueltos por la ciencia". Por eso "la historia del desarrollo de la ciencia y de la religión es la historia de la retirada constante de la fe religiosa ante la verdad científica" (2). Es cierto que el Informe Ilitchef provocó críticas entre los comunistas del lado de aquí del telón de acero. Y nada menos que en nombre del marxismo más puro. L. Lombardo Radice, miembro del Comité federal comunista de Roma, escribe: "Hay otros dos puntos (en el Informe Ilitchef) que despiertan la perplejidad en un marxista: primero, la supervaloración de la ciencia y de sus éxitos como crítica radical e impugnación de toda trascendencia, que parece confederarse mucho mejor con el materialismo cientista del siglo pasado que no con el materialismo histórico."

De los marxistas contemporáneos nos remontamos a las fuentes clásicas, a Marx y Engels, para apreciar en ellos el nacimiento de su actitud crítica frente a la religión y las conclusiones en que desembocaron. Para Marx "la crítica de la religión es la condición preliminar de toda crítica" (3). Y esto, no por un vulgar anticlericalismo, sino como resultado de un largo proceso. Todo el mundo de las ideas filosóficas, políticas, religiosas, etc., está producido por la base material: "La producción de las ideas, de las representaciones, de la conciencia, está en primer lugar directamente enlazada con la actividad material y con las relaciones materiales de los hombres. Las representaciones y los pensamientos, el cambio espiritual de los hombres, aparecen aquí todavía como emanación directa de su comportamiento material. Esto vale del mismo modo para la producción espiritual como se manifiesta en el lenguaje de la política de la ley, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo." "El mundo religioso no es sino el reflejo del mundo real." (El Capital).

ACTUAL

RELIGION Y CIENCIA

Origen de la religión

Pero ¿cómo se produce en la mente del hombre la idea religiosa? "Los dioses son, en su origen, no causa, sino efecto de la debilidad del entendimiento humano" (Manuscritos de 1844). "El fundamento de la crítica irreligiosa es este: es el hombre quien hace la religión, no la religión la que hace al hombre. Ciertamente, la religión es la conciencia de sí y el sentimiento de sí que tiene el hombre que todavía no se ha encontrado a sí mismo o que ya se ha vuelto a perder. Pero el hombre no es un ser abstracto acurrucado en alguna parte fuera del mundo. El hombre es el mundo del hombre. El Estado, la sociedad. Este Estado, esta sociedad, producen la religión, conciencia invertida del mundo, porque ellos mismos son un mundo al revés. La religión es la teoría general de este mundo, su suma enciclopédica, su lógica en forma popular, su pundonor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su complemento solemne, su consuelo y su justificación universal. Es la realización fantástica del ser humano porque el ser humano no posee verdadera realidad. Luchar contra la religión es, pues, indirectamente, luchar contra este mundo del que la religión es el aroma espiritual. La miseria religiosa es, por una parte, la expresión de la miseria real y, por otra, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de las criaturas oprimidas, el alma de un mundo sin corazón, como es el espíritu de las condiciones sociales en las que el espíritu está excluido. Es el opio del pueblo." (4)

Según Marx y Engels, la religión nace así: El hombre primitivo, ignorante de las leyes de la naturaleza y oprimido por ésta, piensa que tras ella se esconden poderes misteriosos que la dirigen. Proyecta su ignorancia e impotencia imaginando seres sobrehumanos ante los cuales se rinde (se aliena). Más tarde sucede lo mismo con el hombre y la sociedad. El individuo, ignorante de las leyes sociales que rigen las relaciones mutuas y oprimido por esta sociedad, proyecta su ignorancia y aplastamiento imaginando seres sobrehumanos que rigen la sociedad a los cuales se somete (se aliena). Así, el hombre expresa su miseria real, protesta contra ella (en forma alienada, ilusoria) y en ella se adormece (opio) creyendo ser ésta la voluntad de los dioses (5).

Supresión de la religión

Así aparece en claro la incompatibilidad, según el

marxismo clásico, entre la ciencia y la religión. Si la religión está causada por la ignorancia frente a las leyes de la naturaleza y de la sociedad y por el aplastamiento que el individuo sufre frente a ellas, una vez que la ciencia natural y sociológica descubran las leyes que rigen estas dos parcelas de lo real, la religión deberá desalojar el campo. Y cuando la ignorancia y la opresión se acaben por completo, la religión, lógicamente, deberá extinguirse por completo.

Engels, efectivamente, afirma en Anti-Dühring: "Sólo el conocimiento real de las fuerzas de la naturaleza expulsa a los dioses o al dios de una posición tras otra. Este proceso está ahora tan avanzado que puede considerarse teóricamente como terminado." De ahí que no sea necesario perseguir a la religión para acabar con ella. Lo que será verdaderamente provechoso para acabar con la religión será lograr tal progreso científico y social que se eliminen las bases que dan origen al nacimiento de la religión: la ignorancia y la opresión. Marx escribirá en El Capital: "En general, el reflejo religioso del mundo real no podrá desaparecer sino cuando las condiciones de trabajo y de la vida práctica presenten al hombre relaciones transparentes y racionales con sus semejantes y con la naturaleza. La vida social, cuya base la forman la producción material y las relaciones que ella implica, no será despojada de la nube mística que vela su rostro sino el día en que se manifieste la obra de los hombres libremente asociados actuando conscientemente y dueños de su propio movimiento social. Pero esto exige en la sociedad un conjunto de condiciones de existencia material que no pueden resultar también ellas más que de un largo y doloroso desarrollo." Marx insiste, como ya hemos visto antes, sobre todo en lo social. Engels, por el contrario, en las ciencias naturales: "La historia de las ciencias es la historia de la eliminación progresiva de esta estupidez (la creencia religiosa) o al menos de su reemplazo por una estupidez nueva, cada vez menos absurda."

Marxismo actual

Hasta aquí, pese a nuestro título, nos hemos limitado exclusivamente a exponer el pensamiento marxista clásico. Lo creíamos necesario para la comprensión del problema global. Y también porque muchos de los marxistas actuales, por ejemplo, Cogniot, Ilitchef, siguen repitiendo las fórmulas clásicas. Sólo que echan mano de los avances modernos de la ciencia para atacar concepciones religiosas antiguas. Reconocemos —como lo explicitaremos más tarde— que muchas de sus críticas son razonables. Pero así como nosotros nos esforzamos por comprender el marxismo clásico y el moderno precisamente el más avanzado —que suponemos sigue siendo ortodoxo a juzgar por los cargos que sus exponentes ocupan—, igualmente pedimos a los marxistas

- (1) G. Cogniot: La religion et la science, Editions Sociales, París, 1961, p. 11, pp. 4-5.
- (2) Le rapport Ilitchef, Informations catholiques internationales, 1 mars 1964, pp. 16 y 18.
- (3) Marx: Contribution à la critique de la philosophie du Droit de Hegel, Molitor, I, p. 83.
- (4) Marx: Contr. à la critique de la philosophie, pp. 83 ss. Subrayado de Marx.
- (5) Que nuestra comprensión en este punto es correcta puede confrontarse, p. ej., en dos comunistas actuales: M. Azcárate, Anotaciones de un marxista español, Realidad, mayo 1965, p. 13; R. Garaudy, Le livre de G. Murry... Cahiers du Communisme, nov. 1961, p. 1.834.

se esfuercen por comprender y criticar la mentalidad de nuestros ideólogos de vanguardia.

El marxismo es una "filosofía crítica y no dogmática" (Garaudy). Por eso son muy de alabar esas actitudes y esfuerzos de autocritica, de avance y de "aggiornamento" también entre ellos. Sería paradójico que quienes más insisten en la evolución de la historia no evolucionaran ellos mismos.

"El marxismo, dirá Lombardo Radice, no es un dogma, es también él verdad histórica y sería mal marxista quien aceptase sin crítica la afirmación de Marx arriba señalada, como también cualquier otra." (6) La tesis a que se refiere es nada menos la de que superando las alienaciones se extingue al mismo tiempo toda forma de religión. C. Luporini, del partido comunista italiano, profesor de filosofía en la Universidad de Florencia, sostuvo en las conversaciones de Salzburgo que "la crítica clásica del marxismo a la religión ha quedado sobrepasada históricamente", que "ni la dilatación de los conocimientos científicos, ni la generalización del bienestar provocada por la técnica llevarán automáticamente a la muerte de la religión porque ésta encuentra sus raíces en estratos existenciales del hombre mucho más profundos". La afirmación de Luporini nos parece de extraordinario interés. Si ni la ciencia ni el progreso social acabarán automáticamente con la religión, se concluye lógicamente que no es la ignorancia ni el aplastamiento la causa de la religión. Por eso Luporini declara "sobrepasada históricamente" la crítica de Marx y Engels a la religión. Por eso mismo declara que la religión se enraíza más profundamente. Cuáles sean esos estratos existenciales no lo dice Luporini.

Alvarez Bolado, especialmente invitado a las conversaciones de Salzburgo, escribe: "Luporini reconocía que el ateísmo marxista se apoyaba sobre una doble base de desigual valor: 1) Por una parte, en el resultado histórico de la ciencia y la filosofía contemporáneas de Marx. Estas habrían destilado el ateísmo como patrimonio indiscutido de la élite burguesa intelectual. Y Marx y Engels no habrían hecho otra cosa que intentar transmitir a la masa proletaria el resultado de la ciencia y de la filosofía burguesas... Lo importante de esta afirmación del profesor italiano reside en el hecho que él mismo afirmó explícitamente, de que ni en Marx ni en Engels existe un profundizamiento científico-crítico de la afirmación atea. Ahora bien, según el mismo Luporini, el desarrollo posterior histórico ha mostrado la insuficiencia de la crítica postidealista y positivista de la religión." (7)

La segunda base del ateísmo marxista es "una opción ética que sigue siendo válida", según Luporini. Pero no vamos a extendernos en este punto y eso por dos razones. La primera porque no estamos haciendo la crítica del marxismo, sino tratando de comprender la crítica que el marxismo nos hace. La segunda porque se sale del campo científico y, por tanto, de nuestro problema. En efecto, "el profesor Luporini reconocía que el ateísmo, como opción axiológica, no es demostrable científicamente" (Ibid, pág. 438). Esto nos parece muy cierto y su reconocimiento por parte de un marxista de talla, importantísimo. Aludiremos a ella al hablar de la fe también como opción personal.

Presentémos ahora la afirmación de otro marxista italiano, Lucio Lombardo Radice. Tras analizar el caso de Teilhard de Chardin llega a la conclusión de que "no es cierto que los progresos del conocimiento cien-

tífico desvanecen toda concepción religiosa; hacen, sí, insostenible una teología, pero pueden llenar de suyo una nueva teología".

Pero el esfuerzo más significativo dentro del marxismo para la inteligencia del problema actual entre religión y ciencia ha sido el desarrollado por Roger Garaudy en su pequeño y magnífico libro *De l'Anathème au Dialogue* (8). Es, en una buena parte, reflexión y respuesta a los problemas planteados en las Conversaciones de Salzburgo. Aparece, sobre todo, el fuerte impacto que causó sobre él la concepción de Rahner del cristianismo como la religión del futuro absoluto. El libro es una confrontación del humanismo total marxista con el humanismo cristiano. También sobre la ciencia acierta Garaudy al afirmar: "La ciencia ayuda a rehusar la superstición, la magia y el mito. ¿Toca ella lo fundamental en la fe? No lo creemos." (9) "Entre la religión y la ciencia no puede haber, para un marxista, esta oposición simplista, polar, característica del materialismo premarxista." (pág. 68)

Garaudy insiste en que "si la grandeza de la religión se afirma en la exigencia de responder a estas cuestiones (las cuestiones que los hombres se plantean sobre el sentido de su vida y de su muerte, de su origen y fin, de las exigencias de su pensamiento y de su corazón), la debilidad, la falta, es pretender aportar allí una respuesta dogmática, siempre ligada a un cierto estado de conocimientos y que se da por definitiva, es decir, sagrada, siendo así que lleva el estigma de las insuficiencias provisionales de una época" (página 82). Para Garaudy, ante el hombre abierto a una infinita exigencia quedan dos opciones: la de creer en un polo objetivo de infinitud (opción de la fe) y la de mantenerse perpetuamente en su exigencia (opción marxista). El marxismo se propone las mismas cuestiones que el cristiano, está trabajando por la misma exigencia, vive en la misma tensión hacia el porvenir, pero precisamente no se cree autorizado —porque el marxismo es una filosofía crítica y no dogmática— a transformar su pregunta en respuesta, su exigencia en presencia... El infinito es para el marxista una ausencia y una exigencia, para el cristiano una promesa y una presencia... La trascendencia es para el cristiano el acto de Dios que viene hacia él y le llama. Para una marxista es una dimensión del acto del hombre que se sobrepasa hacia su ser lejano, la superación de la naturaleza en cultura (págs. 86-87). Es decir: según Garaudy, la religión se aventura a lo que no se arriesga el marxismo: a convertir en respuesta las preguntas fundamentales del ser humano, a creer en una presencia de Aquello o Aquel del que sentimos una exigencia profunda. La ciencia ayudará a rechazar la superstición, pero no toca lo fundamental de la fe.

Fe desenfeudada de la ciencia

Hemos expuesto ampliamente la crítica dirigida por el marxismo a la religión basándose en las relaciones religión-ciencia. Ahora queremos empezar la exposición de lo que consideramos esencial en nuestra

(6) *Il Dialogo alla Prova*, p. 84.

(7) A. Alvarez Bolado: *El Diálogo con el Marxismo*, en *El Diálogo según la mente de Pablo VI*, B.A.C., Madrid 1965, 432-433.

(8) Puede verse nuestro juicio sobre esta obra en *SIC*, junio 1966, pp. 269-272.

(9) R. Garaudy: *De l'Anathème au Dialogue*, Ed. Plon, París, 1966, 2ª ed., p. 105.

fe teniendo en cuenta las críticas marxistas. Creemos sinceramente que ellas nos ayudan a una depuración y acrisolamiento. Caerán así los elementos y adherencias espúreas que han podido añadirse o amalgamarse con el correr de los siglos.

Para ello necesitamos precisar qué no es la fe, desenfendar la fe de su dependencia de la ciencia. No porque no deba tener en cuenta los datos y los adelantos científicos y al hombre que avanza con ellos, sino porque no ha de buscar apoyo de ellos para demostrar su solidez. En otras palabras, la fe podrá utilizar la ciencia para explicarse a sí misma, para expresarse en forma inteligible, pero no para fundamentar sus afirmaciones claves. Un modelo de esta actitud es, por ejemplo, Teilhard de Chardin, citado y admirado por los mismos marxistas (Garaudy, Lombardo Radice). Sus profundos conocimientos paleontológicos le ayudaron a integrar su fe en una concepción más acorde con el mundo de hoy y de mañana. Pero él no basó su fe en su ciencia. Ambas se complementaron y compenetraron. Pero no se confundieron y mucho menos la fe buscó apoyo demostrativo en la ciencia. Nunca intentó demostrar el fenómeno cristiano a base de museos de paleontología o de observaciones geológicas.

De este modo reconocemos lo razonable de la crítica a toda religión que quiera fundarse o inmiscuirse en el terreno científico, mientras entendamos por científico la observación, el experimento y la constatación de las hipótesis mediante la práctica. En este sentido podemos afirmar con Delanglade que "no hay ni puede haber pruebas científicas de la existencia de Dios" (10), es decir que no se puede demostrar a base de laboratorio la existencia de Dios, pues la realidades espirituales escapan a la observación física. En este mismo sentido decía Luporini que "el ateísmo, como opción axiológica, no es demostrable científicamente" (11). Así afirma también Delanglade: "Después decimos —y estas dos afirmaciones son rigurosamente correlativas— que no puede haber tampoco pruebas científicas de la falsedad de la afirmación de Dios, o dicho de otra manera, que el ateísmo no puede más que la creencia en Dios justificarse como conclusión de la ciencia en cuanto tal" (o. p. pág. 47). Eso se explica fácilmente si consideramos que Dios no es un elemento más del mundo y de nuestra experiencia, un objeto como otro cualquiera al que podemos captar físicamente dentro del horizonte de nuestra experiencia, sino que es el horizonte mismo trascendente. Si lo alcanzásemos como un ser más dentro del conjunto de los otros seres, no podría ser el Trascendente, el Totalmente Otro. Dios es el hacia dónde de la nunca apagada trascendencia del hombre mismo. Tillich describe a Dios como "la infinita e inexhaustible profundidad y fundamento de todo ser" (12). De este modo la Trascendencia de Dios se nos presenta como una máxima difusión de Él en el exterior y en el interior de todos los seres. "El obrar de Dios es absolutamente trascendente —dice Rahner—. No tiene un 'aquí y ahora' dentro de este mundo que sea objeto (en el plano natural) de una experiencia en la que ese obrar de Dios aparezca separado de toda otra realidad. Como todo es obra de Dios, el conocimiento humano —destinado a saber distinguiendo— se pierde en cierto sentido en la anonimidad del 'siempre' y 'en todo lugar'" (13).

Así, al ser Dios no una causa entre tantas, sino la hondura inalcanzable de todas ellas, no puede ser cap-

tado, no puede ser aislado y catalogado. Por esto escribe Chauchard: "Mi objetivo está en oposición con la apologetica tradicional que en la ciencia busca argumentos, cuando no demostraciones, en favor de la fe, de la existencia de Dios o de la inmortalidad del alma. La ciencia es impotente en este dominio." (14) Y Misklem: "La existencia o el ser de Dios no es un asunto que pertenezca a los estudios científicos." (15)

Fe como aceptación y opción

Es muy explicable que en tiempos anteriores la religión se mezclase en íntima simbiosis con la ignorancia de la naturaleza. En todas las causas desconocidas colocaban a Dios. Todo quedaba coloreado de sacralidad mágica y misteriosa (16). La fe venía a basarse "en las debilidades o en las lagunas de la explicación científica", se creía en el Dios "tapahuecos" del que habla Bonhoeffer. Pero en la civilización moderna esto ha cesado. "Paso a paso los hombres cayeron en la cuenta de que no necesitaban de un Dios para explicar, gobernar o justificar ciertos terrenos de la vida". Una fe basada en concepciones precientíficas del mundo sucumbe fácilmente al encontrarse un dato científico que la contradice. Explicando el resultado de su campaña de propaganda atea entre los campesinos rusos, escribe W. Solomon: "El vuelo en el cosmos y el hecho de que los hombres que han ido 'al cielo' no hayan visto a Dios ha trastornado las convicciones religiosas de muchos creyentes." (17)

La fe en Dios no ha de basarse en comprobaciones tangibles, exactas. Esto no significa que no se pueda conocer la existencia de Dios por vía racional. El Concilio Vaticano I definió que "Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana partiendo de las cosas creadas". Efectivamente, no se puede encontrar el último y más profundo sentido del hombre ni del universo material si no se acepta la existencia de un Dios, de un Espíritu Inteligente y Amante. Al admitir este Ser Absoluto, el hombre "hace ciertamente algo que responde a la más profunda exigencia de su ser racional; pero se sale con ello de lo 'claro', de lo 'verificable', de lo 'comprensible', de lo 'científico'" (18). Esto lo decimos de la aceptación racional de Dios. Si de ella pasamos a la aceptación del dato revelado —y nuestra religión es ante todo la religión de la Palabra de Dios revelada—, la fe es una opción personal en que se acepta a Dios en oscuridad, en humildad y en certeza.

Es significativo que ante este tipo de fe el propagandista ateo declare: "Ciertamente, la crítica de la
(Continúa en la pág. 150)

(10) Delanglade, J., S. J.: *Del hombre a Dios*, Eler, Barcelona, 1964, p. 46.

(11) Alvarez Bolado: *El Diálogo con el Marxismo*, p. 438.

(12) Tillich, P.: *The shaking of the foundations*, cit. por Robinson, *Honest to God*, p. 22.

(13) Rahner: *Theos en el N. T.*, Escritos de Teología, Taurus, Madrid, 1961, tomo I, p. 122.

(14) Chauchard, P.: *Por un cristianismo sin mitos*. Fontanella, Barcelona, 1966, pp. 22-23.

(15) Misklem, N.: *A religion for agnostics*, SCM, London, 1965, p. 17.

(16) Brunner, A., S. J.: *Die entsakralisierte Arbeit*, *Stimmen der Zeit*, Mai 1965, pp. 105 ss.

(17) *Recherches Internationales à la lumière du marxisme*, sept-oct. 1965, p. 139.

(18) Gómez Caffarena, J., S. J.: *El informe Hitechef*, *Razón y Fe*, 170 (1964), 421.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

JESUITAS DEL POSTCONCILIO.—Los institutos religiosos están hoy viviendo el momento de la verdad. El Concilio Vaticano II, en su decreto **Perfectae Caritatis**, les ha trazado un programa de auténtica renovación y adaptación. La Compañía de Jesús, consciente de los cambios profundos operados en la historia humana y fiel a su rica vocación secular, ha aceptado este desafío de "aggiornamento" y actualización que ha lanzado el Concilio. Las exigencias de la Iglesia y las nuevas necesidades de nuestros contemporáneos lo reclaman a gritos. Esto implica una revisión valiente y sincera del rendimiento y efectividad de todas sus obras y ministerios apostólicos. No parece sensato continuar dormidos sobre los laureles usando métodos y estilos de apostolado en otros tiempos altamente válido, pero con escasa significación para el hombre contemporáneo.

El P. Pedro Arrupe, General de los Jesuitas, ha ordenado a sus súbditos esparcidos por los cuatro puntos cardinales que se apliquen con rigor científico al estudio de las sociedades, en las que despliegan todas sus labores e iniciativas apostólicas. Este survey o estudio sociológico tratará de descubrir y ahondar en las nuevas urgencias de la sociedad y conforme a ellas recomendar una línea programática de acción, clara y ágil, más de acuerdo con las expectativas y mentalidad del hombre moderno. Fieles a la voz de su General, también los jesuitas de Venezuela han decidido proceder a un estudio sistemático y objetivo de nuestra realidad nacional y de las obras y actividades en las que se emplean los 252 jesuitas que actualmente trabajan en Venezuela. Un estudio de tal envergadura y trascendencia no podrá realizarse sin la ayuda y consejo tanto de la Jerarquía, a cuyo servicio se encuentran, como de otras personas —sacerdotes diocesanos, religiosos y seculares— sinceramente interesadas en una verdadera renovación y adaptación de los jesuitas en Venezuela. Su colaboración y sugerencias serán siempre bien recibidas y sinceramente apreciadas. Este survey se encuadra en la línea de las orientaciones pastorales del Concilio Vaticano II y pone en aplicación las disposiciones de la reciente Congregación General de los jesuitas.

DATOS ESTADÍSTICOS DE A.V.E.C. — En la XII Asamblea Nacional de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), celebrada en diciembre próximo pasado, fue entregado, por primera vez en la historia de la Asociación, a los delegados asistentes un folleto, cuidadosamente editado, que contenía los datos estadísticos, correspondientes al curso 1965-1966, de los planteles inscritos en AVEC.

Los títulos de los cinco capítulos ya indican que no se pretendió dar una visión completa de la Educación Católica, sino presentar algunos aspectos fundamentales de la Problemática Educativa. Muchos otros aspectos que intervienen en el proceso educativo quedaron inéditos.

Queremos entresacar algunos datos debidamente comprobados en el folleto que comenta-

mos. La AVEC tiene afiliados **605 planteles**, de los cuales 533 tienen Educación Primaria y 289 poseen alguna especialidad a nivel de Educación Media.

Los datos sobre la gratuidad de su **alumnado** ponen en evidencia, por un lado, el enorme esfuerzo que viene realizando la Iglesia por democratizar su enseñanza, y, por otro, esperamos hagan reflexionar a quienes con cierto desenfado y cargas emocionales hablan sobre la "comercialización" de la Educación Privada. Al alumnado gratuito o semigratuito de AVEC le corresponden los siguientes porcentajes: 50% a nivel primario; 21,10% a nivel de Educación Secundaria (Bachillerato); 37,2% a nivel de Educación Normal; 60,7% a nivel de Educación Técnica. Lo cual da una tasa global de 44,58% de alumnos gratuitos sobre la población de alumnos inscritos en los diversos niveles de Educación Católica.

También sorprenderá a no pocos, dada la ligereza con que se viene hablando sobre la "extranjización" de la Educación Católica en cierta prensa, el hecho de que **el personal docente venezolano** representa el 84,6% a nivel primario; y a nivel medio, el 82,8%.

Para finalizar presentamos la participación de la Educación Católica en la Educación Nacional: 9,8% a nivel primario; 17,2% en Educación Secundaria (Bachillerato); 33,8% en Educación Normal; 2,5% en Educación Técnica. Correspondiéndole el 10,4% de toda la población inscrita en la Educación Nacional. Porcentajes que llevarán, sin duda, a los responsables de la Educación Católica a serias reflexiones e incluso a decisiones revolucionarias.

El éxito alcanzado en la recolección de información estadística debe llenar de satisfacción a la Junta Directiva Nacional de AVEC y animarla a nuevas conquistas en un afán de mayor tecnificación de sus actividades. El folleto en cuestión goza de todas las garantías de un trabajo realizado con todos los datos a la mano, procesados y tabulados con el rigor de la más depurada técnica moderna en la materia, con inevitables pequeños errores en su presentación tipográfica al público, como cuando habla de porcentajes del "estado económico" en lugar del "estado canónico".

FALTA DE CONCIENCIA SOCIAL EN LOS DIRIGENTES CRISTIANOS.

— En nuestro país hay un florecimiento del apostolado secolar. Existen muchos millares de laicos militando en los diversos movimientos de apostolado. Tenemos que agradecer a dichos movimientos el despertar de la conciencia eclesial en el laicado. Nos duele, sin embargo, el observar la exigüidad de la fuerza apostólica secolar en el campo obrero.

Y nos duele también contemplar que a la intensa sacramentalización de la mayoría de estos laicos apóstoles, a un crecimiento grande en vida litúrgica, no corresponde un cambio verdadero, revolucionariamente cristiano, en la mentalidad social, mejor dicho, **económico-social**, en dichos grupos apostólicos. Si lo hay, es muy difícilmente

COMENTARIOS - COMENTARIOS

observable. Nosotros hemos abierto mucho los ojos y oídos y no hemos podido recoger dicho cambio. Y hasta tememos que ese desarrollo apostólico, no balanceado por el correspondiente en las clases humildes y obreras, vincule excesivamente a la Iglesia con ciertas clases sociales altas y dificulte el impulso que ella debe dar al cambio socio-económico necesario e inaplazable en nuestros países.

La receta paternalista, o las soluciones de un capitalismo dorado, no son suficientes, frenan el cambio justo y ordenado y precipitan el destructor.

Aún está vigente la recomendación de Paulo VI a los Obispos de América Latina del 24 de noviembre de 1965, y aceptada con un grave compromiso por la última Conferencia del Cielam, sobre la necesidad de "promover la formación de una conciencia social cristiana orientada hacia una solución llena de voluntad y de solicitud por los problemas".

Y como no basta esa conciencia social, en abstracto, "es necesario, continúa el Papa, que sean bien claras y definidas las posiciones de la Iglesia frente al proceso social en América Latina. Hemos dicho que es deber de la Pastoral conocer el hecho social. No es para eso suficiente recordar la doctrina social de la Iglesia y enseñarla en abstracto. Es preciso favorecer su aplicación a las situaciones reales a medida que se presentan y traducirlas en normas concretas de acción, delimitando oportunamente los campos de responsabilidad de la jerarquía y de los seglares."

NUEVOS FANATISMOS.—Parece mentira que después del Concilio, y en un clima de diálogo dentro de la casa, proliferen los fanatismos. La prensa internacional, y aun la católica, nos ha informado sobre el fanatismo de los grupos ultra-conservadores que interrumpen los actos litúrgicos, vociferan contra el predicador, apalean al conferenciante... Todo a título de defensores de la Iglesia.

En nuestro país, tan liberal, no existe esa forma de fanatismo. Pero sí que se va formando otro, de signo contrario, el de cierto cristianismo de izquierda, intolerante con sus hermanos de la casa, que no piensan como ellos y de una zalamería de características dudosas con lo que tenga la marca del marxismo.

Dentro de la casa no respetan nada ni a nadie, juzgan cruelmente, sin misericordia, las acciones o palabras más inocentes, son partidarios de medidas drásticas con sacerdotes o seglares que no les coreen. Pacifistas, sembradores de sonrisas, acaramelados con "los sepultureros del cristianismo", son amargos, incapaces de perdonar a sus hermanos cristianos.

¿Qué pretenden al no dejar títere con cabeza? ¿Son una quinta columna o más bien tontos útiles? ¿A qué cristianismo se refieren cuando tan a boca llena se hacen llamar cristianos, prefijando algunos el adjetivo con el de "marxista"? Suponemos que no se referirán al cristianismo del sermón del monte, o aquel de "aprended de mí, que soy manso y humilde

de corazón". Aunque, por cierto, la lógica no es su fuerte y se desgañitan por exigir de los demás, sobre todo de los sacerdotes, que sean cristianos de las bienaventuranzas, mientras ellos pretenden ser cristianos de los del "látigo en el templo".

LA TELEVISION, ESCUELA PELIGROSA.—Lo que hemos escrito en otras ocasiones sobre las películas policíales había que repetirlo hoy sobre los programas televisados que exaltan la violencia y la técnica delictuosas.

Hay en Venezuela una Ley de Telecomunicaciones harto añeja e incompleta. Pero existe con su Reglamento de Radiodifusión.

El día 8 de diciembre de 1966 el Dr. Antonio José Lozada, Fiscal General de la República, dirigió una carta al Ministro de Comunicaciones. Le exigía, en forma cortés y mesurada, que hiciera cumplir las disposiciones de la Ley y del Reglamento contra los programas "que se nutren de espectáculos en que predominen la violencia y el desprecio de la vida humana". Se refería en concreto a la lucha libre, "programa negativo y pernicioso".

El Ministro de Comunicaciones le contestó que una Comisión especial "estudiará normas precisas" para regular la TV. En un principio dio órdenes para limitar la transmisión de la lucha libre, pero posteriormente prorrogó la autorización de las emisiones semanales.

En nueva carta, 20 de enero, el Fiscal de la República recordó al ciudadano Ministro su obligación de proceder, entretanto, con los poderes concedidos en la vigente Ley.

La prensa se ha manifestado implacablemente a favor del Fiscal. Y tiene razón la prensa; y la tiene el Fiscal en su actitud valiente. ¿Para qué leyes perfectas si no se cumplen las leyes vigentes? Estamos llenos de leyes perfectas, imperfectamente practicadas.

Comprendemos la situación económica de los empresarios de nuestra TV. Muchos millones se han arriesgado, y muchos graves dispendios supondrá el seguir los avances continuos de la electrónica; se elevan los salarios, proliferan las emisoras y surge una competencia angustiosa por vender más espacios.

Por razones críticas económicas de los empresarios y por la deseducación de buena parte del público, tal vez resultarían impropiedades disposiciones radicales inmediatas. Sabemos que las series filmadas en el exterior, sobre todo los programas violentos, son de preferente audiencia, no sólo entre los niños y adolescentes, sino hasta entre gentes adultas que se creen cultas.

Debía haberse evitado el daño hace mucho tiempo: desde el comienzo de las actividades de la televisión venezolana por los años de 1952. Pero importa lograr ahora, para bien y honra de la patria, la limitación, primero, y, después, eliminar gradualmente los programas de violencia, de cuyo efecto venenoso nos testifican los psicólogos y los educadores. Mucho más, los programas en que se funden la violencia, el crimen y la deshonestidad.

EL CINE COMO

ARTE DE

"El cine es el porvenir. No se le suprime de un plumazo, ni tampoco con levantar los hombros desafiadamente. El cine es el compañero del automóvil, del avión, de los descubrimientos modernos, del confort, de la higiene y de la velocidad; la reina de la época actual. Negar su fuerza, su poder, es negar la evidencia. Es negar nuestro siglo."

A pesar de los años transcurridos, no ha perdido vigencia esta afirmación, aunque siga pareciendo exagerada para algunos intelectuales de hoy como lo pareció cuando la escribiera André Láng. Muy poco tiempo hace, en una conferencia, cierto profesor norteamericano vaticinaba, fatídico: "Veo llegar el momento en que el pueblo americano no sabrá leer ni escribir y llevará una vida semejante a la de los organismos vegetales, y todo por el cine y la televisión."

Algo parecido corroboraba Anatole France: "El cinematógrafo es el peor de los ideales populares, no que anuncie el fin del mundo, pero sí, ciertamente, el fin de la civilización."

Basten estos testimonios para asegurarnos de una mentalidad contraria al cine que incluso no está ausente en parte de nuestro mundo intelectual, como no están ausentes tampoco las alabanzas a ultranza de aquellos para quienes el cine es la expresión por excelencia del mundo cultural.

Fiel de la balanza en esta controversia nacida en los mismos balbuceos del cine son las palabras del escritor Daniel Rops: "Hay personas, dice, que cubren de oprobio al cine; otras confiesan no poder prescindir de él. A mi entender, no creo que merezca ni este exceso de honor ni esta indignidad. Es un arte incompleto aún, que no ha encontrado su fórmula definitiva; que no se atreve a volar con sus propias alas, es decir: que no ha sabido aún elaborar su estética ni sus leyes. Pero en su búsqueda y en sus torpezas es verdaderamente conmovedor... Creo en el porvenir del cine, en su porvenir como arte de inteligencia."

No dudamos de que el propio Rops, ante las obras maestras de los últimos años, habrá podido percatarse de que sí ha encontrado el cine su propia fórmula y que es un "arte de inteligencia".

Existe un punto de coincidencia universal dentro del cine, hoy como lo era en 1895: su fuerza persuasiva, su poder hipnótico para arrastrar al hombre todo entero hacia un mundo ideal.

Vieja y conocida es la sentencia de Lenin: "De todas las artes, la más importante para Rusia es el cine"; también la de su continuador Stalin cuando ante el XIII Congreso del mundo comunista exclamaba: "El cine es un gran instrumento de agitación de masas; se trata, por lo tanto, de ponerlo en nuestras manos."

Similar aprecio, aunque con diversa finalidad, le merece a la Iglesia Católica desde Pío IX con su encíclica sobre el cine; como las declaraciones de Pío XII: "El mundo cinematográfico no puede dejar de crear en torno a sí un campo de influjo extraordinariamente amplio y profundo en el pensamiento, en las costumbres y en la vida de las naciones donde extiende su poder."

Todavía parecen resonar en la cúpula del Vaticano los ecos de la declaración del Decreto Conciliar: "La Madre Iglesia reconoce que estos instrumentos (radio, prensa, cine, televisión) prestan ayuda valiosa al género humano, puesto que contribuyen eficazmente a unir y cultivar los espíritus y a propagar y afirmar el reino de Dios..."

Es unánime el consenso sobre este valor del cine. La propia experiencia en su vida basta para

convencer al más obstinado de la fuerza avasalladora del cine. Realidad que se convierte en inquietante preocupación al cebarse en la juventud, campo abonado para esta invasión psicológica. En este sentido por doquier se escuchan los gritos de atención. Basten las numerosas publicaciones de todo género, encuestas, etc., realizadas por la UNESCO como defensa de la juventud. La fórmula mágica por todos esgrimida en esta lucha aparece providencial: Inmunizar, preservar a la juventud. Prepararla para que pueda percibir los valores sin dejarse influenciar por sus vicios.

En reciente Semana Social dedicada a este problema, los italianos afirmaban: "La comunicación audiovisual debe ayudar al hombre para que se adhiera profunda y conscientemente a los valores esenciales de la vida por medio de la reflexión personal y de una activa postura crítica." Eco todo ello del ya lejano Congreso de la OCIC en 1952, consagrado todo él a la educación cinematográfica de la juventud a través de la postura crítica y formación personal.

Dignificación del cine, que ha sido siempre el ensueño de todos; y en nuestro país también existe el mismo deseo, no lo dudamos, a pesar de ciertas apariencias externas. Ya que si a veces se impone la mentalidad mercantilista en la exhibición, no lo es por mala voluntad, sino por subordinación a los imperativos del capital.

Este anhelo de la dignificación del cine ha sido el motor de mil iniciativas tanto de entidades públicas como privadas. Ahí están, entre otros, nombres como los del

INTELIGENCIA

INCIBA, Centro de Cultura Fílmica, etc., etc. Se han dictado cursillos, charlas; el cine-forum es el colofón normal de cualquier reunión de corte intelectual que se denomine moderna.

Todo ello bueno, pero que, por desgracia, poco ha hecho cambiar el panorama general del problema. No se gana una batalla con francotiradores que consumen las pocas municiones con que cuentan. Se exige el plan a escala nacional. En este sentido no hay en nuestro problema sino una sola meta clara y definida; mientras no se la alcance, todo será poco más que fuegos de bengala, deslumbrantes un momento para opacarse y no dejar huella en la noche oscura.

Esta meta no es otra que la de llegar a conseguir la formación cinematográfica dentro de los mismos planteles educacionales sin llegar a divorciarlos del resto de la formación. Si el joven tiene que saber la fórmula de Newton o las leyes biológicas de la vida humana, ¿por qué no ha de conocer la fórmula de aprovecharse de ese mundo cinematográfico con el que está en contacto hoy y con el que ha de seguir estándolo a lo largo de su vida?

Pero, admitida esta solución, salta a simple vista la dificultad. ¿Dónde encontrar los profesores de esta nueva asignatura para los institutos educacionales? Profesores con el suficiente bagaje de conocimientos técnicos para poder enseñar si no con el máximo de competencia, al menos con suficiente. Profesores y además pedagogos del cine para saber enseñar a otros lo que ellos mismos aprendieron.

En una palabra, con esto no se

trata sino de alcanzar y lograr el deseo expresado por el Congreso de Cine en 1952, por el que se pedía que en cada uno de los centros educacionales existiera una persona encargada de transmitir esta cultura y formación cinematográfica.

En nuestro país ha habido en el campo de la enseñanza cinematográfica varios intentos por establecer Escuelas Superiores de Cinematografía a imitación de las existentes en Norteamérica o Europa. De hecho existe alguna en la actualidad. Escuelas encaminadas a formar profesionales del ramo como directores, camarógrafos, guionistas, etc., etc. Loable propósito, pero que habrá quien piense se encuentra un poco fuera de la realidad venezolana. No se trata de formar pequeñas élites de vanguardia, sino más bien tratar de elevar el nivel cultural básico cinematográfico. De lo contrario, nos podremos encontrar con una buena cabeza rectora de un cuerpo escuálido.

Sería de locos el que en un país de analfabetos todos los esfuerzos tendieran al establecimiento de una gran Facultad de Letras e Institutos de Investigación. El primer paso es el de alfabetizar. Comenzar por la primaria y paulatinamente llegar con una élite seleccionada a establecer la facultad de estudios superiores. Poco haríamos con poseer excelentes novelas si careciéramos de lectores.

La comparación puede servir en el campo cinematográfico. El primer paso es el de alfabetizar y para ello formar un grupo encargado de esta alfabetización, maestros del cine.

En el reciente Encuentro Nacional de Cine, realizado en la Universidad de Oriente, se propone un noble propósito: "Que las Universidades del país, los centros o departamentos fílmicos y audiovisuales... auspicien la creación de instrumentos idóneos para sistematizar las investigaciones históricas cinematográficas tanto a nivel teórico como material."

Es innegable la utilidad de la investigación; pero no menos útil e imprescindible para que ella exista es la formación básica; entonces aquella florecerá espontáneamente. De lo contrario, será flor muy bella, sí, pero artificial, sin tronco

vivificador que la sustente por largo tiempo.

En esta línea se inserta la iniciativa tomada por la Universidad Católica Andrés Bello, haciéndose eco en parte del susodicho auspicio nacional. Sin dejar a un lado lo relativo a la investigación, se trata de obtener ese núcleo de profesores, pioneros y desbrozadores del campo y esto a corto plazo. No es hora de esperar cuatro o cinco años. Urge la iniciativa y el trabajo rápido e intensivo.

La idea es de realizar una serie de cursos de extensión universitaria, de formación cinematográfica. Cursos para universitarios educadores y otras personas interesadas. El primer curso de esta serie se inicia en el mes de febrero. La finalidad del mismo queda estampada en las líneas de su presentación: "Su objetivo es bien claro. Proporcionar, a través de varios cursos gradualmente escalonados, una formación cinematográfica básica, pero lo más completa posible. Formación que capacite a sus asistentes para ser profesores de pequeños cursos de cine que puedan dictarse en los centros educacionales. Que prepare personas aptas para ayudar a los demás a través de los cine-forums que se tienen en diversos núcleos de la nación. Que ayude a los hombres de la publicidad interesados en acrecentar sus conocimientos cinematográficos con el fin de lograr un mayor progreso y eficiencia en su trabajo publicitario."

Nada hay de deslumbrante en esta fórmula. Si algo práctico y positivo. Algo cuyo fruto no se hará esperar, sobre todo en la formación de la juventud. Con ello no se intenta descubrir nada original. Años hace que naciones de honda cultura clásica y tradicional han aceptado en sus programas normales estos cursos. Aunque con algún retardo, todavía estamos a tiempo para que no se nos haga demasiado tarde.

IGNACIO IBAÑEZ, S. J.

Febrero, 1967

Puntos de convergencia

Cayetano Bourbonnais S.S.S

Es preciso insistir en que, en nuestra visión panorámica de lo que se debe a los intelectuales católicos laicos, tal como se desprende de nuestros dos artículos anteriores (SIC, números 288, 289, págs. 373-76, páginas 442-45), no hemos intentado hacer historia; sencillamente nos hemos esforzado para seguir las grandes líneas de la presencia de los laicos, pero a base de hechos escogidos entre centenares y a base de algunos de los escritores más destacados.

Sin embargo, nos quedaríamos a mitad de camino si, después de nuestro contacto con una cierta experiencia, no tratáramos de reducir los fenómenos señalados a algunas tendencias fundamentales que explican un poco no la aparición del fenómeno, sino, hasta cierto punto, la forma como se presenta a nuestros ojos. Es lo que intentaremos en este artículo, indagando los puntos en que convergen generalmente los intelectuales católicos.

Valoración de la libertad

La Iglesia no ha descubierto la libertad en el siglo XX. La afirmación de la libertad del hombre ha sido siempre una de sus posiciones más firmes y más repetidas. No hubo sistema filosófico o teológico cristiano auténtico que no pusiera como centro de su antropología la libertad del hombre. Sin embargo, las condiciones nuevas impuestas al cristiano desde el Renacimiento y muy particularmente en nuestros tiempos, por una parte, y por otra la promoción del laico en la Iglesia, han llevado a considerar la libertad como una problemática nueva. La libertad que la Iglesia siempre ha reivindicado es la libertad constitutiva de la persona, la libertad del cristiano frente a todas las fuerzas de opresión que lo asaltan desde fuera, y, sobre todo, la libertad —que es más bien libertad de proyecto— frente a todas las fuerzas del mal que lo tratan de esclavizar.

Ahora bien, el ejercicio de la libertad para un laico católico se extiende a dos campos (con sus respectivas exigencias): Iglesia y mundo.

Dentro de la Iglesia el laico descubre poco a poco —ayudado por la misma jerarquía— su estatuto de adulto. Ser adulto es normalmente ser maduro, ser libre. Libre dentro de la Iglesia: he aquí la nueva mentalidad. Pero libre de verdad, no libre para imitar de lejos a los sacerdotes, sino libre de vivir tan intensamente el mensaje del Evangelio que pueda adoptar expresiones nuevas en el pensamiento y en las costumbres.

Inmediatamente conectada con la anterior aparece una segunda zona: la libertad del mundo. Ser libre,

o sea, escoger, inventar, decidir por su cuenta, iluminados por la fe, las opciones que parecen más convenientes en el mundo profano.

Los intelectuales laicos se parecen todos (salvo algunas pocas excepciones más aparentes que reales) en su pasión por la libertad. Libertad en todos los sentidos. A partir de León Bloy y de Péguy hasta Bernanos y los periodistas actuales: Mauriac, J.-P. Dubois-Dumée, Henri Fesquet, Georges Hourdin, pasando por los filósofos Maritain, G. Marcel, J. Lacroix, etc., todos reclaman con unanimidad el derecho de hablar, sin negar sus limitaciones. Este tema, siempre candente y delicado, fue el objeto de una semana de los intelectuales católicos franceses (ponencias publicadas con el título: "La Iglesia y la libertad", edición española, 1961).

El P. Congar explica cómo esta puesta en evidencia de la libertad, dentro de la Iglesia, se debe normalmente a los laicos y no tanto a los teólogos y sacerdotes. Por definición, por misión y ocupación, éstos son hombres de la Tradición, mientras que los laicos, "situados en la sutura entre la Iglesia y el mundo...", deben ser y sentirse más libres que los clérigos entregados a la teología propiamente dicha".

Apego a la Iglesia de Cristo

El segundo denominador común que marca a la casi totalidad de los verdaderos intelectuales católicos laicos es una adhesión sin reticencia a la Iglesia de Cristo. Y no a una Iglesia en el aire, meramente espiritual, no, a la Iglesia Católica Romana, santa por esencia, pero compuesta de miembros pecadores. Podríamos coleccionar una antología hermosísima con los dichos de los laicos que piensan como Claudel, que "de la Iglesia lo han recibido todo", o que no vacilarían en absoluto en aceptar esta profesión de fe de Bernanos: "que hable el Papa, y seré el primero a someterme". "Yo no viviría cinco minutos fuera de la Iglesia; si se me echara de ella, volvería en seguida, descalzo, con traje de penitencia, con una soga al cuello, en fin, bajo cualquier condición que se le antoje imponerme." (Citado por Balthasar, "Un chrétien", p. 77).

Pero, paradójicamente, este amor profundo a la Iglesia va acompañado casi siempre con una cierta distancia con la jerarquía y lo humano de la Iglesia. Por ser laicos y, por lo tanto, menos comprometidos en las estructuras administrativas de la Iglesia, hacen más fácilmente que los sacerdotes la distinción entre la jerarquía y la Iglesia en sí. (Repetimos que hablamos

aquí de los intelectuales y no del pueblo, que, al contrario, identifica jerarquía e Iglesia.)

Ha sido el drama de casi todos: un amor entrañable y total a la Iglesia, y el dolor de ver tan claro los pecados de sus miembros, hasta de los más destacados por su alta autoridad. Drama de Péguy, drama de Maritain, drama, sobre todo, de Bernanos, drama del cual trata la mayor parte del libro de Balthasar "Le chrétien Bernanos"; éste perfila bastante bien la posición de su héroe cuando le atribuye lo siguiente: "Lo que define el nivel espiritual de un cristiano es el nivel de escándalo que puede soportar en la Iglesia." (p. 300) Drama de Mauriac, a todo lo largo de su vida, pero que se manifiesta de vez en cuando, por ejemplo, en el magnífico librito "La piedra de escándalo". Drama de Michel Carrouges ("Vie Spirituelle", 1965, p. 698) y de tantos otros. Drama que volvió a tomar proporciones catastróficas cuando se produjo una de las rupturas más dolorosas de la Iglesia contemporánea: la guerra civil de España. Un gran número de intelectuales franceses, sin perder nada de su apoyo y adhesión a la Iglesia como tal, se encontraron en franca oposición pública contra una gran parte del episcopado. Nadie está obligado a aceptar la posición de ellos, y la presentamos aquí como un caso límite que envuelve en una unidad a veces muy sutil: amor a la Iglesia y resistencia a la jerarquía.

Es que el intelectual católico laico, sumergido en el mundo, sensible a todas sus conmociones, percibe con más facilidad el polvo humano que oscurece la cara de la Iglesia, mientras que sabe desenmascarar con más vigor y lucidez las motivaciones muy interesadas ocultas debajo de las consideraciones espirituales. Allí donde los sacerdotes y obispos denuncian malicia y "complot" diabólico para hacer la vida difícil al rebaño de Cristo, los laicos podrán ver y denunciar, a su vez, una sencilla reacción de defensa para la conservación de ciertos privilegios que no tienen nada de eternos.

Esta actitud que hemos reconocido al intelectual laico quizás sea una actitud típicamente francesa o del norte de Europa, difícil de entender para los del sur y América Latina. Una de las características de aquel catolicismo —diríamos de toda fe— en el norte es la de ser "crítica". Todo se somete a la crítica. La misma palabra de Dios, no para censurar a Dios, sino para censurar al hombre; para separar bien lo que es de Dios y lo que es del hombre. ¡Con cuánta más razón no se someterá a la crítica la palabra de los hombres, aunque estuviesen revestidos de autoridad! En estas condiciones no hay que extrañarse de que la religión misma, aceptada con todas sus exigencias, sea vivida como "problema" o, mejor, como "misterio"; que se vea en la fe cristiana no solamente la respuesta a grandes enigmas del mundo, sino como un lanzarse hacia adelante en el cual es esencial una inquietud incurable. Según E. Mounier, la fe tranquila y sin interrogantes no es adulta. En sí, no es ni mucho menos una idea nueva: toda la tradición cristiana, pasando por Pascal, Santo Tomás, San Agustín, afirma algo parecido. Lo nuevo es que ahora, entre los laicos católicos, hay una atención muy aguda al análisis práctico de las contradicciones en las cuales cada uno vive su fe.

Para captar mejor este fenómeno esencial al pensamiento católico francés y del norte de Europa, permítasenos compararlo al pensamiento español. Por

ejemplo, antes de la revolución de 1936, existía una vasta corriente de crítica que ponía en tela de juicio a la Iglesia a los valores cristianos en general; pero esta crítica provenía más bien de la zona "neutral", representada por hombres como Unamuno, Ortega y Gasset y otros de la misma tendencia. Después de la revolución la crítica quedó prohibida. De suerte que la literatura española, evolucionando entre las dos corrientes, no supo expresar sus inquietudes religiosas profundas con toda libertad. En la literatura verdaderamente católica, o sea, inspirada por valores cristianos, los problemas que se plantean son de tipo moral. Los personajes de novela o los autores se preguntan cómo llegar a ser lo que deben ser, pero no se preguntan mucho si el ideal del cristianismo que se les presenta en el catolicismo corriente corresponde al ideal del evangelio y a la situación nueva del hombre en un mundo transformado completamente. Dicho esto, hay que reconocer inmediatamente que aquí hablamos de las ideas vigentes en su conjunto. Siempre se podrá dar una que otra obra que no encaje en el marco general. Además, según un estudio hecho por un crítico francés, hace poco (I. C. I., 15-7-1965), las condiciones actuales —las de los últimos años— no son las mismas y se prepara rápidamente el terreno a la eclosión de otro tipo de literatura católica.

En la vanguardia

Este cristianismo inquieto, en perpetua evolución y adaptación, siempre prestó a la autocrítica y a la denuncia de sus propias ilusiones, va unido naturalmente a la preocupación de no dejarse distanciar de la vida, del mundo y de la Iglesia.

Generalmente, los intelectuales católicos laicos están más atentos a lo que "nace", "aparece", "surge" de la trama de la historia que a lo que está ya "conservado", bien "guardado", "establecido". No es que no haya intelectuales conservadores y reaccionarios, los hay; pero no reciben mucho apoyo y su influencia es muy reducida.

Las voces más escuchadas son las que alertan: las que señalan "los signos de los tiempos" o que perciben como tales. Ciertamente que no es de gran utilidad el intelectual que nos viene repitiendo que todo va bien y que no hay nada nuevo bajo el sol; o, al contrario, el que nos grita desesperadamente que el mundo está perdido y que no tiene posibilidad de redención. Al contrario, es verdaderamente útil el intelectual que, al igual que J. Maritain, trata de ser "una especie de zahorí (sourcier), pegando su oído a la tierra para oír el ruido de las fuentes ocultas y las germinaciones invisibles". (Ecclesia, N° 195, 1965, p. 41. Extracto de "Carnet de notes", 1964).

Quiéranlo o no, los intelectuales asumen el papel de la crítica y de la orientación de las ideas. Si se refugian en las ideas ya consagradas y establecidas, no cambiarán nunca nada y servirán a lo sumo de transmisores de los otros. Si están atentos a las novedades de su época, parecerán infaliblemente profetas o revolucionarios. Ahí es donde la mayoría quieren servir a su época y a la Iglesia.

El peligro de esta posición es obvio: el de lanzarse siempre tras lo novedoso, la moda pasajera. Hay intelectuales católicos casi siempre entre los epígonos, que cambiando su vocación en profesión, preocupados más de deslumbrar que buscar la verdad, tienen un miedo

terrible de no estar al día en todo. Tan pronto sale una nueva idea e institución, hay que rebasarla, ir más allá. Pero esos no son los que se merecen el nombre de intelectuales católicos auténticos. Y hay que ver cómo un poeta del valor de Pierre Emmanuel se burla ferozmente de estos autores cristianos que "no cuentan con sí mismos, sino con la próxima idea de vanguardia, para renovarse" (*La Iglesia y la libertad*, p. 248).

Sin embargo, reconociendo los límites de la búsqueda de lo nuevo, hay que reconocer a los intelectuales el derecho que se atribuyen de ser prospectores del porvenir. En la semana de los intelectuales católicos franceses de 1963 se dedicó una noche al asunto considerado como el más provechoso: "El porvenir de la Iglesia", y uno de los ponentes, Jean-Pierre Dubois-Dumée, notaba que, efectivamente, la reflexión del católico se orienta con más gusto hacia el pasado cuando debería existir una "prospectiva" religiosa. Los intelectuales laicos consideran que, conforme a su vocación particular y conforme a las vías abiertas por el Concilio Vaticano II, les toca a ellos trabajar en esa prospección.

Cabe aludir aquí a la presencia increíblemente dinámica del hombre más vuelto hacia el porvenir que la Iglesia haya conocido: el P. Teilhard de Chardin. Muchos laicos, sobre todo los de cierta edad, se han opuesto enérgicamente a su sistema, pero los más reuñentes no pueden dejar de ver que él llamó poderosamente la atención sobre la obligación para el pensamiento católico no sólo de mirar hacia lo alto, sino de mirar hacia adelante y "probarlo todo por Cristo".

Es competencia de todos los cristianos, pero específicamente de los intelectuales laicos, el hacer un esfuerzo por "dejarse llevar por la creación, a ser, más osados, más libres", tal como se afirmaba hace pocos años. (G. Hourdin, *I.C.I.*, 1-3-63, p. 3)

El mensaje evangélico espera nuevas encarnaciones en los asuntos profanos que los laicos pueden idear mejor que los clérigos.

Aquí no hacemos un llamado, constatamos que así es.

La búsqueda del acuerdo entre lo nuevo y lo permanente no es tarea fácil. El que toma este compromiso se encontrará fatalmente engarzado en la lucha y (sin quererlo a veces) en la vanguardia, donde se puede atacar, pero también donde se reciben los golpes más duros.

Es otra gloria de los intelectuales católicos laicos la de estar casi siempre en la primera línea de fuego; a veces, desgraciadamente, los unos contra los otros, pero sin miedo al peligro. Sería una letanía monótona recordar todos los nombres de intelectuales ligados a una u otra crisis, grande o pequeña.

En las cuestiones sociales los laicos se han comprometido y siguen comprometiéndose muchísimo más que los clérigos. Como jalones, entre centenares, recordemos al Sillon, a la Acción Francesa; la crisis del comunismo un poco antes de la segunda guerra mundial; la guerra civil de España; la segunda guerra mundial. No hay poeta, filósofo o novelista católico que no haya entrado, a su manera, en el conflicto, muchas veces arriesgando su vida al igual que el soldado. Luego, la restauración; la guerra de Indochina; de Argelia; los sacerdotes en el mundo del trabajo; y aho-

ra los cambios tan rápidos que afectan a la Iglesia son otros tantos ámbitos en que intervienen sin descanso los intelectuales laicos. Ya nos hemos referido a las reformas litúrgicas; en pro o en contra, pero todo intelectual laico quiere dar su parecer. Otro campo de batalla: el arte sagrado. Desde que Maurice Denis y Auguste Perret (1920) y Georges Rouault, entre las dos guerras, empezaron a purificar y modernizar el arte de las iglesias, no pasa un año sin que una construcción, una capilla o quizás una pequeña estatua no sea motivo para los intelectuales de tomar posición y exponerse a las represalias de la opinión pública.

Estos pocos ejemplos que se podrían multiplicar indefinidamente confirman lo que decimos más arriba: del intelectual católico laico se espera orientación; y necesitamos orientación muy particularmente en los momentos de crisis, cuando las encrucijadas están perdidas en la neblina.

En varias oportunidades la jerarquía, quien tiene la última palabra, tuvo que intervenir; pero la intervención oficial se hizo en tal o cual sentido, precisamente porque los laicos habían abierto el camino. Ejemplo típico: el arte sagrado. Si el arte sagrado se ha renovado en varios países, y si se está renovando en otros, se debe, en la mayoría de los casos, a la perseverancia y a las luchas tenaces de algunos artistas laicos contra la rutina y la ignorancia de muchos clérigos en materia de arte.

Vida interior

Último denominador común entre la mayoría de los intelectuales católicos laicos es el de su vida interior. La larga colección de hechos que hemos enumerado en nuestros artículos anteriores giran casi todos alrededor de los puntos básicos de la vida cristiana profunda: deseo de encarnar lo sobrenatural, vivir intensamente los sacramentos, muy particularmente el de la Eucaristía; interés en la oración y la búsqueda de la santidad; verdadero espíritu eclesial, amor profundo a la Iglesia, a pesar de todas sus debilidades.

Todo esto comprueba que los intelectuales católicos laicos, en su conjunto, tenían sumo cuidado de su vida interior entendida en una forma integral; vida de interiorización del evangelio, de progreso en la gracia. Casi todos los grandes escritores tenían su director espiritual, escogido entre cien, y con el cual se comportaban con una sencillez y una fe sorprendentes.

Al lado de la historia de los intelectuales laicos se podría escribir una historia apasionante de los sacerdotes o directores espirituales que les acompañaban en su vida espiritual. Hay en esta colaboración del intelectual de envergadura y el sacerdote intelectualmente inferior a su dirigido, pero que es hombre de Dios y entregado a su vocación, un gran misterio que llena de admiración.

Esta unanimidad entre los intelectuales católicos laicos no debe sorprender. Como lo escribió un científico a la vez que filósofo: "Para actuar sobre el mundo bajo la influencia de la Iglesia Católica era preciso, primero, un conocimiento profundizado de la doctrina católica y una profunda formación de vida espiritual." (Jean Daujat, "Ecclesia", N° 172, 1963, p. 119).

(Continuará en el próximo número.)

A P O S T O L A D O

La época del individualismo liberal ha pasado definitivamente a los dominios de la historia o terminará de pasar muy pronto. Está muy avanzada ya la construcción de un mundo nuevo en el que la "sociedad de masas" juega un papel preponderante. Es un hecho con el que hay que contar a la hora de planear realisticallyamente los nuevos cauces de nuestro apostolado cristiano. Hasta ahora se pensaba en individuos componentes de una comunidad humana cualquiera, pueblo, nación continente, humanidad; ahora se piensa en masas humanas compuestas por individuos.

En el orden político, las democracias más vanguardistas se orientan decididamente hacia un socialismo más o menos radical. La gestión del Estado alcanza, en la práctica, cada vez límites más amplios. Y esto aun sin negar para nada el principio de subsidiaridad.

Tampoco es preciso detenerse a probar que la economía es hoy más una "macroeconomía" que una "microeconomía". La socialización política no es, en definitiva, sino una consecuencia lógica de otra socialización anterior, precisamente la económica. La economía cobra un papel preponderante en la vida y en la buena marcha del conjunto de una nación. Esto obliga a los respectivos gobiernos a asumir fuertes responsabilidades económicas —planificadoras y directivas, al menos— que siempre habían sido competencia casi exclusiva de la iniciativa privada.

Esta ley es igualmente válida a nivel supranacional. Se tiende a unidades políticas mayores (unidad política europea, federación latinoamericana, etc.); y todo el mundo sabe que cualquier federación política está en función condicionada —en gran parte— por una previa federación económica.

Parecido impulso socializante afecta también al mundo de la educación. Se la quiere más universal y más igualitaria. Los centros de enseñanza se van pareciendo cada vez más a grandes empresas distribuidoras de cultura, donde la enseñanza se imparte "en serie y a ritmo industrial".

Los medios de comunicación y de información —en fabuloso y rápido progreso— influyen definitivamente, a través de una cultura de masas igualitaria, en la formación de este nuevo tipo de sociedad en la que todos venimos a saber lo mismo y dentro de la cual corremos el riesgo de llegar a pensar lo mismo (!).

El fenómeno masificador ha invadido incluso el mundo del deporte. Grandes masas de hombres se juntan para aplaudir a su equipo favorito (¡y para insultar al árbitro!). El deporte-espectáculo, el deporte-masa se ha impuesto. Y, si no, ahí están como ejemplo los recientes campeonatos mundiales de fútbol en Londres, en los que unos pocos hombres juegan al fútbol y muchos millones les ven jugar.

Podría extenderme mucho más en la enumeración de actividades humanas "socializadas", pero creo que las breves notas anteriores bastan para llamar la atención sobre el fenómeno que estudiamos.

D E

M A S A S

JOSE IGNACIO REY, S. J.

Se podrá discutir el grado actual que alcanza esa rápida evolución hacia la masa, se podrá pensar en los inconvenientes que esa evolución puede acarrear, etc. Pero sería absurdo —y muy poco cristiano además!— querer remar en contra de una corriente tan fuerte. Los movimientos históricos se producen con una especie de necesidad. Para el cristiano, que sabe que Dios maneja las cuerdas de la historia y cuya vocación exige una continua interpretación de los "signos de los tiempos", oponerse a ese proceso es una especie de infidelidad. No pueden haber dudas. Y toda vacilación aquí pone en grave riesgo nuestra misión cristiana en el mundo.

El fenómeno "masa" es un hecho sociológico que se nos impone y que los cristianos "nuevos" aceptamos con optimismo. Somos hombres de nuestro tiempo y no podemos dejar de amar lo que es nuestro. Creemos que la Iglesia no puede quedar al margen de este fenómeno de socialización. De hecho, lejos de quedar al margen, ha sido ella la que nos ha marcado una pauta clara en el Concilio. Ahora nos toca actuar a los cristianos. El cristiano —que es, antes que individuo particular, miembro de una "masa eclesial"— tiene mucho que decir a la hora de dar forma definitiva a una sociedad de masas.

¿Cuál debe ser la táctica apostólica del cristiano en este mundo-masa? A modo de ensayo y sin más pretensiones que la de aportar un poco de luz al problema, trataré de sugerir algunas directrices generales para nuestro apostolado cristiano hoy. Al menos como hipótesis de trabajo (y dudando vehementemente de la legitimidad misma de la distinción), dividiré el apostolado cristiano en apostolado-testimonio y apostolado-activo. Entiendo por apostolado-activo toda forma de influjo cristiano que vaya más allá de un mero "vivir cristianamente". En los párrafos siguientes me referiré casi exclusivamente a este apostolado-activo.

Pienso que el apostolado cristiano debería desarrollarse en tres direcciones principales: culturización cristiana de la gran masa; dinámica cristiana de grupos naturales; y formación cristiana de individuos.

La tarea de proporcionar educación y cultura cristiana a la gran masa se puede realizar de muchos modos. Entre los principales se encuentran los grandes medios modernos de información y de comunicación cultural: cine, prensa, radio, televisión.

En países donde los cristianos sean franca minoría, estos medios de información necesariamente habrán de ser propios, es decir, "confesionales". En sociedades ya cristianas, claramente no. Es positivamente mucho mejor que no sean confesionales.

En cualquier caso, en esta culturización cristiana de masas es mucho más importante la calidad que la cantidad: pocos espacios de TV, pero buenos; pocas columnas en los periódicos, pero buenas...; mayor difusión de menos revistas. Para todo esto se requiere un buen equipo de especialistas, organizados por lo menos a escala nacional. En naciones, como las de América Latina, donde existe una gran homogeneidad de problemas y de características, es muy deseable una planificación a nivel continental. Pienso que este modo de apostolado debería quedar, casi exclusivamente, en manos de laicos bien preparados y bien asesorados.

La dinámica cristiana de grupos naturales es de gran actualidad y de suma importancia. El grupo ocupa un lugar sociológico intermedio entre la masa y el individuo. La célula del grupo es el individuo y el grupo es la célula de la masa.

No se trata de fundar nuevos grupos de apostolado, aunque no se excluya. Se trata, sobre todo, de injertar dinámica cristiana en grupos naturales ya constituidos: de tipo educativo, profesional, recreativo, juvenil, sindical, familiar, asistencial, político... Cuando estos grupos naturales sean verdaderamente cristianos, el cristianismo de la gran masa estará sólidamente garantizado. Conviene advertir aquí que no se trata de consolidar unos "grupos de presión" a través de los cuales la Iglesia se sienta "fuerte y poderosa". La Iglesia no es nada fuera del cristianismo de los cristianos y toda su fuerza consiste en el servicio a la sociedad y al mundo.

Naturalmente, el grupo básico es la parroquia, con tal de que la parroquia sea verdaderamente una comunidad natural, no artificial. Una Liturgia, verdaderamente adaptada, contribuirá en gran manera a proporcionar auténtica dinámica cristiana a este grupo

privilegiado. El trabajo apostólico sobre el grupo parroquial —se podría quizás decir— más que apostolado propiamente dicho es la condición o el fundamento de ese apostolado.

Otro grupo natural privilegiado lo forman los centros de enseñanza de la Iglesia. El colegio o la universidad de la Iglesia deben ser grupos cristianos: no para conservar o fomentar los privilegios de una clase social, sino para facilitar a todas las clases el privilegio de servir cristianamente a los intereses del bien común.

Pienso que el apostolado de la dinámica cristiana de grupos naturales debe ser realizado, en estrecha colaboración, por laicos y no-laicos.

Un capítulo fundamental en todo apostolado cristiano —antiguo lo mismo que moderno— es la **formación individual de la persona**, con vistas a su integral promoción cristiana. No existe ninguna contradicción entre civilización-masa y formación de la persona. Precisamente esta formación es la mejor garantía para la equilibrada edificación de aquella civilización. En cualquier civilización la persona tiene una importancia substantiva. Nuestra civilización "socializante" no es individualista, pero es personalista. Quizás nunca como hoy los "derechos de la persona" han sido estandarmente común a tantas y tan divergentes ideologías.

Pero hay más. La fe es una llamada de Dios a la persona y, juntamente, la respuesta libre de esa persona a aquella llamada. La fe —es verdad— tiene una necesaria proyección social, pero no existe formalmente sino a nivel de la persona. Ahora bien, precisamente porque la fe apela al hombre como persona, la dirección espiritual cristiana —en diálogo con la persona— debe estar al servicio de ese acontecer personal y debe encaminar todos sus esfuerzos al desarrollo integral de la persona singular. A más persona, más cristiano. No se trata de conseguir adeptos, cuanto de formar adeptos.

Quiero subrayar aquí que he hablado de culturización de masas y hablo ahora de formación de personas. Confundir culturización con formación es sumamente peligroso. Es posible que radique aquí, en parte, nuestro fracaso o nuestra menor eficacia en algunas obras de apostolado, concretamente en centros de enseñanza de la Iglesia. Pienso que es imposible formar a una masa en cuanto tal; es posible únicamente formarla y orientarla, supuesta una formación.

Creo que el papel del director espiritual —sacerdote o no-sacerdote; mejor sacerdote— es irremplazable y absolutamente necesario dentro de un apostolado moderno. Y muy particularmente en una sociedad de masas.

He hablado hasta aquí del apostolado-activo. Cae de su peso que el apostolado-testimonio es la primera y principal forma de apostolado. En realidad, no son dos apostolados distintos, sino dos aspectos de un mismo apostolado cristiano. El testimonio de una vida cristiana —levadura en la "masa"— es, en definitiva, el que convertirá, con la naturalidad de todas las cosas, a la humanidad actual en una humanidad cristiana.

Roma, enero 1967.

Graham Greene

o la ambigüedad

JUAN JOSE COY, S. J.

Una de cal y otra de arena. Después de dos "entertainments", como el propio autor las llama, después de *The Quiet American* y después de *Our Man in Havana*, Graham Greene volvió —como es tópico decir— por sus fueros. Sus fueros son la problemática religiosa y espiritual que hoy nos toca vivir, la hondura —hasta el misterio— de la fe, de la esperanza, de la caridad. Greene volvió, en frase de alguno de sus críticos, "más greeneano que nunca". Pero para hablar de esta novela hay que calzarse bien, para opinar con ciertas garantías de hacerlo con inteligencia y sensibilidad es preciso tentarse mucho la ropa. Dijo uno de los comentaristas de esta novela y de la problemática que plantea algo verdaderamente interesante. Pues hubo críticos que interpretaron *A Burnt-out Case* como una duda de fe de parte de su autor; otros, la apoteosis de la misma fe. Y refiriéndose a estos dos puntos extremos, el citado comentarista aseguraba con mucha razón que "existe entre una y otra visión de la obra una amplia gama de interpretaciones correspondientes a los diversos niveles de lectura que la intencionada construcción greeneana permite y aun demanda". Es exacto. Sumamente perspicaz. Pero, por desgracia, quien así escribía vio los toros desde la barrera. Apuntando la posibilidad de múltiples interpretaciones, no ensayó ninguna. O apenas esbozó una, mejor dicho. ¿Cuáles pueden ser esos diversos niveles de lectura que la obra de Greene permite y aun demanda? A este intento correspon-

de nuestro esfuerzo de hoy. Al lanzar un veredicto uno se arriesga, naturalmente. Uno puede equivocarse o puede acertar. No se equivoca, ciertamente, quien nada arriesga.

A *Burnt-out Case* puede comentarse desde diversos puntos de vista, esos niveles de lectura a los que el comentarista varias veces mencionado se refería. El primero de ellos, el más elemental, se refiere a la peripecia. El segundo, a los personajes. El tercero, a la combinación de personajes y peripecia, es decir, a la estructura novelesca usada por Greene. El cuarto y supremo de ellos, aquel pretendidamente ambiguo —tan ambiguo como la intención misma del autor— se refiere ya a la interpretación del simbolismo que los personajes, la peripecia y la estructura encierran. En los tres primeros casos no habrá excesivas dificultades, uno piensa. El cuarto caso ya es diferente. El cuarto caso, la cuarta posibilidad, ese cuarto nivel de lectura, es la médula de la obra. Uno hará lo que pueda.

I.—LA PERIPECIA.

A *Burnt-out Case* es una novela de aventuras. Punto de arranque. Como puede parecer una novela de aventuras, pongamos por caso, esa extraordinaria novela de Joseph Conrad, *Heart of Darkness*. El aspecto físico de ambas peripecias ahí está, asequible para lectores de 15 años —sean éstos rigurosamente cronológicos o mentales—. Un famoso arquitecto de iglesias, que trata de tú a Le Corbusier y se

permite calificar a Matisse de aficionadillo, va perdiendo todo paulatinamente. Primero se asqueó de su propia vocación profesional; luego, de su vocación pasional —deseando y consiguiendo la mujer del prójimo hasta que le vino la saciedad—. Luego, por fin, obviamente, se asqueó también de su fe. Se encierra entonces en una leprosería en el corazón de la oscuridad africana, pero allí un mojigato irritante trata de utilizarlo y explotarlo como si fuera un santo; un periodista intenta sacarlo del anonimato voluntario en que se ha encerrado; otro Padre de la leprosería lo idolatriza —para denostarlo después, como es lógico—. Finalmente, una muchachuela "inocente" —entrecomillada la palabra por el hondo significado que el autor le adjudica— se vale también de él para evadirse de su propio aburrimiento, del que le proporciona su marido, y de una vida que le repugna. Dos balas acaban con su vida. Querry muere, cumpliendo por fin su deseo de quedarse para siempre en aquel retiro libremente escogido. Ese es, a grandes líneas, el argumento del relato. El más superficial género de lectura que la obra de Greene permite. Pero, naturalmente, uno no puede quedarse ahí. Estrechemos un poco más el círculo. ¿Cuáles son las características de los personajes que nutren esta peripecia?

II.—LOS PERSONAJES.

Aunque éste sólo fuera el valor de la novela de Greene que comentamos, ya merecería la pena ser leída y dedicarle nuestra atención. Porque los diversos caracteres que aparecen en *A Burnt-out Case* están trazados con una justeza admirable, matizados con arte insuperable, presentados con un verismo y una fidelidad que no son, en este caso, sino una nueva virtud del genial novelista inglés.

El comprensivo Padre Superior; ese irritante Father Thomas; el Doctor Colin; el periodista Parkinson; por fin, el matrimonio compuesto por Rycker y su esposa Marie. Sobre cada uno de ellos en particular, sin duda alguna, se podría escribir un análisis minucioso y completo. Sus características temperamentales, sus palabras y reacciones, su manera de ser y de pensar. Y sirviendo de contraste a todos ellos, Querry, el protagonista.

Querry, como veremos en otros contextos, es un personaje complejo, rico de matices y posibilidades. Aparte de esta figura profundamente interesante, cobra especial interés y relieve el proceso espiritual del Padre Thomas y muy semejante a él la crisis también de carácter interior por la que atraviesa M. Rycker. Ambos, cada uno a su manera, y por distintas razones, idolatran la figura de Querry. Pero es muy cierto aquello que también Graham Greene nos ha demostrado en uno de sus magistrales relatos cortos. Cuanto más se idolatriza a alguna persona o cosa, artificialmente ensalzada, tanto mayor es nuestro desprecio posterior, nuestra desilusión, nuestro desencanto. Dios no hay más que uno. Los demás, seres o cosas, que quizá momentáneamente y por cualquier circunstancia endiosamos en nuestros corazones, acaban como el mayordomo del relato a que hemos hecho referencia: convirtiéndose en el ídolo caído. Querry llega a ser arbitrariamente idolatrado por estos dos hombres. Y tan injustamente, tan sin fundamento como ha sido ensalzado, será después deestado. Es fenomenal el grado de perfección en la génesis y en el desarrollo —también en la conclusión— de la crisis que se le plantea al Father Thomas y de la paralela y parecida por que atraviesa M. Rycker. Con ellos, Madame Rycker, una chiquilla aparentemente inofensiva e inocente... Pero hay que llevar cuidado con ella:

—¿Puedo rogarle, señor Querry, que de ahora en adelante se abstenga en absoluto de aparecer por aquí?

—No es necesario que me lo pida. Pero tengan mucho cuidado ustedes mismas con ese pequeño paquete de dinamita que tienen ahí.

—¡Pero si es una pobre e inocente niña!...

—¡Oh, inocente!... Me atrevo a decir que tiene razón. Dios nos libre de toda inocencia. Por lo menos, los culpables saben lo que se llevan entre manos."

Es difícil resistir a la tentación, pero es necesario ahora pasar de largo sin más insistencia y sin recurrir a los textos precisos —que son, a fin de cuentas, los que prueban o dejan de probar— para, una vez indicado este segundo nivel posible de lectura, comentar brevemente el tercero.

III.—LA ESTRUCTURA NOVELISTICA.

Es decir, la combinación de personajes y peripecia. O si se prefiere en otras palabras, la dosificación de la acción de los personajes de acuerdo con la marcha general del relato. Uno no recuerda quién decía que en la verdadera novela, en la buena novela, ninguna página debería tener valor independiente en sí misma. Sino que todas y cada una de ellas deberían resultar el paso previo indispensable para desembocar en la última. Pocos autores cumplen tan perfectamente esta dosificación, pocos novelistas tienen tal habilidad para la organización de sus novelas como Graham Greene. Una habilidad que participa de la del escritor de novelas policíacas —no en vano él mismo lo ha sido—; y que pretende imitar, sobre todo y muy fundamentalmente, la gran verdad, el máximo exponente del *suspense* que lo constituye, precisamente el desenlace, estremecedor por sus consecuencias, de la vida humana, desde el punto de vista de su salvación o su condenación eterna. La lucha entre bien y mal o, dicho en términos legítimos hablando de Greene, entre pecado y gracia, es el meollo sustancial de las mejores de sus estructuras novelescas. De este tremendo dramatismo interior que el autor vive con respecto a sus personajes se deriva como una consecuencia espontánea el mismo enorme dramatismo de sus acciones de ficción. Al fin y al cabo es muy cierto, como dijo Flaubert y parafraseaba Ortega, que la forma sale del fondo como el calor del fuego.

Ya hemos visto, sin lugar a dudas, cómo el simbolismo de esta nueva forma de lectura nos ha salido de modo espontáneo. La lucha entre pecado y gracia o más concretamente entre pecador y Dios. Eso que da sentido al engranaje novelístico de Graham Greene nos da pie para pasar, para intentar esbozar, el cuarto y último nivel de posibilidad en el comentario de esta extraordinaria obra de arte. Entramos en el terreno ya más resbaladizo de las suposiciones, de las interpretaciones, de las posibilidades. ¿Qué ha pretendido expresar Graham Greene con la realidad que *A Burnt-out Case* presenta?

IV.—HACIA UN ENSAYO DE INTERPRETACION.

La novela de Greene es esencialmente ambigua —como, por otra parte, son la mayoría de sus mejores creaciones—. *A Burnt-out Case* no es una excepción a esta regla casi general de sus "novels" —dejamos aparte de esta generalización los "entertainments".

Pero los esfuerzos de interpretación que a continuación van a quedar esbozados entiéndase bien que ni pueden ni deben ser meras arbitrariedades o meras opiniones subjetivas sin fundamento objetivo alguno. No, por el contrario, cada una de estas posibilidades interpretativas lleva el fundamento de aquellos datos, extrínsecos o intrínsecos a la obra misma, que den pie razonable para emitir estos juicios. Vamos a ver algunas de estas posibilidades —llegando ya al cuarto nivel de lectura del que venimos hablando desde el comienzo—.

Efectivamente, como ha quedado comprobado, para llegar al fondo del problema en obras de este tipo son necesarios círculos y más círculos, con trompetas o sin ellas —y eso ya depende del afán filarmónico de cada cual—.

a) La opinión del autor:

"Esta no es una novela de tesis, sino un intento por dramatizar varios tipos de creencia, medio-creencia e infidelidad, en un género de escenario, lejos de preocupaciones políticas o domésticas donde tales diferencias se sienten de forma aguda y en cuyo contexto adquieren su plena expresión."

Según esto, *A Burnt-out Case* sería, simplemente, una exposición intuitiva, artística, genialmente conseguida, de varios tipos de creyentes, medio-creyentes y no creyentes. Pero en seguida surge un problema interesante y que resultará fundamental siempre en cualquier tipo de interpretación: ¿de qué lado cae Querry, el protagonista? El se tiene por incrédulo; el doctor Colin lo considera, por el contrario, como creyente —muy sui generis, pero creyente al fin—. Y ésta es la ambigüedad fundamental que habremos de encontrar, obstruyendo nuestro paso, en cada intento de nueva delimitación. Por lo que a los demás personajes se refiere ya no hay dificultad: Rycker

y su mujer, los Padres de la leprosería, Parkinson, las monjas, el doctor Colin... Todos quedan sin lugar a dudas de uno u otro lado de la vertiente. Creer o no creer es el dilema. Pero en el caso de Querry —que es el meollo de la obra— el dilema queda sin respuesta, sin solución.

b) La opinión del protagonista:

“Había una vez...”. Querry comienza a contarle a Marie Rycker la noche en que inocentemente conviven en el hotel de Luc, una historia, una parábola, una metáfora. Una imagen alargada entre vaso y vaso de whisky hasta el amanecer. Esa podría muy bien ser la clave del enigma, esta ficción dentro de la ficción. Expresando el protagonista mismo sus opiniones, sus impresiones, el sentido de su comparación, tendremos sin lugar a dudas el sentido de la ficción mayor, de la que encierra a esa otra breve narración. Un joyero, amigo del amor, un rey... El arquitecto, su donjuanismo inveterado, Dios. El joyero pierde su afición, pierde sus amores —o más radicalmente su posibilidad de amar—, y deja de creer en su rey. El arquitecto pasa por el mismo itinerario. Otra dificultad surge espontáneamente ante esta nueva posibilidad: porque, como dice el refrán, el hombre es mal juez en sus propias cosas. Cuando está en juego su propia persona, mucho más cuando se trata de sus propias creencias, ¿cómo se le puede pedir objetividad a una valoración personal sobre uno mismo? De nuevo aquí tenemos la imagen de Querry que Querry nos presenta. Tenemos de otro lado la imagen de Querry que otros nos ofrecen. Pero, en definitiva, ¿cuál es la imagen que Dios tiene hecha de Querry? Es decir, ¿cuál es la verdadera imagen de Querry? Dios lo sabe. Ni el autor, ni el protagonista, ni nosotros mismos podemos llegar a conocerlo.

c) La muerte del protagonista:

“Absurdo, dijo Querry, esto es absurdo o... pero qué alternativa, filosófica o psicológica, tuviera él en la cabeza, nunca llegaron a saberlo.”
Puede ser la conversión —en el piadoso y confortable sentido en que algunos piadosos y confortables novelistas se sacan de la bocananga de su piedad y su confort en

cada final de novela—. Puede ser... Dios lo sabe. Este caso perdido, en opinión del Dr. Colin, estaba ya superado. Se había curado. Profesión, amor, Dios, es el triple desencanto que lleva a Querry a enterrarse en la leprosería. Pero no por causa de ningún tipo de remordimiento, sino por simple y liso asqueamiento, cansancio, saturación. Él mismo lo confiesa taxativamente: “Nunca he sentido remordimiento. Jamás. Todos ustedes exageran demasiado las cosas. Uno puede sentirse cansado de un sentimiento determinado igual que puede sentirse cansado de una profesión, por un proceso enteramente natural.” ¿Cuál era entonces la segunda parte de esta disyuntiva comenzada en la boca de un moribundo y nunca solventada? ¿Absurdo o qué? En la interpretación, en el significado que adjudiquemos a ese qué radica una de las interpretaciones que le podamos adjudicar a esta novela.

d) Oscuridad, única cosa clara:

Graham Greene ha pretendido la ambigüedad. Eso es lo único claro que se saca de su obra. Uno recuerda, siempre que se presentan estas ocasiones, aquella maravillosa película del sueco Bergman que se titulaba *Winter Light*. En los Estados Unidos aquella obra de arte pasó desapercibida porque, por lo que a la masa se refiere, hay tan sólo dos tipos de película que no pasan desapercibidas: la comedia musical y el western. *Winter Light* crea también en su final un clima de aguda e insoluble interrogante. La acción final del Pastor lo mismo puede ser una blasfemia de conformismo, realizando actos sagrados en los que ya no cree, como un acto heroico de fe al seguir creyendo y esperando contra toda esperanza, en plena noche oscura del alma y del sentido. Esto es impresionante. Tan impresionante como las novelas de Greene. Tan impresionante, tan estremecedor, tan sobrecogedor, como la lucha íntima, para todos desconocida, que se libra en el alma de cada cual entre el bien y el mal, entre la gracia y el pecado, entre Dios y Satanás. Tan sobrecogedor, tan estremecedor, tan impresionante, que uno suspende su juicio, anonadado ante la magnitud del suceso, ante lo impenetrable del misterio. ¿No nos querrá decir Graham Greene esto sencillamente? ¿No serán to-

das sus novelas una requisitoria fenomenal a nuestra estupidez, a nuestro atrevimiento, a nuestra insustancialidad?... Sólo Dios conoce los corazones. Ni los demás. Ni siquiera nosotros mismos el nuestro propio. Por tanto, a Dios tan sólo el juicio. Porque una novela de Graham Greene es casi tan difícil de interpretar como el más pequeño de los actos humanos, cargados de sentimientos, de racionalizaciones, de inadvertencias, de presiones interiores y exteriores... No juzguéis por las apariencias, nos dijo el Maestro. No juzguéis por las apariencias, nos repite Graham Greene en *A Burnt-out Case*. ¿Quién sino Dios sabe lo que sucede en el corazón de cada cual?

Porque ‘es difícil determinar un hecho. Es mucho más difícil precisar la imputabilidad moral del causante de ese hecho. Esta no se revelará del todo hasta que venga el Señor en el último día ‘que iluminará los escondrijos de las tinieblas y hará manifiestos los propósitos de los corazones, y entonces cada uno tendrá el pago de Dios’ (I Cor. 4, 5). Los hechos pueden ser juzgados. Al hombre jamás podemos juzgarle. El Dios de Vittorio Calvino, aquel espléndido Dios vestido de gris y con bastón, aquel Dios misericordioso de *La Torre y el Gallinero*, debe irrumpir en nuestro corazón en el momento en que empezamos a juzgar a un hombre. Y quedaremos sorprendidos, delante de nosotros mismos, como un ladrón, como un ser miserable. Es mucho más raro de lo que pensamos el pecado por malicia. El hombre peca de ordinario por flaqueza —yo creo que fundamentalmente por miedo—, por sangre viciada, por ignorancia más o menos invencible, por desconocimiento práctico del inmenso afecto que Dios le profesa. Si el hombre peca, la mayoría de las veces es porque se siente solo, porque se encuentra sin cariño. Por eso.”

Algo de esto, no es poco, viene a decirnos Graham Greene. Oscuridad, complejidad del alma humana: esa es la única cosa clara que nos viene a decir el formidable novelista inglés. La consecuencia es obvia: no juzguemos y no seremos juzgados. No juzguemos por las apariencias. Sólo Dios conoce. Sólo Dios, por consiguiente, puede juzgar. *A Burnt-out Case*: volvió Graham Greene más greeniano que nunca. ●

FEBRERO 1967

Una fuga increíble

En los alrededores del cuartel San Carlos nadie se había hecho tan popular como el árabe Simón. Concentrado en su trabajo en la tienda de abastos, era un hombre amable y cordial con todos los vecinos, especialmente con los soldados del cuartel. Todos le apreciaban y hasta los oficiales llegaron a tomarle confianza. Al menos, la suficiente para permitirle transitar por las cercanías como una persona conocida, sin mayores problemas. Todo esto se supo cuando el árabe Simón desapareció con motivo de la fuga de tres de los más importantes dirigentes comunistas de la prisión militar que tiene su sede en el cuartel.

La fuga fue espectacular y la notoriedad de Simón obedece al hecho de que fue el principal instrumento en la ejecución de los planes de fuga. Desde el garage de su negocio hasta el calabozo donde se encontraban los dirigentes comunistas se halló un túnel cavado con todo el cuidado y esmero de que manos expertas de técnicos fueron capaces. Espacioso como para transitar sin mucha dificultad, suficientemente iluminado con una instalación eléctrica que se conectaba con el negocio de Simón, sólo requirió del uso de máscaras de oxígeno para convertir la fuga en un verdadero paseo.

Aparentemente, este hecho tomó desprevenido al Gobierno. Aun cuando, según declararon voceros oficiales, unos días antes, en una inspección de rutina, se había efectuado una revisión en el negocio del árabe. Estas inspecciones deberían ser tomadas seriamente, pues no es la primera vez. Desde el proyecto de fuga para liberar al hoy difunto general Castro León hasta nuestros días, se van repitiendo intentos similares. Por las trazas, el Gobierno y las autoridades descartaban la idea de otro túnel. Ni siquiera se les ocurrió medidas tan elementales como, por ejemplo, la rotación de los detenidos o su traslado a dependencias de pisos superiores dentro de la misma prisión.

Lo cierto es que, con gran paciencia, los organizadores de la fuga fueron cavando su túnel, confiando en que Pompeyo Márquez, García Ponce y Teodoro Petkoff no serían movidos de los calabozos hacia los que se encaminaban los picotazos de la excavación. Finalmente, al cabo de lo que los expertos consideran que requirió muchos meses de trabajo, el túnel fue completado.

Para realizar la escapatoria escogieron una alegre y bulliciosa noche de Carnaval. En medio de la parranda carnavalesca, mezclándose con las comparsas que aquella noche corrían por las calles de la ciudad, los tres líderes comunistas lograron llegar a su escondite sin mayores dificultades. La noticia causó verdadera sensación por lo espectacular de la fuga y por la jerarquía de los escapados dentro de los cuadros del PCV. Es interesante anotar que otros presos políticos afiliados al sector pro-chino, como Sáez Mérida,

fueron mantenidos al margen de la proyectada fuga por sus compañeros de cárcel.

Los periodistas tuvieron ocasión de ver la entrada del túnel por el lado de la bodega y de recorrer algunos metros del mismo y sacaron sus fotos, que fueron profusamente publicadas por la prensa. Las autoridades anunciaron que se abrirían las averiguaciones para determinar responsabilidades y los organismos policíales informaron que disponían de valiosas pistas para la captura de los prófugos. Sin embargo, al terminar el mes ninguno de ellos había sido aprehendido ni se sabe nada sobre el estado de las investigaciones.

Una semana de clases

Se promulgó, por fin, un reglamento para las universidades oficiales. No es cosa sencilla el proceder a su análisis. En el presente número de la revista puede el lector apreciar la autorizada opinión del Dr. José Luis Aguilar. La pregunta insistente es: ¿Qué es lo que de verdad ha pretendido el Gobierno con este reglamento? Quizás se está haciendo política partidista con un reglamento que alardea de apoliticismo. ¿Por qué cuesta tanto poner de acuerdo a la Universidad con el Gobierno? Se suspendieron las garantías, la Universidad fue allanada, se cerraron las residencias, se promulgó un reglamento... pero no se asignaron responsabilidades, el juez no levantó el acta sumarial. ¿Por qué? Se echó tierra a la cuestión de fondo.

La UCV abrió sus aulas durante una semana, del 20 al 25 de febrero. Hubo clases regulares en todas las Facultades. El lunes 20, gran expectativa y confusión. Los profesores social-cristianos más radicales y sobre todo los profesores marxistas hablaron desde su cátedra sobre el reglamento. Después comenzaron las reuniones estudiantiles en cada Facultad, luego se agruparon todas las reuniones y pasaron a lo multitudinario. El martes 21 se tuvo la gran asamblea en el Aula Magna. Los dirigentes universitarios, coreados y respaldados por miles de vibrantes estudiantes, sintieron la pasión revolucionaria y programaron acciones concluyentes. Su programa de acción "eficaz" incluía la reconquista simbólica de las residencias, la quema del reglamento, las banderas enlutadas, el tumbear las cercas de Ingeniería y Medicina. Todas las fuerzas vivas juveniles lo aprobaron públicamente, incluso el presidente copeyano de la Federación del Zulia.

Los días siguientes fueron ejecutivos. Una masa universitaria, enardecida por los dirigentes más extremos, abordó las residencias, quebró las ingenuas señales de tránsito colocadas con cariño por los agentes del ramo, irrumpió olímpicamente en el estadio ante el estupor y sorpresa de los internacionales del fútbol y llegó el viernes 24 rebosante de fervor tumbacercas y la del Clínico quedó convertida en chatarra y escombros. Este acto vandálico colmó la paciencia gubernamental y una vez más la UCV cerró sus aulas por iniciativa de su Consejo Universitario, ante el temor de una actuación violenta del Gobierno.

La Universidad por dentro

En todos los partidos había reuniones diarias. La diversidad de opiniones en la crisis universitaria era notable. Tratamos de presentar a nuestros lectores una visión que, sin pretender ser exhaustiva, intenta penetrar un poco a través de los acontecimientos externos universitarios.

ACCION DEMOCRATICA.—Al parecer, dentro de AD se dieron contradicciones graves. Contradicciones que se procuraban ocultar al público porque ocho años de gobierno exigen disciplina y discreción y además porque las disensiones "familiares" no deben salir de la propia familia. Oímos censuras. El Gobierno había tenido en cuenta las observaciones hechas al anteproyecto del reglamento, pero no había tenido en cuenta las sugeridas por el partido. Hubo un momento en que la juventud adeca llegó a manifestar en la prensa su desacuerdo. No pasó a más.

COPEI.—El partido, como partido, no asumió una postura decidida y clara. Hace algún tiempo se le nota al partido social-cristiano falta de decisión que le hace quedarse atrás de los acontecimientos y llega a confundir a no pocos seguidores y simpatizantes. En el caso actual de la Universidad, un sector de la JRC no se atrevía a actuar sin el "placet" del partido; el otro sector de la JRC actuó conforme a sus propias consignas revolucionarias. Los diarios pregonaron con grandes titulares que marxistas y copeyanos eran los responsables de la virulencia de la lucha universitaria. La carencia de una visión realista, fría y previa a las complejas situaciones políticas, suele ser enfermedad fatal en los partidos. La juventud de ordinario necesita orientación, pero no cuando se encuentra apasionada, sino antes, cuando todavía es receptiva y es capaz de preguntar aquello que no sabe. Uno de los grandes defectos de los partidos suele ser el halagar a los valores jóvenes brillantes.

P. C. V.—La responsabilidad del PCV es manifiesta y grave. Domina en puestos-clave dentro del estudiantado. Domina en densos sectores del profesorado. En otros tiempos fue el principal motor de la violencia. Es verdad que sus principales dirigentes estaban presos a raíz del allanamiento, pero ello no excusa a los sustitutos. Actuaron torpemente, se contradijeron públicamente y se dejaron arrastrar por el ambiente exacerbado. No controlaron la situación y en contra de las órdenes directas emanadas del buró central la cerca se vino abajo. Un partido tan disciplinado como el comunista no puede dejar de reflexionar sobre la capacidad de sus dirigentes medios.

M. I. R.—Es el grupo más anárquico, dividido internamente en su posición ante la violencia. Ha sabido capitalizar a grupos de agitadores que se mueven en la periferia de la disciplina partidista, pero no los ha podido controlar. Al parecer, actúa bajo estímulos circunstanciales teniendo como único objetivo el terrorismo. El PCV es muy duro con ellos y trata de aislarlos de la lucha. El MIR ha abrazado la línea dura, pero se muestra incapaz de renovar su estrategia y

su misma ideología. Sus planteamientos son los tópicos de siempre. Al MIR le sobra energía vital, anarquía e indisciplina. Le conviene poner un poco de orden dentro de su casa.

F. C. U.—La FCU se anotó un triunfo al movilizar unos miles de universitarios. Hacía tres años que no se había visto nada parecido. En la asamblea del martes 21 había una mayoría de asistentes que no eran miembros de la militancia partidista. Sintió el entusiasmo y el vibrar de un verdadero movimiento estudiantil. Era casi una realidad. El estudiantado se creía verdaderamente unificado frente al reglamento, pero la política le decepcionó una vez más. Los problemas internos de los partidos, la variedad de propósitos de quienes forman el Comité Ejecutivo de la FCU, traicionaron a las bases universitarias. ¿Cuándo se convencerán los dirigentes que tienen que dialogar con las bases y lograr que éstas participen conscientemente en las responsabilidades comunes? También los representantes de los estudiantes paternalizan. Nos defraudó la FCU. Le falta un auténtico espíritu gremial.

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS.— Sobre las autoridades universitarias recaen las más graves responsabilidades. Es cierto que en medio de la crisis ellos ocupan la posición más difícil. Reciben consejos y presiones de parte de todos los bandos. Se insinúa un pacto con el Gobierno. Se habla de engavetar el sumario judicial a cambio. Las autoridades son culpables de la crisis académica por no haber auspiciado una reforma universitaria a tiempo; de la crisis política, por condescendencia con el terrorismo político; de la crisis universitaria ante la opinión pública, por no haber demostrado personalidad y carácter frente a decisiones siempre aplazadas.

LOS PROFESORES.—Son muchos y sus posiciones muy distintas. Algunos formaron una asociación "pro" rescate de la Universidad. La Asamblea de Profesores de Economía y Humanidades urgió al rector una lucha más enérgica contra el reglamento y el inicio inmediato de las clases. Los más no se definieron. Este es su pecado. Son los grandes culpables. Un pecado de omisión. Se lamentan en los rincones, formulan soluciones clarividentes, critican de toda política, pero no asumen su responsabilidad personal concreta y posible. Eternos observadores que nunca cometen errores serios porque nunca hacen algo que merezca la pena. Hubb quienes preguntaron cómo siguen ocupando el puesto de educadores. Hasta les achacaban que ni siquiera se atrevían a renunciar.

EL GOBIERNO.—Es notoria la habilidad de quienes gobiernan. No le dio importancia al pataleo de los estudiantes. El Gobierno cayó bien pronto en la cuenta de que la UCV no contaba con el apoyo de la opinión pública. En realidad, la UCV está sola, aislada. Esta vez el Gobierno sí es consciente de que no es tan fiero el león como lo pintan. Es también consciente de que la acción política estudiantil puede desacreditarse ella sola si no se le hace demasiado caso. En estos momentos la UCV se encuentra fatigada por tanta politiquería e intriga. Parece que desea estudiar.

Aspectos económicos

SUBSIDIO LECHERO.—En materia de subsidio lechero se han presentado de nuevo problemas. Ya desde octubre pasado figuraba en el presupuesto la partida correspondiente. Parece que estos tres meses no han sido suficientes para que los ganaderos hicieran sus cálculos y hoy es cuando ponen el grito en el cielo; lo curioso es que tampoco dieciocho años de avance han sido suficientes para lograr una industria lechera autofinanciada. Para el observador imparcial resulta una paradoja y una ironía ver cómo los que a veces rechazan la intervención estatal aquí la piden a gritos.

LA CONSTRUCCION, EN CRISIS.—Los datos son numerosos, nos llegan por todos los medios de información. Crece el costo de los materiales de construcción. Se retarda el programa de créditos. Del año 65 al 66 disminuye el nivel de la construcción en un 38% en el Distrito Federal. Analicemos un poco más de cerca esta crisis. ¿Es una crisis total o más bien lo es de un tipo de construcción? No es posible que con un déficit de 800.000 viviendas digamos que no hay demanda de ellas. Nuestros constructores han saturado el mercado donde obtenían los mayores beneficios, el de las clases de mayores ingresos. Ahora deberán recurrir a la venta de viviendas para la clase media, lo cual produce menos beneficios al inversionista, pero es más útil al país. ¿Crisis en la construcción o más bien crisis del sistema de lucro? ¿Pueden las motivaciones individuales solas afrontar el proceso del desarrollo venezolano cuando los beneficios tienden a la baja? El desarrollo es el reto que enfrenta cualquier sistema económico. ¿Es consciente de ello el sistema venezolano? Sería un buen índice de la mentalidad social de nuestro empresariado.

PETROLEO: LUCHA CONTINUA.—El Estado de Nueva York, para evitar mayor contaminación de su atmósfera, ha establecido nuevas exigencias en la calidad del petróleo. El porcentaje máximo de contenido de azufre en los combustibles pesados deberá ser mucho menor, 2,2%, a partir de enero de 1967, 2% a partir de 1969 y 1% a partir de abril de 1971. El Ministerio de Minas informa que las empresas están en capacidad de satisfacer dichas exigencias para el plazo fijado. Sin embargo, nuestro petróleo posee mucho azufre, eliminarlo aumentará nuestros costos haciéndolos menos competitivos. Por otra parte, lo apetitoso del mercado neoyorquino nos hace temer el incremento de la lucha por conquistarlo. Es posible que se nos adelanten otros productores en el cumplimiento de los plazos fijados. Es interesante apuntar que cuando no son los precios es otro factor, pero la industria petrolera se halla en constante lucha. Siendo el petróleo la base de nuestra economía, la inteligencia de problemas tan arduos y la habilidad de negociación serán, sin duda, las cualidades que esperamos del nuevo Ministro de Minas, Dr. Mayobre.

CENTRALIZACION o DESARROLLO REGIONAL. "El Nacional" ha iniciado una justa campaña. Se ha despertado la conciencia de la necesidad del desarrollo en los dirigentes regionales. Estamos pasando de la etapa de los grandes planes centralizados a la ejecución concreta regional. El ideal del desarrollo ha ca-

lado a lo largo del país, buen síntoma de nuestros avances en esta materia. Considerando lo positivo de este avance, confiamos sea aprovechado por los responsables de la orientación de nuestro desarrollo.

"Arando en el mar"

Es el título con que "The Economist" descubría los resultados de la reunión de la OEA en Buenos Aires. Alguien podría interpretar esta cáustica expresión como un reflejo de la amargura británica ante la disolución de su Commonwealth. Con cinismo, todas las reuniones internacionales, ya sea la ONU, la OEA o la del Commonwealth, se pueden calificar como "una nube de euforia verbal... que toma su tiempo en disolverse y deja ver si se ha logrado algo".

Es cierto que las declaraciones de Dean Rusk al salir de Buenos Aires no son más que una nube de palabras optimistas. Es increíble que haya afirmado que el resultado de la III Conferencia Interamericana de Cancilleres "será del agrado de todo el hemisferio" y que la Alianza para el Progreso "va a comenzar un nuevo capítulo".

En cuanto cabe penetrar el secreto de la reunión de Buenos Aires el resultado ha sido pobre y escaso. La tercera interamericana ha aprobado reformas a la Carta de la OEA que parece no van a llenar las ambiciones latinoamericanas de integración económica, valorización agrícola, desarrollo industrial educativo, tecnológico y científico. Sobre todo, el vital reclamo latinoamericano de mejores términos para el comercio con EE.UU. por lo visto va a ser redactado en una versión carente de fuerza y obligatoriedad.

La realización de una integración económica de Latinoamérica ¿puede creerse que sea querida por el presidente Johnson? El tributo que a esa integración ha pagado Washington en esta Conferencia es difícil creerlo sincero. El realismo británico del "The Economist" habla del "utopismo del presidente Johnson sobre la integración latinoamericana". Califica a ese esquema como algo "más fantástico que los mismos fracasos de Bolívar". Más aún, acusa al Departamento de Estado de demagogia, puesto que "al querer captar la buena voluntad latinoamericana ha puesto las esperanzas peligrosamente altas".

Los esfuerzos argentinos y brasileños en favor de la constitución de un ejército interamericano se estrellaron contra la resistencia de los países no militaristas como Chile y Venezuela, aunque, sin embargo, no creemos haya sido excluido de los planes yanquis, argentinos y brasileños.

Hay quien ha acusado a Brasil y Argentina de secretas ambiciones de constituirse como centros de poder militar en cuya órbita debieran girar los países latinoamericanos.

La undécima consultiva programó la reunión de presidentes en Punta del Este para el 12 de abril. Los seis puntos que se dice constituyen la agenda se mantienen como un secreto militar. En cuanto cabe adinarlos parecen formidablemente ambiciosos y muy aptos para hacer hermosas declaraciones y lograr muy poco. Fácilmente, en Punta del Este se cumplirá el famoso refrán: "mucho ruido y pocas nueces".

Síntesis Sociales

elaboradas por el *cial*

El Centro de Estudios Educativos (C.E.E.) de México publica anualmente tres series de folletos y tres o cuatro libros en los que desarrolla varios tópicos educacionales. En estas páginas transcribimos casi íntegramente un estudio elaborado por el Dr. Pablo Laptá y el Lic. Carlos Muñoz sobre el papel que la educación debe ocupar en el desarrollo de una sociedad. Las opiniones parecen muy dignas de tomarse en cuenta en la actual situación educacional venezolana.

SIGNIFICADO DE LA EDUCACION EN EL DESARROLLO

Está de moda poner de relieve el significado económico de la educación. El despertar de los pueblos subdesarrollados a la posibilidad de un progreso económico antes nunca soñado y el hecho de que entre los planificadores de ese progreso económico abunden los economistas, ha traído consigo una subordinación de la educación al desarrollo económico. **Se ha instrumentalizado la educación al servicio de la economía.** La planificación económica ha tratado a la educación como una de las "industrias básicas", le ha asignado metas de preparación de mano de obra en relación con las modificaciones tecnológicas que estima necesarias, metas de gasto educativo en relación con los programas de desarrollo económico.

Es el propósito de este trabajo ofrecer un punto de vista distinto. No porque se nieguen las implicaciones económicas de la educación —todo lo contrario, de ellas nos ocuparemos ampliamente—, sino porque creemos que las relaciones entre economía y educación deben verse con más equilibrio, no como una relación unilateral que ponga la educación al servicio de la economía, sino dentro del marco más amplio de un desarrollo integral y humano.

De estas consideraciones podrá concluirse que la educación es no sólo un bien de producción, útil al progreso económico, sino también un bien de consumo, deseable por sí mismo y que, en cuanto tal, puede afectar profundamente la orientación y el sentido del desarrollo integral en el que estamos comprometidos.

Visión integral del problema educativo dentro del contexto del desarrollo humano.

BREVE HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Puede decirse que la "economía de la educación" nació con la consideración del ser humano como elemento intrínsecamente productivo. La primera referencia explícita a este concepto del "**capital humano**" data del siglo XVII, cuando Sir William Petty, ante la epidemia de la peste negra que azotaba a Londres, calculó estadísticamente que, desde el punto de vista económico, se hubiese justificado colocar los cadáveres de los apestados en ataúdes de oro, con tal de haberlos alejado de Londres, pues el valor de las vidas que así se habrían salvado hubiese rebasado el de todo el oro que se hubiese utilizado en los féretros.

La educación, considerada como un elemento más en el sistema económico liberal y sujeto a las leyes de la competencia.

Las interrelaciones entre la economía y la educación empezaron a ser tratadas con mayor amplitud a partir del siglo siguiente. Esto ocurrió cuando aparecieron los primeros tratados de la llamada "escuela clásica". En efecto, Adam Smith y David Hume —dos de los filósofos escoceses más importantes— sostuvieron el primer debate sobre este tema. El primero de ellos proponía el establecimiento de la competencia en el sistema educativo, a semejanza de la libre competencia del sistema económico, para aumentar la eficiencia de la educación de su país. El segundo compartió este punto de vista, aunque discrepó en el énfasis. Además, Smith reconoció que principalmente a la educación se debían "la inteligencia superior y los hábitos ordenados de los escoceses".

Para aumentar el bienestar se requiere una educación nacional.

La influencia de la educación en la inculcación de hábitos ordenados aparece también en las obras de David Ricardo y Thomas Malthus, cuando sugerían que uno de los caminos que podían seguirse para aumentar el bienestar de la población era la limitación de la expansión demográfica. También John Stuart Mill escribía al respecto que "para el propósito de alterar los hábitos de la población activa, lo primero que **se requiere es una educación nacional** efectiva para los niños de las clases trabajadoras".

La función de la educación como promotora del crecimiento económico en sí misma sólo fue concebida —entre estos pensadores— por Adam Smith. Ricardo no consideró la riqueza intelectual entre los bienes de cuya acumulación depende la formación del capital; error que corrigió su contemporáneo Mc Culloch al incluir la destreza, habilidades e inteligencia de la población en su definición del capital nacional.

Todo lo que se invierte en educación está bien invertido.

Más tarde, Alfred Marshall consideró también **la educación como una forma de inversión nacional.** Por esto recomendó el desarrollo de la educación técnica sin implicar con ello un menosprecio de la formación de carácter general. Este autor sostuvo que "**el capital más valioso es el invertido en los seres humanos**", con lo que enfatizaba la importancia de la educación como bien productivo; y llegó a señalar ciertos procedimientos matemáticos que podrían utilizarse para calcular la utilidad de las inversiones educativas.

Marx la considera como una pieza de toda su teoría laboral.

Por su parte, Carlos Marx apoyó también un llamado que había hecho Smith para extender la educación como contrapeso a los inhumanos efectos de la división del trabajo. En opinión de Marx, era indispensable **reemplazar al trabajador especializado por un individuo plenamente desarrollado**, es decir, idóneo para una gran variedad de actividades y preparado así para enfrentarse a cualquier cambio en la producción. Al ver aparecer las primeras escuelas elementales dependientes de las fábricas, predijo que al generalizarse estas instituciones sería abolida la antigua división del trabajo, y que, siendo esto diametralmente opuesto a la forma de producción capitalista, daría lugar al establecimiento de un nuevo régimen social.

Al examinar estos aspectos de la obra de Marx, John Vaizey señala que dicho pensador influyó con su planteamiento respecto a la amenaza de desempleo a que se enfrentaban los trabajadores calificados, pues esto constituyó, probablemente, "uno de los principales argumentos en contra de la extensión de la educación antes de Keynes".

Durante la primera mitad de nuestro siglo, la economía de la educación fue una materia poco explorada, pues **en el período interbélico los econo-**

mistas dieron preferencia a los problemas de la estabilidad económica, después de comprobar los efectos de las crisis industriales. Como es obvio, no podían dirigir su atención hacia el desarrollo económico mientras no se garantizara la supervivencia del sistema.

Se podría decir que el primer análisis científico data de 1924 y fue realizado en la Unión Soviética.

Sin embargo, durante esos años fueron publicadas algunas investigaciones sobre el tema. Así, por ejemplo, el profesor S. G. Strumilin, de la Unión Soviética, hizo en 1924 el análisis científico del **valor que tiene para la riqueza nacional un período de escolaridad más prolongado que otro**, al demostrar la diferencia que existe entre el rendimiento de los obreros que recibieron preparación escolar antes de su capacitación profesional y el de aquellos que únicamente aprendieron su oficio en las fábricas.

Además de la investigación citada, fueron hechos otros estudios sobre la materia, que no estuvieron integrados en ninguna de las principales corrientes del pensamiento económico. Entre éstos se encuentran el realizado conjuntamente por Louis I. Dublin y Alfred J. Lotka, en 1930, así como el de J. R. Walsh, publicado en 1935.

24 años más tarde, las Naciones Unidas hacen hincapié en el papel de la educación en un estudio sobre desarrollo.

Finalmente, en 1948, las Naciones Unidas dieron a conocer un estudio sobre las medidas que podían ser adoptadas para lograr el desarrollo de los países insuficientemente desarrollados. En dicho estudio se afirmó que "el dinero que se invierte en la preparación del elemento humano **resulta probablemente tan productivo**, en sentido estrictamente material, **como el que se destina a las inversiones en capital tangible**; y en muchos casos el primer gasto daría por resultado una circulación de bienes y servicios superior a las que se obtendría con el segundo".

Las principales investigaciones contemporáneas sobre las relaciones entre la economía y la educación se mencionarán en el apartado siguiente.

INTERACCION ENTRE AMBAS

El desarrollo que alcance un sistema educativo depende en parte del desarrollo económico. Desde este punto de vista puede decirse que la educación es efecto de la economía. Esto hace comprender por qué países pobres no pueden salir de su pobreza mediante un rápido e intenso desarrollo de su educación.

Todo el mundo sabe hasta qué punto lo económico condiciona la educación.

Los indicadores más frecuentemente utilizados para mostrar esta **dependencia de la educación respecto a la economía son el PNB y el gasto educativo nacional**. Es un hecho comprobado que existe una correspondencia entre ambos: países más ricos gastan una mayor proporción de su PNB en educación que países menos ricos. Los Estados Unidos, por ejemplo, dedican a la educación casi el 10% de su PNB, mientras en el conjunto de naciones latinoamericanas la participación del gasto educativo en el PNB es inferior al 3%.

Detrás del PNB hay otras variables económicas que condicionan la expansión educativa. En primer lugar, la estructura de la población, pues es evidente que a medida que sea mayor la amplitud de los grupos demográficos que están en edad escolar, **los recursos disponibles para educación tendrán que distribuirse más**, limitando proporcionalmente el gasto educativo per cápita.

En segundo lugar condiciona la educación el nivel de precios de los bienes necesarios para producirla, y particularmente el nivel de los salarios de los maestros. Sobre este nivel de precios puede actuar, a su vez, la abundancia o escasez de esos bienes.

Otro condicionamiento de la educación por la economía, reductible al de su costo, **es el del costo de sustitución de la educación**. Este costo de sustitución, que consiste en el monto de los salarios renunciados por el alumno durante el tiempo que dura su educación, gravita sobre las familias, por lo que condiciona la educación en combinación con otro importante factor económico: la distribución del ingreso. En un país como el nuestro la presión

No todos los muchachos pueden renunciar a un sueldo por seguir unos estudios gratuitos.

Los sistemas o planes educativos deben adaptarse a las necesidades de empleo.

de ambos factores combinados es realmente decisiva, pues frecuentemente los estudiantes se ven obligados a dejar de estudiar para ingresar a una actividad remunerada. En esta forma, **las necesidades económicas influyen fuertemente la estructura del sistema educativo**; y por esto se ha dicho con razón que la estructura agudamente piramidal que tienen los sistemas educativos de los países subdesarrollados es el reflejo de la estructura que, de la misma forma, tiene la población según sus niveles de ingreso.

Finalmente, la economía presiona el desarrollo educativo con sus demandas concretas de determinadas calificaciones ocupacionales. En cantidad y en calidad **la educación tiene que adaptarse a los requerimientos del empleo**, a tal grado que la estructura del sistema educativo debe reflejar fielmente la estructura ocupacional de una economía dada y —si existe una correcta planeación escolar— anticipar sus cambios.

LA EDUCACION CONDICIONA LA ECONOMIA

Por otra parte, la educación tiene múltiples incidencias sobre el desarrollo económico, es decir, la economía es también efecto de la educación. Podemos resumir algunas de esas incidencias recorriendo los factores de la producción: el capital, el trabajo y la tecnología.

La formación del capital depende del espíritu de ahorro, hábitos y valoraciones influenciados por la educación recibida.

EL CAPITAL no se produce solo, sino que **es el hombre quien lo produce**. Si bien a veces consiste en recursos naturales, también éstos tienen que ser extraídos o transformados por el hombre. No es posible precisar en qué medida el capital, en cuanto tal, es producto de la educación, pero esa medida es muy grande, como se comprenderá si se reflexiona sobre todo en la influencia de la educación sobre el ahorro y sobre el destino de las inversiones. **La actitud de previsión, base del ahorro, es, por lo general, fruto de una educación adecuada**, pues cuando ésta falta, la riqueza puede derrocharse fácilmente. El destino de recursos a determinadas inversiones está también condicionado por actitudes, valores y hábitos inculcados a través de la educación. En otras palabras, el concepto mismo de capital como bien activo, como una inteligente acumulación de recursos que son aplicados en la producción, tiene implícitas connotaciones con la educación.

No es la misma la fuerza de trabajo o capacidad de producción de dos obreros con diversos niveles de educación.

La fuerza de trabajo podríamos decir que no es sino educación canalizada hacia las diversas ocupaciones productivas. Las calificaciones ocupacionales son fruto de procesos educativos. Sería imposible concebir la fuerza de trabajo de una economía moderna con su compleja diferenciación por sectores y ramas económicas, con sus transformaciones internas por las que nuevas ocupaciones se vuelven obsoletas y otras nuevas nacen constantemente, sin hacer una referencia a la educación. Si el capital, en cuanto bien productivo, depende de la educación, mucho más depende de ella la fuerza de trabajo.

Estudios realizados en Estados Unidos indican que el 48% del incremento del PNB se deriva de la educación.

A los factores clásicos de la producción —el capital y el trabajo— ha sido necesario añadir en años recientes un tercer factor que consiste en la combinación de aquellos dos y que suele llamarse la tecnología. Investigaciones detalladas sobre el progreso económico de los países avanzados han llegado a la conclusión de que **los incrementos de capital y de trabajo no explican sino parcialmente el progreso económico**. Así, en los Estados Unidos, que entre 1900 y 1957 registraron un aumento anual del PNB de 3,5% promedio, los incrementos de capital y trabajo pueden explicar sólo un 1,8%. **La diferencia** que representa el 48,6% de ese incremento **la atribuyen** los economistas al perfeccionamiento tecnológico, al **"cambio tecnológico"**, que logró una combinación más productiva del capital y del trabajo. Dentro de este factor, llamado cambio tecnológico, se encuentran la investigación científica, las mejoras tecnológicas, las nuevas máquinas, la automatización, la mejor capacitación profesional, etc. Por lo que hace al incremento logrado en la productividad obtenida en los Estados Unidos por hora-hombre, se ha atribuido un 87,5% al cambio tecnológico y sólo la diferencia a los aumentos de capital y de trabajo.

Un estudio más minucioso hecho en ese mismo país **ha permitido imputar**

Anotaciones sobre el cambio tecnológico en México.

La situación en los países subdesarrollados es ciertamente deficitaria en más de un aspecto.

a la educación el 23% y a los avances en el conocimiento el 20% de la tasa de crecimiento del producto nacional obtenida entre 1929 y 1957. Sin embargo, la validez de este estudio está sujeta aún a discusiones.

Recuérdese, de paso, que investigaciones hechas por este Centro de Estudios Educativos sobre el cambio tecnológico en la economía mexicana durante la década 1950 a 1960, concluyen con gran probabilidad que la relación entre el incremento de tecnología, por una parte, y los incrementos de capital y de trabajo, por otra, se va deteriorando paulatinamente en perjuicio del progreso tecnológico. Esto significa que la fuente más importante de productividad, que es el cambio tecnológico, va siendo entre nosotros —fundamentalmente porque no estamos pudiendo desarrollar nuestra educación en la proporción que exige nuestra economía— cada vez menos aprovechada.

La diferencia básica entre los países desarrollados y los que se hallan en vías de desarrollo no consiste tanto en diferencias en la composición de su producto por una menor participación, en el caso de los primeros, del sector primario respecto de los otros dos; ni en una mayor proporción de población económicamente activa; ni en un mercado interno más poderoso y más diversificado. Estas son sólo manifestaciones de una diferencia más radical y, por desgracia, más difícil de superar: el drama del subdesarrollo económico consiste en que la economía depende aún predominantemente del "capital directamente productivo", mientras que en los países avanzados al "capital directamente productivo" se añade la productividad de la inversión social, es decir, del "capital socialmente productivo". Y quizás **la parte más significativa de la inversión social sea precisamente la educación**, que hace más productiva cualquier inversión física, que favorece el consumo y el ahorro, que produce y permite asimilar más rápidamente la nueva tecnología y que inculca todos los hábitos y actitudes necesarios para el progreso económico.

LA PLANIFICACION TIENE SU EJE EN LA EDUCACION

A estas incidencias de la educación sobre los tres factores de la producción debe añadirse otra: la de **la investigación científica, fruto de la educación**, sobre la planeación económica misma.

Planificar es una acción específicamente humana porque es una acción racional. Sólo el hombre puede conocer reflejamente una realidad, fijarse metas y disponer los medios para conseguir esas metas.

Obviamente la planificación prevé el consumo como efecto del progreso técnico, fruto, a su vez, de la educación.

Pero hay un hecho que está en la base de todo este proceso racional que se llama planificación: es la **previsión**. Porque el hombre puede prever cuáles serán los resultados de sus acciones, puede también relacionar esas acciones con los fines que quiere alcanzar. Ahora bien, **en el orden económico ¿qué es lo que el planificador prevé?** Inmediatamente lo que prevé es la evolución del consumo. Pero el desarrollo del consumo depende del de la producción y éste del progreso técnico. Si no hubiera progreso técnico, es decir, aumento de la productividad por individuo, la producción se mantendría constante.

El volumen y la estructura del consumo dependen, pues, como de su variable fundamental, del **progreso técnico**, y éste **no es sino la aplicación del progreso científico, fruto de la educación**. Lo característico de la sociedad tecnológica es que ha institucionalizado la innovación, ha organizado la investigación científica al servicio del crecimiento económico.

La tarea fundamental del planificador económico consiste, por tanto, en prever el desarrollo de la investigación científica. Este es el eje de todo su trabajo posterior. La planeación económica a largo plazo puede decirse que no es sino la planeación, organización y administración del conocimiento humano y de todas las consecuencias de este conocimiento.

Para que el descubrimiento científico se convierta en progreso técnico se requiere un tiempo diverso según el desarrollo de los países.

Ciertamente el descubrimiento científico tiene que ser aplicado a los procesos productivos para convertirse en progreso técnico y alterar la productividad; y **esta aplicación requiere un lapso de tiempo**. Este lapso va siendo **cada vez más corto en los países avanzados**, en donde la revolución tecnológica se halla en franca e irreversible aceleración. Cada vez va siendo menor

el tiempo necesario para que un descubrimiento de ciencia pura se traduzca en un aumento de productividad. Antes se requería más tiempo porque la información sobre el progreso científico se difundía más lentamente, porque la asimilación de la nueva técnica por la masa encontraba muchos obstáculos y porque la realización de las inversiones necesarias en cada nuevo progreso técnico requería un largo período para amortizarse.

La diferencia fundamental entre el desarrollo y el subdesarrollo —que arriba definíamos como la utilización del "capital socialmente productivo"— **se manifiesta aquí en una forma particularmente impresionante.** Los economistas han calculado que el plazo que requieren los Estados Unidos para que un descubrimiento científico llegue a encarnarse en la práctica es actualmente de 15 años; Inglaterra requeriría 25 años; Francia, 40; y los países en vías de desarrollo, entre 100 y 150 años. Uno de los aspectos principales del rendimiento del capital socialmente productivo es la contracción de este plazo con la consiguiente aceleración del progreso tecnológico.

Es injusto considerar a la educación como esclavo a las órdenes del desarrollo económico.

El avance del conocimiento humano, fruto supremo de la educación, es, pues, lo que hace posible el desarrollo económico y su planificación. Por esto se comprueba cuán **inexacto sería considerar a la educación simplemente como un instrumento del desarrollo económico;** desde este punto de vista es más bien su causa y su impulso determinante.

Hemos descrito someramente las incidencias de la economía sobre la educación y de la educación sobre la economía. La relación entre ambas es la de una compleja interacción. Por esto puede concluirse de esta segunda parte que ni el progreso económico es posible sin progreso educativo, ni éste es posible sin aquél. Pasemos ahora a considerar algunas funciones de la educación en el desarrollo económico y en el desarrollo integral, que son indispensables para imprimir un sentido más humano a este desarrollo.

LAS FUNCIONES DE LA EDUCACION

El desarrollo económico no es ni un fin en sí mismo ni una variable que se verifique aislada. Se lleva a cabo en un contexto social y cultural del que depende y sobre el que influye. **La educación tiene o puede tener funciones** sólo indirectamente productivas y que, sin embargo, son **absolutamente determinantes del sentido que cobre ese desarrollo económico.** Nos ocuparemos de algunas de estas funciones, fijándonos primero en las que podemos llamar funciones propiamente sociales; segundo, en las que podemos llamar de tras-culturación, y finalmente en la función humanizante de la educación en el desarrollo.

Un sistema educativo debe tender al aprovechamiento de todos los talentos existentes.

La primera de estas funciones sociales de la educación es el aprovechamiento de los talentos humanos para el Bien Común. **Un sistema educativo suficiente, que capte el potencial de talento** de toda la sociedad, **y lo transforme en habilidades profesionales,** en mentes creativas, en virtudes útiles, **en personalidades nobles,** presta a la sociedad el servicio más estimable. Desde el punto de vista económico, desde luego, ya se ha indicado lo que esto significa para el aumento de productividad, puesto que "el hombre educado se ha convertido en el recurso fundamental de la sociedad contemporánea"; pero desde el punto de vista de un desarrollo integral —es decir, del paso de un estadio menos humano a otro más humano— puede decirse que **un sistema educativo suficiente es el escalón decisivo entre el subdesarrollo y el desarrollo.** El subdesarrollo consiste en desperdiciar la riqueza fundamental, la riqueza del talento humano; el desarrollo, en poder aprovechar esa riqueza y controlarla en un esfuerzo conjunto de Bien Común.

Será justo si pone a disposición de todos los ciudadanos las mismas oportunidades.

Una segunda función social de la educación en el desarrollo consiste en la redistribución del ingreso. **Un sistema educativo justo** que reparta las oportunidades educativas no conforme a la riqueza de las familias ni a los privilegios de clase; sino conforme al talento de cada alumno, **es un formidable generador de justicia social.** Las oportunidades educativas son, en germen, oportunidades sociales, oportunidades de mejores niveles de ingreso, de con-

sumo y de aceptación social. Un orden social justo no se implanta fundamentalmente mediante discusiones entre patronos y obreros, ni mediante luchas sindicales, ni mediante medidas legislativas laborales. Todo esto es, sin duda, necesario, pero no llega a la raíz de las injusticias sociales. Sólo sembrando la semilla de una justicia distributiva que se expande dinámicamente —es decir, **distribuyendo las oportunidades educativas conforme al talento de cada niño y de cada joven**— podrá establecerse un orden social basado en la dignidad de cada persona y que redistribuya el ingreso en cada generación conforme a las capacidades de cada miembro de la sociedad.

La movilidad social vertical, tan apetecida por todos, se ve fomentada por la educación.

La redistribución del ingreso la logra un sistema educativo justo mediante una tercera función social: la promoción de la movilidad social vertical. No hay desarrollo verdadero sin reestructuración social. Hoy día **es la educación**, por su potencialidad de re-estratificación, **el medio decisivo para tener acceso a niveles superiores de vida.**

Los sociólogos de la educación han indicado los cambios que deben hacerse a las instituciones educativas para que impulsen la movilidad social. Por una parte, la escuela debe hacer la selección de sus alumnos conforme a su talento, de modo que se establezca una "lucha de competencia" entre ellos para conquistar las mejores oportunidades de educación. Por otra parte, **la sociedad debe transformar su aprecio por la educación** como "bien simbólico", en aprecio de ella como "bien funcional"; es decir, considerarla ya no como un símbolo de una posición social, sino como un medio para conseguirla.

El paso de la sociedad clasista rígida a la sociedad móvil, indispensable para un orden social justo, sólo puede lograrse mediante un sistema escolar justo. Quizás sea ésta **la aportación** más urgente y decisiva que **la educación debe hacer** al desarrollo económico en los países en vías de desarrollo que, más que de productividad, están urgentemente necesitados de reestructuración social.

FUNCIONES DE TRASCULTURACION

En la creación de una mentalidad propicia al desarrollo.

En forma más sutil, pero no por eso menos eficaz, **la educación**, por sus aspectos cualitativos, **tiene la función de influir** sobre el desarrollo económico y el desarrollo integral, mediante la creación de actitudes indispensables a este desarrollo.

En la aceptación de una cooperación organizada.

No puede haber desarrollo económico sin **una actitud de cambio**, sin una disposición a aceptar nuevos objetivos y nuevas formas de vida. Esta actitud, básica para la transculturación que implica el progreso económico, sólo puede lograrla un vigoroso esfuerzo de educación.

No puede haber desarrollo económico sin un **ethos de unidad política**, es decir, sin un consenso que estimule a la cooperación nacional, basado en un conjunto de valores comunes y de compromisos aceptados, de donde brote la reciprocidad entre todos los miembros de la sociedad. Este ethos de unidad política sólo puede darlo la educación.

No puede haber desarrollo económico sin una **aceptación de las instituciones políticas** y un esfuerzo honrado de cooperación con el Estado. El desarrollo trae consigo una organización social más compleja para establecer el juego de los grupos de interés.

Los riesgos de conflicto que implica la confrontación de los diversos intereses muchas veces antagónicos sólo pueden ser superados por la intensificación de las lealtades sociales y de las identidades nacionales de todos los ciudadanos con la autoridad civil. Inculcar estas lealtades y estas identidades mediante una correcta educación cívica es función de la educación.

En la renuncia a ventajas personales en beneficio de la colectividad.

No puede haber desarrollo económico consistente y humano sin un **dinamismo de integración social**. La conciencia de solidaridad, la disponibilidad al diálogo, la aceptación de los sacrificios que implica la integración social, son también funciones de la educación.

No puede haber desarrollo económico, finalmente, sin un conjunto de **actitudes respecto al trabajo y a la productividad que lo favorezcan**. La dis-

posición para diferir el consumo en favor del ahorro, para aplazar la entrada de los hijos al mercado de trabajo en bien de la educación, para renunciar a expectativas inmediatas por la esperanza de obtener compensaciones superiores en el futuro; pertenecen también al conjunto de actitudes y técnicas sociales que la educación debe inculcar y que son indispensables para el desarrollo económico. Lo mismo se diga de la responsabilidad en el trabajo, de la autodisciplina, del espíritu de sana competencia, de la honradez y de otras muchas virtudes cuya relación con la productividad es más inmediatamente patente.

FUNCION HUMANIZANTE

En la promoción de los valores de la persona humana y su desarrollo armónico y proporcionado.

Por último debe mencionarse la función humanizante de la educación, de importancia central para el desarrollo económico no menos que para el desarrollo integral de nuestra patria. Esta **función de la educación consiste en promover la dignidad de la persona humana** y la conciencia de esta dignidad.

El continente latinoamericano tiene una cualidad no suficientemente apreciada todavía.

Una educación orientada a promover esta dignidad personal puede ser lo que libre a nuestro desarrollo económico de los vicios que éste ha tenido en los países avanzados. Los países del norte de Europa occidental y sus derivados inmediatos —Estados Unidos, Canadá y Australia—, que son hoy por hoy los avanzados, **han llevado a cabo su desarrollo económico con grandes pérdidas de valores humanos.** Ciertamente una tipología comparativa de esas nacionalidades con los pueblos orientales y latinos encontrará en los primeros muchas características favorables al desarrollo económico, un acento en la racionalidad, un fuerte sentido comunitario, un enfoque pragmático, una mayor disposición a la disciplina y al trabajo, etc. Pero esos países no tuvieron —lo vemos por los resultados de su desarrollo— defensas suficientes para preservar durante el proceso ciertos valores de la cultura occidental, de la que son parcialmente herederos, y que podríamos llamar el "genio latino", proveniente de la "humanitas" greco-romana. Este "**genio latino**", sobre todo como se presenta en nuestro continente latinoamericano, fusionado con nuestras culturas autóctonas, **parece hasta ahora ser menos propicio, o al menos más tarde al desarrollo económico.** Sus valores de sensibilidad, de emoción, de desprendimiento, de heroísmo, su sentido quiijotesco de la vida; las riquezas de su vigoroso individualismo, su capacidad para intuir y sintetizar, su culto a la forma, su propensión al símbolo y, sobre todo, su disposición extraordinaria para —como diría Antonio Caso— vivir "la existencia como caridad"; que ha plasmado todo un sistema de relaciones humanas totalmente inasimilable por el mundo sajón, todo **este genio latinoamericano ofrece una oportunidad insospechada para un desarrollo de nuestros países** que se centre en los valores humanos de la persona. No tendremos que imitar servilmente el desarrollo de los países nórdicos, sino que, aprovechando su técnica, plasmaremos —en la medida en que seamos auténticos— un desarrollo humanista en el que la economía sirva a la persona humana y no al revés.

Es obvio que **esta tarea corresponde fundamentalmente a la educación...** y es obvio también que la escuela mexicana todavía carece de una filosofía propia que oriente a las nuevas generaciones en la búsqueda de este desarrollo humanista; de este desarrollo que algún día esperamos poder calificar como específicamente mexicano.

Una clarificación de la verdadera interrelación educativo-económica nos evitaría tantas reformas precipitadas.

Las consideraciones propuestas en este folleto pretenden ofrecer una perspectiva a la vez de la educación para el planificador económico y de la economía para el planificador escolar. **Ojalá estimulen a los responsables públicos y privados de la educación nacional a profundizar las implicaciones de la educación en el desarrollo económico e integral** de nuestra patria y a tomar las medidas necesarias para armonizar ambas cosas. Estas medidas no pueden ser tomadas a la ligera —como ha sido el caso de tantas reformas educativas de nuestro país—, sino que requieren maduro estudio de la realidad, definición clara de las metas de nuestro desarrollo y diálogo sincero con todos los interesados.

CERVEZA REGIONAL

★
MARACAIBO

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fabrica
en los Salones de



PINTO A MISERIA 135
TEL 4135-82

PIANOS desde Bs.2.700
abierto hasta las 8 p.m.

PRODUCTOS

EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

COMERCIAL VILLARROEL

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Urb. Quinta Crespo

Calle 600, Edif. Malavé

Local A

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua

MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo
preparado que requiera el em-
pleo de una harina fina y de-
licada.

COMO ALIMENTO DE LOS
NIÑOS, ANCIANOS Y CON-
VALESCIENTES NO TIENE
RIVAL

Agradable al paladar
y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA

Recordamos fijarse en
"EL AGUILA"
legítima

MAIZINA AMERICANA

ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.

Petlón a San Félix 116

Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57

Apartado 122
C A R A C A S

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

MARXISMO ACTUAL...

(Viene de la pág. 125)

idea de un Dios abstracto debe tener por base las ideas científicas sobre el mundo que nos rodea. Pero la exposición de los hechos científicos, la explicación científica de tales o tales fenómenos de la naturaleza no son suficientes por sí mismos, ni mucho menos, para refutar esta idea." (19) Y es cierto, pues esta fe trascendiendo lo observable, está al margen de lo experimental.

El Dios del Misterio

Esta fe nos lleva a un Dios trascendente, envuelto en el misterio "infinitamente distinto del mundo y del hombre, totalmente incomprendible para nuestra mente finita". Ya el Concilio IV de Letrán (año 1215) definía: "No puede afirmarse tan gran semejanza entre el Creador y la criatura, sin que haya de afirmarse entre ellos mayor semejanza." Y pocos años después escribía Santo Tomás: "De Dios podemos saber que es (que existe), pero no qué es." (20) Pero ha sido en nuestros tiempos cuando esta purificación de la idea de Dios se ha hecho necesaria para las multitudes: "Las nuevas condiciones ejercen su influjo sobre la vida religiosa: el espíritu crítico, ya más agudizado, la purificación de la concepción mágica del mundo y de las pervivencias supersticiosas, exige cada día más una adhesión verdaderamente personal y activa a la fe." (21)

Es cierto que ante nuestra actitud algunos marxistas toman pie para reprocharnos: "Dios —dice Moine— es prácticamente excluido del mundo real, de los debates científicos, y se traspone al dominio de la conciencia y de la trascendencia. Los cristianos nos afirman que esto conduce a una idea purificada de Dios. Nosotros pensamos más bien que la idea religiosa recula ante la idea y el hecho científico." Sin embargo, preferimos que se nos critique por mantener el misterio divino que no el parlotear sobre Dios con tal maestría que parezca que "acabamos de almorzar con él". Precisamente sobre esto escribe Rahner: "¿No hablamos demasiadas veces de Dios como si le hubiésemos visto las cartas, como si fuéramos sus consejeros privados o sus jefes de distrito?... Cuando expresamos nuestra fe, no nos es lícito tener o dar la impre-

sión de que sabemos más de lo que al hombre le es dado saber sobre el Misterio absoluto." (22) Además, por el hecho mismo de considerar a Dios como Trascendente comprendemos más fácilmente que sea Inmanente y esté Absolutamente Dentro de todo: "Superior summo meo interior intimo meo", como decía San Agustín en frase intraducible.

Conocimiento siempre en marcha

De esta trascendencia e inaccesibilidad de Dios concluimos que nuestra actitud religiosa será siempre de búsqueda, de saber que nunca podemos descansar en tranquila posesión de la verdad divina, pues toda fijación es ya limitación, objetivación de lo que no es objeto, sino el Sujeto Infinito. Precisamente nuestra mayor tentación, para los herederos de Descartes, es "domesticar al Trascendente" (23) con un par de ideas claras y distintas. Debemos saber y tener siempre conciencia de que nuestro lenguaje aplicado a Dios es simbólico, es signo que revela y vela al mismo tiempo sin agotar jamás toda la riqueza de lo revelado. Como escribe Mouroux, "en tanto que el testimonio subsista, Dios no será visto: los elementos humanos del testimonio formarán siempre un velo infranqueable entre nosotros y él". Por eso nuestro conocimiento de Dios es siempre oscuro y precario. Esa es nuestra condición porque los símbolos "son una parte del ser humano y es imposible no reencontrarlos en cualquier situación existencial del hombre en el cosmos" (Mircea Eliade).

Concluimos nuestra exposición. La fe ha sido duramente atacada por el marxismo —y el positivismo científico— entre otras causas por haberse apoyado en falsos supuestos científicos. Esto fue posible en épocas anteriores. Pero debemos caer en la cuenta de que la fe —igual que el ateísmo— no deben ni pueden fundarse ni en falsos ni en verdaderos argumentos de ciencia, sino que es una opción —o rechazo— voluntario a la invitación interior.

(19) Recherches Internationales, p. 141.

(20) In Boetium, De Trinitate, 1, 2 ad 1.

(21) Constitución pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual, n. 7.

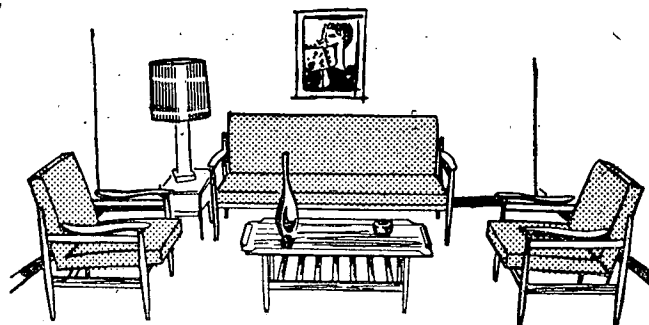
(22) Rahner: La fe del sacerdote hoy, Selecciones de Teología, Nº 8, oct-dic. 1963, pp. 260-261.

(23) González Ruiz, J. M.: Cristianismo y Desmitización, Revista de Occidente, feb. 1965, p. 149.

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales
Teléfs. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

(Viene de la pág. 112)

importancia del ambiente donde viven los niños estimula a los catequistas a adaptar sus enseñanzas también a las diversas situaciones en las que se hallan los catequizados. La diversidad es indispensable: ¿cómo concebir un catecismo único para los niños de Francia? Sin duda, la religión es la misma para todos, pero se la vive diversamente, según el ambiente específico. Son varias las realizaciones que han tomado en cuenta esta exigencia. Ya no es posible volver atrás.

La renovación bíblica y teológica estimula también a los catequistas a proporcionar a los niños una presentación renovada de la fe cristiana, en la cual la historia sagrada no se separa más de la doctrina y la doctrina no es algo aislado de la vida. Un programa de catecismo no puede reducirse a meras definiciones teológicas: tiene que ser la "buena noticia" de la historia de la salvación realizada hoy. Un librito no puede contener la riqueza de este mensaje vivo.

Pero ¿es oportuno dejar a la libre iniciativa de cada catequista esta innovación y adaptación? Hay quien ha hablado de anarquía catequística. En realidad, desde hace una veintena de años se vislumbra una corriente (en este sentido). Las "Direcciones" de la enseñanza religiosa proporcionan orientaciones convergentes en todas las diócesis. El catecismo nacional según la fórmula antigua ha muerto, pero ha surgido una nueva posibilidad.

La unidad necesaria

Si no es deseable la unificación, la unidad, en cambio, es un bien. Se trata de situar esta unidad no más a nivel de un libro único (criterio bastante exterior), sino a nivel más profundo del espíritu que guía a los catequistas en su trabajo.

Lo esencial para que tengamos un catecismo que eduque la fe de los niños no está en el manual; está en el catequista mismo, testigo de la fe. Los catequistas que se forman en los institutos específicos, en las escuelas para catequistas, por medio de sesiones, jornadas y reuniones, son la mejor garantía de la unidad de formación que se imparte a los niños de Francia.

El episcopado se ha dado cuenta, se ha pronunciado por un texto en el cual los principales elementos se dirigen no a los niños, sino a los autores de catecismos y de libros para maestros. Propone orientaciones fundamentales capaces de asegurar la unidad de puntos de vista y de espíritu en los catequistas.

Se ha llamado "Fond obligatoire pour la Cours Moyen" o Directorio; éste examina sólo una etapa de la catequesis de los niños, la edad del curso elemental medio, 9-11 años.

Además de los principios catequéticos, el "Directorio" proporciona a los autores de catecismos textos bíblicos y litúrgicos, frases sencillas que expresan la doctrina con un vocabulario adaptado a la edad y un número limitado de preguntas y respuestas. Estos textos, frases y preguntas tienen que estar introducidos en todos los manuales destinados a los niños del curso elemental medio. Así la unidad de espíritu se expresará realmente también en el texto de catecismo.

La adaptación necesaria

Los autores de catecismos, con el "Directorio" a su alcance, podrán realizar textos y libros para maestros, diversos según el ambiente al cual desean dirigirse o según sus intuiciones pedagógicas.

Seis o siete equipos trabajan actualmente para redactar y experimentar algunos textos a partir del "Directorio". Algunos se ocupan de los ambientes urbanos descristianizados; otros, del ambiente rural no cristiano; otros, del ambiente en el cual los fundamentos cristianos son todavía bastante sólidos; finalmente, un equipo se preocupa del deli-

CINE Teatro

LA REVISTA DE CINE
DE MENTALIDAD
CRISTIANA

SUSCRIPCION
ANUAL
Bs. 12.-

PRECIO DEL
EJEMPLAR

Bs. 1.-

Apartado del Este 4310
Telfs. 81.52.08 - 71.56.64
CARACAS

La Administración de la Revista "SIC" está interesada en adquirir los siguientes números atrasados:

Nº 2	-	Febrero	de 1938
Nº 61	-	Enero	de 1944
Nº 64	-	Abril	de 1944
Nº 101	-	Enero	de 1948
Nº 111	-	Enero	de 1949
Nº 112	-	Febrero	de 1949
Nº 114	-	Abril	de 1949
Nº 162	-	Febrero	de 1954
Nº 175	-	Mayo	de 1955
Nº 181	-	Enero	de 1956
Nº 184	-	Abril	de 1956
Nº 191	-	Enero	de 1957
Nº 194	-	Abril	de 1957
Nº 201	-	Enero	de 1958
Nº 202	-	Febrero	de 1958
Nº 205	-	Mayo	de 1958
Nº 211	-	Enero	de 1959
Nº 226	-	Junio	de 1960

La Administración de la revista "SIC" está en disposición de ofrecer a los suscriptores los números atrasados de la revista no incluidos en esta lista.

Dirigirse a:

Revista "SIC"
Apartado 628
Caracas

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

**Universidad Católica
Andrés Bello**
Primer Curso
de
Formación cinematográfica

La Universidad Católica Andrés Bello, a través de su Escuela de Periodismo y en unión con el Centro de Cultura Fílmica, ofrece hoy la posibilidad de esta formación cinematográfica.

Su objetivo es bien claro. Proporcionar, a través de varios cursos escalonados gradualmente, una formación cinematográfica básica, pero lo más completa posible.

De esta manera la Universidad Católica Andrés Bello pretende colaborar con la elevación cultural de nuestro público y con ello capacitarlo para una mayor y mejor apreciación cinematográfica.

PROGRAMA

- 1) **Lenguaje cinematográfico**, en cuatro lecciones.
- 2) **Historia de Cine**, en cuatro lecciones.
- 3) **Valores humano-morales del Cine**, en siete lecciones.
- 4) **Elementos para una crítica cinematográfica moderna.**

Duración del curso: 9 de febrero a 9 de mayo (diez semanas).

Horario: lunes y jueves, de 6.30 a 8.30 p. m.

Lugar: Universidad Católica Andrés Bello, esquina de Jesuitas.

Inscripción: Durante el mes de febrero. Dirección de Cultura (La Vega). Periodismo (esquina de Jesuitas).

Costo del curso: Bs. 100.

cado problema creado por los niños frágiles o por los alumnos retardados y por los alumnos de los cursos de perfeccionamiento.

Un esfuerzo particular ha sido hecho por estos equipos en orden a establecer una más estrecha vinculación entre catecismo y familia. Así el catecismo no será ya sólo un manual del niño, sino que, ante todo, comprenderá un libro para el maestro, luego instrumentos de trabajo que comprometan también a los padres, y sólo después de esto también un manual para el alumno.

La renovación catequística de los últimos años no se detendrá con la aparición del catecismo nacional, sino que será consagrada y estimulada.

La investigación tendrá que continuarse más allá de las conquistas actuales en la línea del "Directorio", que puntualiza los descubrimientos ya alcanzados.

Los autores de los catecismos no podrán ya ignorarse mutuamente; tendrán que trabajar todos en estrecho contacto con un comité nacional, designado por la Comisión episcopal. Tarea de dicho comité es la de velar por la recta aplicación del "Directorio" y seguir, desde ahora en adelante, las investigaciones de los especialistas en la catequesis de la infancia.

Trabajo de paciencia

La redacción del "Directorio" para el curso medio elemental ha exigido, sin duda, años de trabajo. El equipo encargado por el Episcopado ha debido realizar esta obra, a pesar de que todos sus miembros deban atender a otras tareas. Alma del equipo han sido el sacerdote Macé, director de la enseñanza religiosa de Laval, y el sacerdote Orchamp, director adjunto del Instituto Superior de Pastoral Catequística.

Durante dos años se ha realizado una experiencia de los textos con 2.000 (dos mil) niños de ambientes diversos. Exégetas, teólogos y numerosos catequistas han contribuido a "centrar" el "Directorio".

Ahora la tarea toca a los encargados de la adaptación en este trabajo de paciencia que es la elaboración de un programa de catecismo y la redacción de libros para maestros, de manuales del niño y de los diversos textos para la vinculación con las familias.

Estos instrumentos de trabajo serán editados en el otoño de 1968. Tendremos así una nueva fórmula de catecismo nacional para el curso elemental medio.

No nos queda sino desear que los trabajos preparatorios a la redacción del ciclo siguiente, 5º y 6º grados, prosigan con más celeridad. De todos modos, se necesita tiempo; en verdad, se trata de un trabajo de paciencia. Pero los propulsores de esta obra abrigan la firme convicción de servir la causa de la educación en la fe de los niños de hoy y de la Iglesia del mañana.

L. GANNAZ
(trad. P. Benito Spoletini)
Settisémana del Clero

FE DE ERRATAS

En el número 292 de SIC, correspondiente a febrero de 1967, en el artículo DATOS PARA UN BALANCE DE LA EDUCACION VENEZOLANA se dice en la gráfica de la pág. 64 que en 1963 el porcentaje del Presupuesto Educativo con respecto al Presupuesto Global fue de 14,89, y el porcentaje de 1964, 15,13. Las cifras están cambiadas; en realidad, en 1963 fue de 15,13 y en 1964 de 14,89.

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

EL NUEVO ACUEDUCTO DE CARACAS

solucionará definitivamente el problema de agua de la Ciudad.

Entretanto, al comenzar el verano, aumenta el consumo de agua, por eso usted amigo suscriptor, debe colaborar usando racionalmente el agua.

* Llaves y sanitarios malos, y fugas subterráneas, son los peores enemigos del **SERVICIO CONTINUO.**

El **INOS** cuenta con reservas suficientes para mantener el **SERVICIO CONTINUO**, y para Diciembre de este año, el Nuevo Acueducto. Solucionará definitivamente el problema.

El desperdicio de agua le cuesta dinero a usted y perjudica a todos.

El **INOS** garantiza que el agua que le sirve es potable hasta que llega al estanque de su casa, por eso:

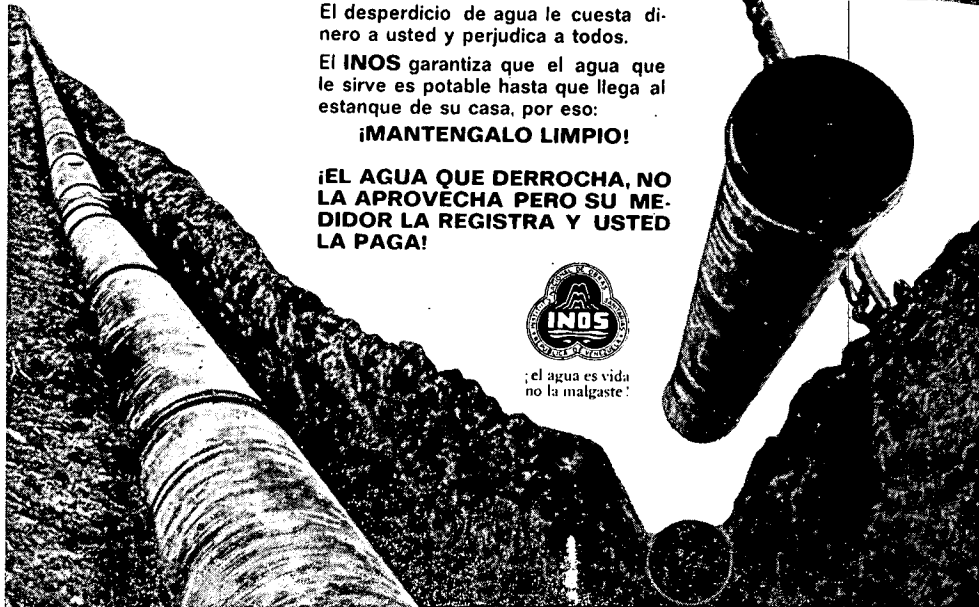
¡MANTENGALO LIMPIO!

¡EL AGUA QUE DERROCHA, NO LA APROVECHA PERO SU MEDIDOR LA REGISTRA Y USTED LA PAGA!



¡el agua es vida no la malgaste!

DICIEMBRE de 1967



HUM!!

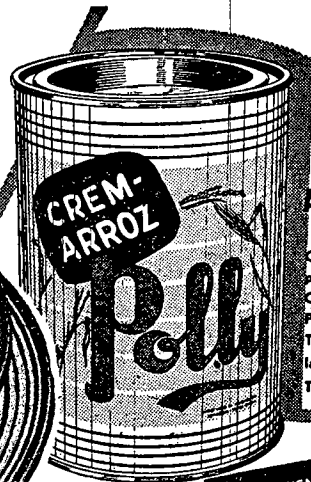
QUE SABROSO DESAYUNO...



Y QUE FACIL SEÑORA!

Una taza de Agua o leche, 2 cucharadas de Crem-Arroz Polly, azúcar al gusto, un punto de sal, una conchita de limón. hervir durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con **CREM-ARROZ POLLY** puede prepararse:
Chicha
Panquecitos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso **POLLY**

AL MISMO PRECIO ANTERIOR en latas que garantizan su perfecta conservación.

AHORA!

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por

INDUSTRIAS POLLY • C.A.

Capital: Bs. 1.200.000



KLM ROYAL CLASS

demasiado buena para llamarla solamente primera.

KLM ROYAL CLASS

es mucho más que un nuevo nombre para la Primera Clase. La Royal Class es genuinamente diferente: elegante, confortable, serena.

KLM ROYAL CLASS

está en todos los vuelos intercontinentales de KLM. Justo en la parte delantera del avión, donde usualmente está la Primera Clase.



KLM ROYAL CLASS

es una nueva dimensión en confort. Antes de lanzarla, estudiamos otras líneas aéreas. Hicimos autocrítica de la nuestra. Y entonces revisamos y renovamos nuestra Primera Clase hasta el último detalle. Adquirimos mejores vinos, creamos platos más finos y exquisitos. Llenamos el vuelo con amenidades sin fin. Sabíamos que no podíamos llamarla Royal Class si no era realmente elegante. Y lo es.

KLM ROYAL CLASS

ofrece muchas y buenas razones para viajar en los serenos Jets de KLM. Excelentes y selectos menús, su elegancia y silencioso ambiente, el mayor espacio disponible, la menor fatiga de viaje, entre otras. Por ello hemos calificado nuestra Royal Class como "una nueva dimensión en confort". Para su próximo viaje le invitamos a que descubra por sí mismo las excepcionales ventajas de viajar en la Royal Class de KLM. Usted estará de acuerdo con nosotros en que es demasiado buena para llamarla solamente Primera.



KLM ROYAL CLASS

proporciona al ejecutivo aislamiento extra, lo cual hace más fácil para él leer o escribir reportes confidenciales. Esta cualidad puede representar muchas horas ahorradas en el comprometido tiempo de un ejecutivo. Lo cual es muy importante.

KLM ROYAL CLASS

evita al ejecutivo gastos extras por exceso de equipaje. Por ejemplo, si tuviera que llevar 20 kilos de equipaje personal, y otros 10 de artículos de negocio, pruebas, presentaciones, etc., tendría que pagar \$ 52,50 (Bs. 236,25) extra en una travesía Caracas - Madrid, si viajara en Clase Turista o Económica. Pero si viaja en Royal Class, no paga absolutamente nada.

KLM ROYAL CLASS

es ideal para el ejecutivo. El amplio espacio que le proporciona le permite "viajar en su propia oficina". Cada asiento está separado del contiguo por un descansabrazos de ocho pulgadas de ancho. Y hay sólo dos asientos a cada lado — en un espacio en el cual cabrían fácilmente seis.

KLM ROYAL CLASS

ha demostrado médicamente sus beneficios para el viajero. ¿Por qué? Espacio, por una parte. Usted tiene un amplio salón para estirar las piernas. Hay sitio de sobra para caminar, para departir mientras se toma una copa, o para dormir confortablemente. Su ambiente de serena quietud permite al viajero pensar, leer, o simplemente descansar a pleno gusto.

KLM ROYAL CLASS

se ha ganado el entusiasmo y el amor de la tripulación de KLM. Y eso es un tributo a su calidad. Su tripulación se siente orgullosa de dar su trabajo y un toque extra de fineza. Ellos disfrutan la elegancia y el distinguido ambiente de la Royal Class tanto como los mismos pasajeros.

KLM ROYAL CLASS

es bien conocida por su Agente de Viajes. El es un experto que le ayudará a planear su próximo viaje. Su experiencia le ayudará a escoger la ruta más conveniente para ahorrarle tiempo y dinero. El consejo de su Agente de Viajes es muy valioso; él le demostrará las ventajas de viajar en Royal Class, por KLM.



Para más información, vea a su Agente de Viajes o llame a VIASA, Agentes Generales de KLM. Envíe este cupón para obtener más detalles sobre las ventajas de la Royal Class.

VIASA, Agentes Generales de KLM - Teléfono. 32.38.31
Apartado 13000 - Plaza Sur, Altamira; Caracas, D.F.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Nombre de su Agente de Viajes _____



VUELE POR KLM - LA PRIMERA LINEA AEREA DEL MUNDO